

Mundo Argentino

En este número:
Los REYES no pueden CASARSE por AMOR...
LEA EL TRÁGICO ROMANCE DE ALEJANDRO DE SERVIA Y DE SU ESPOSA MORGANÁTICA DRAGA MASCHIN



1148
33

"A Guillermito, el Ladrón, no le agradaba que le dieran consejos. En otras circunstancias hubiera mandado al diablo a la señora. Pero la mirada de la jovencita, fija en él, lo apaciguaba; algo como el perfume de un encanto doméstico, nuevo para él penetraba en su conciencia..."

De la novela corta de ambiente nacional

En
GRAN
GUILLERMITO

de
ROBERTO
ARLT

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) En todas las grandes fiestas, no falta nunca el pariente o el amigo indeseable que dé la nota triste con su presencia, presentándose sin haber sido previamente invitado. Tal es lo que le ha ocurrido a Europa con sus acreedores extranjeros, que han ido a aguarles la fiesta.

(2) El gobierno, a pesar de los demagogos, alarmistas y demás enemigos del pueblo, que quieren obstaculizarle sus funciones, va a cumplir con su buen programa y a conseguir la tranquilidad pública y el bienestar económico con su solo esfuerzo.

(3) Como un padre reúne a sus hijos para darles los sabios consejos de su experiencia, así ha reunido Inglaterra a sus colonias en Ottawa, para tratar el asunto del consumo de sus productos. Egoísta, como todos los padres, no pensó Inglaterra que va a lesionar los intereses ajenos, con peligro de su propio bienestar.

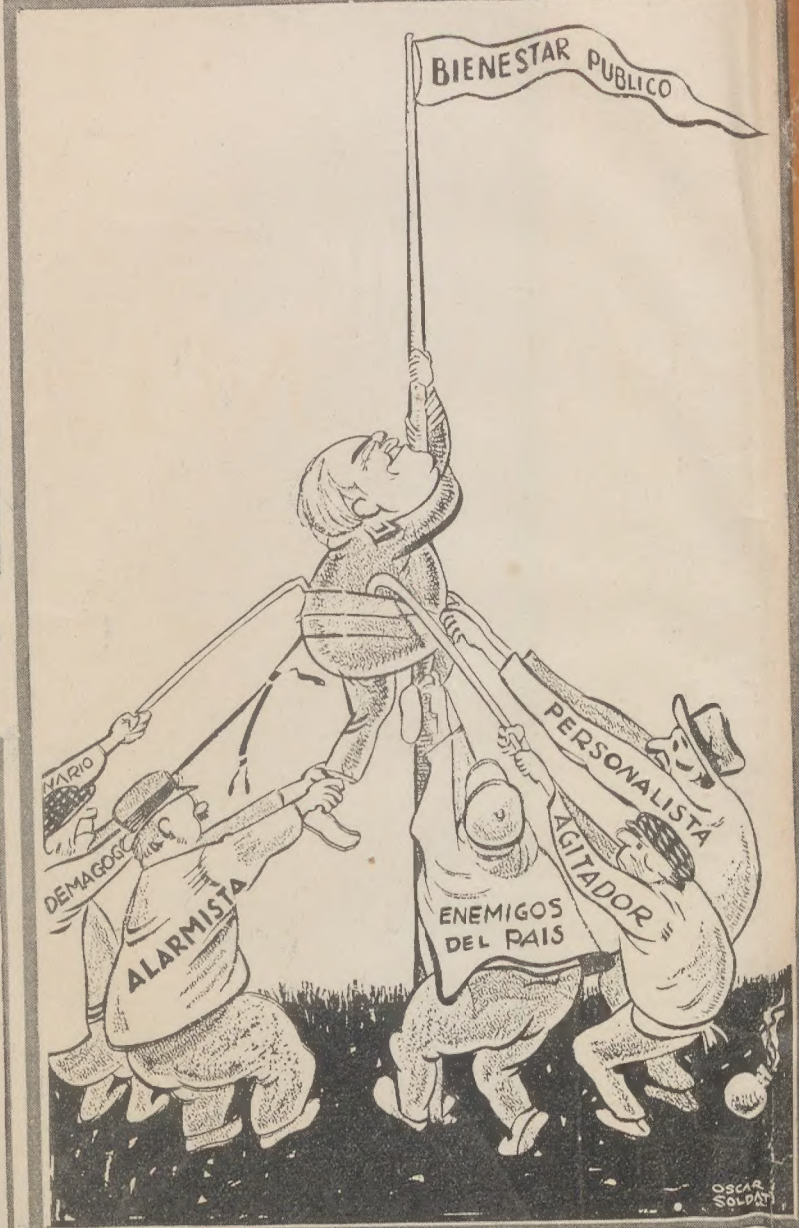
(4) Presionada por Norte América, Europa, como un niño indefenso que toca los sentimientos paternos, tiene en sus labios las mismas palabras que su agresora. Porque no puede ser más cierto que, al final, tanto le dolerá al que pega como al castigado.

(5) Europa, enferma de gravedad, ha debido recurrir a los auxilios de la ciencia. Aunque la operación se impone como cosa irremediable. ¿No será, acaso, peor la cura que la enfermedad?

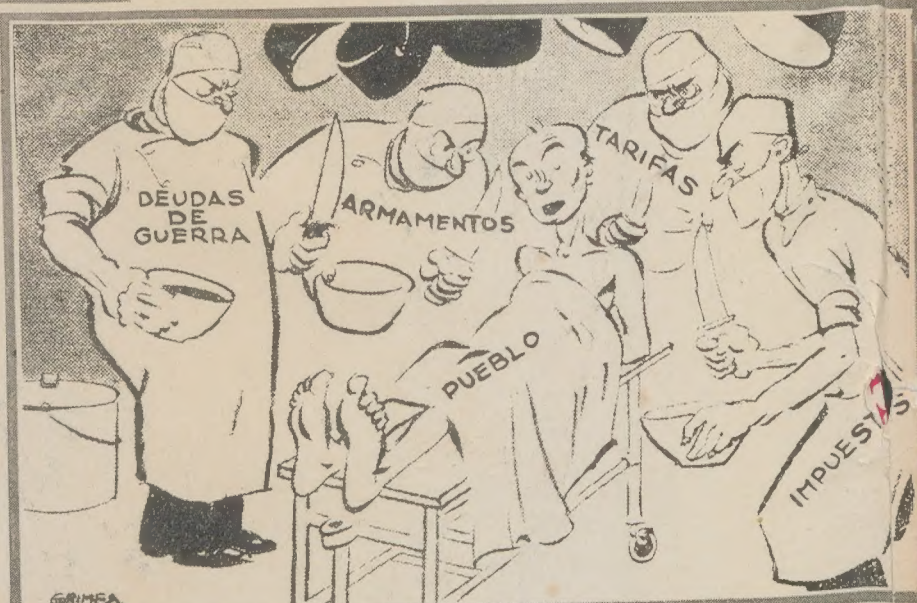
1 EN LO MEJOR DE LA FIESTA La inesperada llegada de los "únicos" no invitados. (De "The Evening Standard", de Londres.)



LA CONFERENCIA DE OTTAWA 3 John Bull. — ¡Cuánto no daría por saber si los arcos resistirán!



2 EL PALO JABONADO El competidor, a pesar de los que tratan de impedirlo, alcanzará la punta, para felicidad de todos.



5 INTERVENCION QUIRURGICA DE URGENCIA Los cirujanos, solícitos, se disponen a prestar al paciente los auxilios de emergencia. (De "Daily Express".)

4 CONSECUENCIAS DE LA AMENAZA DE NORTE AMERICA Por rara coincidencia, tanto Europa como el Tío Sam tienen al mismo tiempo las mismas palabras. (De "The Evening Standard".)

Arg bi 716 : 23, 1142 (1933) [2]



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, ENERO 18 DE 1933

Nº 1148

LA MISIÓN ROCA

El viaje de la misión argentina diplomática a Inglaterra, encabezada por el vicepresidente de la nación, doctor Julio A. Roca, marca el comienzo de un loable espíritu de acercamiento en las esferas del gobierno argentino, y confirma que existe la convicción de la necesidad que un país exportador tiene de mantener cordiales y personales relaciones con el mundo exterior comprador de sus productos.

Con el correr de los acontecimientos y la acumulación de circunstancias, el público en general está predispuesto a olvidar las causas que producen ciertos efectos; por eso, en este caso, una revisión de las circunstancias que han inducido al gobierno a tomar esa determinación diplomática, resulta de interés e ilustrativa al mismo tiempo para el pueblo. La causa inmediata es el resultado desfavorable para los intereses argentinos de los acuerdos imperiales adoptados recientemente en Ottawa.

¿Cuáles fueron los motivos que indujeron a Gran Bretaña a apartarse de su política tradicional de libre cambio y adoptar uno de notoria protección aduanera de las industrias imperiales? Para decirlo de una manera sencilla: fué el hecho de que la mayoría de los países del mundo, con los Estados Unidos a la cabeza, dieron en proteger sus propias industrias mediante barreras aduaneras que excluían la posible competencia de otros países capaces de producir artículos similares más baratos, reservándose al mismo tiempo aquéllos el privilegio de exportar productos de su propia capacidad fabril o agropecuaria.

El resultado obvio de esta política aduanera internacional fué que la Gran Bretaña se encontró al fin de cuentas con que estaba importando más que lo que exportaba, y corriendo el riesgo de verse confrontada con balances comerciales desfavorables y con una enorme población desocupada.

Todas las naciones que adoptaron la política de tarifas protectoras son culpables de haber contribuido a este estado de cosas, incluso la República Argentina; pero como Inglaterra estaba comprando una enorme porción de productos alimenticios en nuestro

país, no es más que lógico que ella haya recurrido antes que nadie a esta última, en busca de reciprocidad.

Esto lo hizo, primeramente a través de la propuesta presentada al gobierno de Yrigoyen por lord D'Abernon, que no dió resultados, y posteriormente, por medio de los esfuerzos de propaganda confiados a la Exposición Británica realizada en nuestro país.

Después de la exposición, la opinión pública argentina hallábase más que nunca dispuesta a apoyar cualquier medida que el gobierno tomase para consolidar un arreglo comercial conveniente entre los dos países; pero ese magnifico momento psicológico se malogró, y en consecuencia quedó lanzada la semilla de la cual debía fructificar más tarde la Conferencia de Ottawa.

A partir de ese momento, el magnate periodístico lord Beaverbrook, conocido por sus tendencias imperialistas, comenzó su campaña en favor del comercio recíproco dentro del imperio, y tan insistentes y aparentemente lógicos fueron sus argumentos, que los hombres de opinión moderada empezaron a sentirse casi convencidos, la oposición quedó casi reducida por la sugestión del lema: "comprar a quienes nos compran", incorporándose en tal sentido a la ciencia económica un principio que si es reprochable en el sentido internacional, aparecía, en virtud de las circunstancias actuales, conveniente bajo el punto de vista nacional.

El resultado fué que una prensa poderosa consiguió, por tales motivos, agitar la opinión pública e inducir a los estadistas británicos (que hasta entonces buscaban empeñosamente alguna salvación para las industrias y la desocupación de su país) a rectificar sus con-

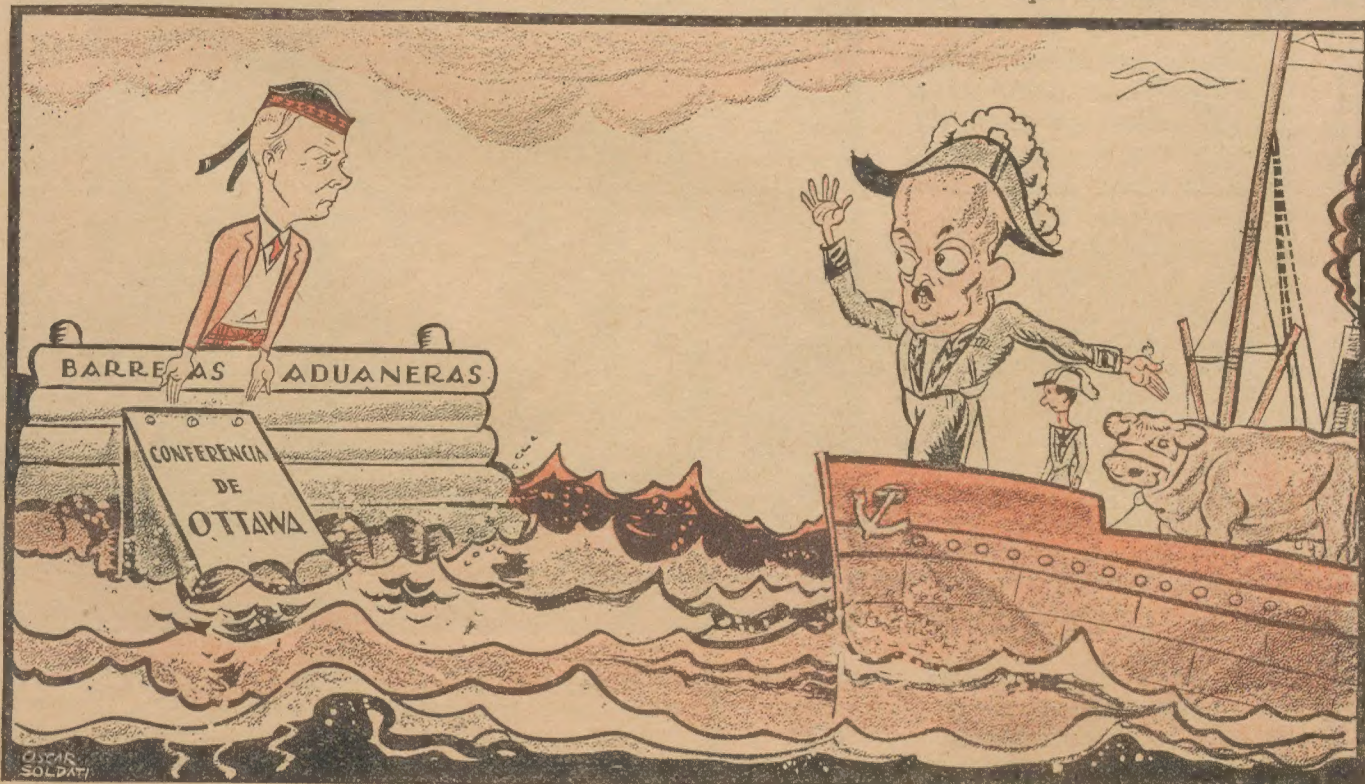
vicciones económicas, y acordar, mediante la Conferencia de Ottawa, crear la maquinaria cerrada para el establecimiento de tarifas para todo el imperio, en tal forma y con tal rigor, que sólo se acordaron privilegios para los somnies, en el caso de que compren cierta cantidad de material en Inglaterra. Fué, como se ve, un convenio comercial bastante rígido en que se hizo exclusión de todo sentimiento ajeno al interés económico.

Tales son, en síntesis, los antecedentes del estado actual de las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y nuestro país; y si bien a aquélla incumbe la responsabilidad de las tarifas que afectan al noventa por ciento de las naciones productoras, nuestros hombres de estado de los gobiernos anteriores son, a su vez, responsables de apatía y de falta de previsión para vislumbrar las consecuencias de no aceptar la reciprocidad que les fué propuesta en las dos oportunidades mencionadas.

Sin embargo, sólo los inconscientes rehusarían aprender algo de la experiencia de tales errores. Felizmente para el país, el gobierno actual ha comprendido todo el alcance de la situación, y a pesar de todas las dificultades, ha organizado la misión Roca, cuya visita a la Gran Bretaña puede ser muy beneficiosa.

Desde luego, que ni el gobierno ni los expertos en estas cuestiones pueden admitir un inmediato cambio de política comercial en Inglaterra como resultado de esta visita. Pero si se considera la fuerte corriente de opinión que en Inglaterra no está de acuerdo con los resultados de la Conferencia de Ottawa, y en el fundado supuesto de que el gobierno británico no esté en este asunto tan atado de manos que sus determinaciones no puedan ser al-

gún día modificadas si los intereses económicos lo aconsejan, se puede abrigar la esperanza de que algo positivo y beneficioso podrá conseguirse, por lo menos en el sentido de evitar una mayor agravación en el estado actual de las relaciones comerciales, y también en el sentido de que la futura política británica se desarrolle bajo la influencia de las amistosas sugestiones que indudablemente le ofrecerá la simpática misión argentina presidida por el doctor Roca.



EL EMBAJADOR ROCA. — Amigo príncipe, nadie podrá ofrecerle vacas como las nuestras. Hace un mal negocio con no comprarnos...
EL PRÍNCIPE DE GALES. — La reclamación llega un poco tarde, amigo, pero la vamos a tener en cuenta, a pesar de esto.

Los REYES no pueden

Alejandro de Servia, por contraer enlace con la mujer que lo salvó de la muerte, terminó trágicamente su vida y su reinado.

Una nota de RAMON HERRERA

LOS servios son supersticiosos. Tal vez eso explique la tremenda leyenda del cuarto cerrado existente en el palacio real de Belgrado. Tal vez por eso, a pesar de haber transcurrido treinta años de la noche trágica en que entre aquellas cuatro paredes se desarrolló un drama sangriento, ningún hombre público, ninguno de los dos soberanos que se han sucedido en el poder se ha atrevido a arrancar los sellos y a hacer desaparecer aquel cuarto maldito, porque en él se consumó un asesinato, porque allá unos hombres locos y rabiosos apuñalearon e hirieron de muerte a una mujer joven y bella.

No necesita cerrojos ni sellos la puerta de aquella habitación clausurada. Aunque estuviera abierta de par en par, ningún servidor del palacio real se atrevería a transponer el dintel, y si alguno, si algún guardia palaciego se ve obligado a cruzar frente a ella, lo hace en puntas de pies, aligerando el paso todo lo posible y mascullando oraciones y conjuros. Se asegura, se murmura temerosamente que allí, en el silencio de la noche, vuelven a andar los muertos, las almas en pena de los muertos y se reproduce la escena espantosa que los arrancó a la vida y al poder. Oyese el chocar de espadas, gritos, alaridos, llamados de auxilio quebrados por la angustia, el crepitar de las maderas hendidas a hachazos, el respirar jadeante y trabajoso de hombres que pelean y resbalan en la sangre de su vida, estrépito espantoso y un clamor incesante que termina en gemido de espanto y en agónico suspiro... Y todo en tinieblas, cuando todos duermen en el palacio real. ¡Terror, terror puro!... ¿Superstición?... ¡Tal vez!; pero un día un viejo militar que había encanecido peleando contra los turcos y austríacos, veterano de media docena de campañas, héroe de la conflagración mundial, cubierto su cuerpo de cicatrices, de medallas su pecho y nimbado de gloria su noble cabeza de guerrero, el capitán Milo Danilovich, se ofreció a probar lo infundado de la leyenda del cuarto cerrado. Había llegado hasta golpear las puertas del palacio real para solicitar del soberano una cosa muy razonable

y muy justa: se sentía viejo para el servicio de las armas; mucho había luchado y quería descansar. Tenía nieve en la cabeza y reuma en las articulaciones. Por eso se creía con derecho a una pensión. Exhibía sus medallas, sus cruces, su sable gastado y enumeraba orgullosamente sus heridas. Un alto dignatario de la corte, medio en broma, le dijo:

— ¡Se afirma, capitán, que no habéis temblado nunca!

— No hay tal; más de una vez he temblado de frío.

— ¿Y de miedo?...

— No sé lo que es eso.

— ¿No teméis a nada en el mundo?

— Así se dice.

— ¿Y a los seres de ultratumba?

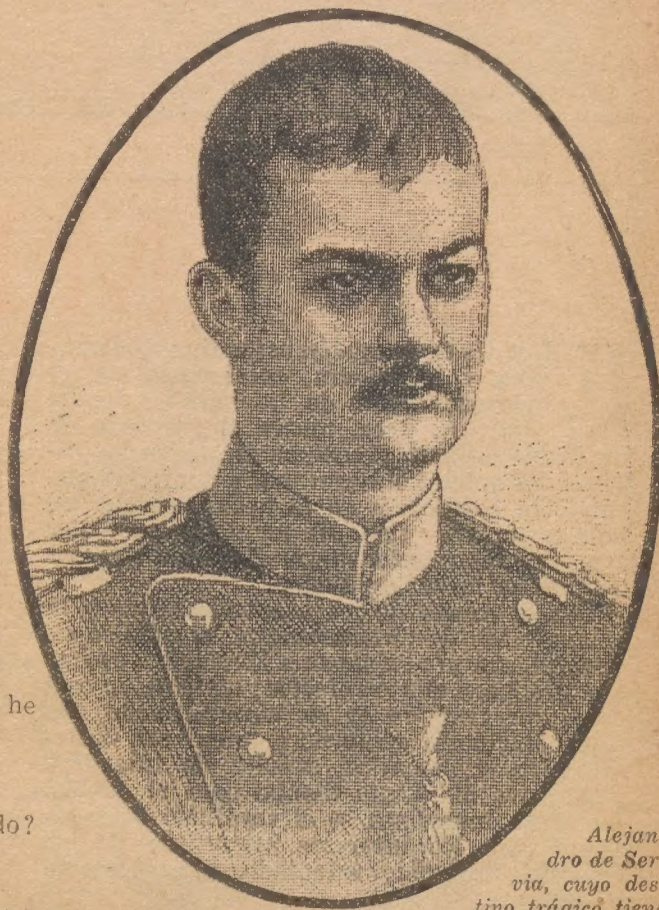
— Tampoco. ¿Qué pueden hacer? Además, no creo en ellos ni en Dios.

— Sois un gran hereje y un ateo, capitán; pero yo os apostaría a que no pasáis una noche frente a la puerta cerrada.

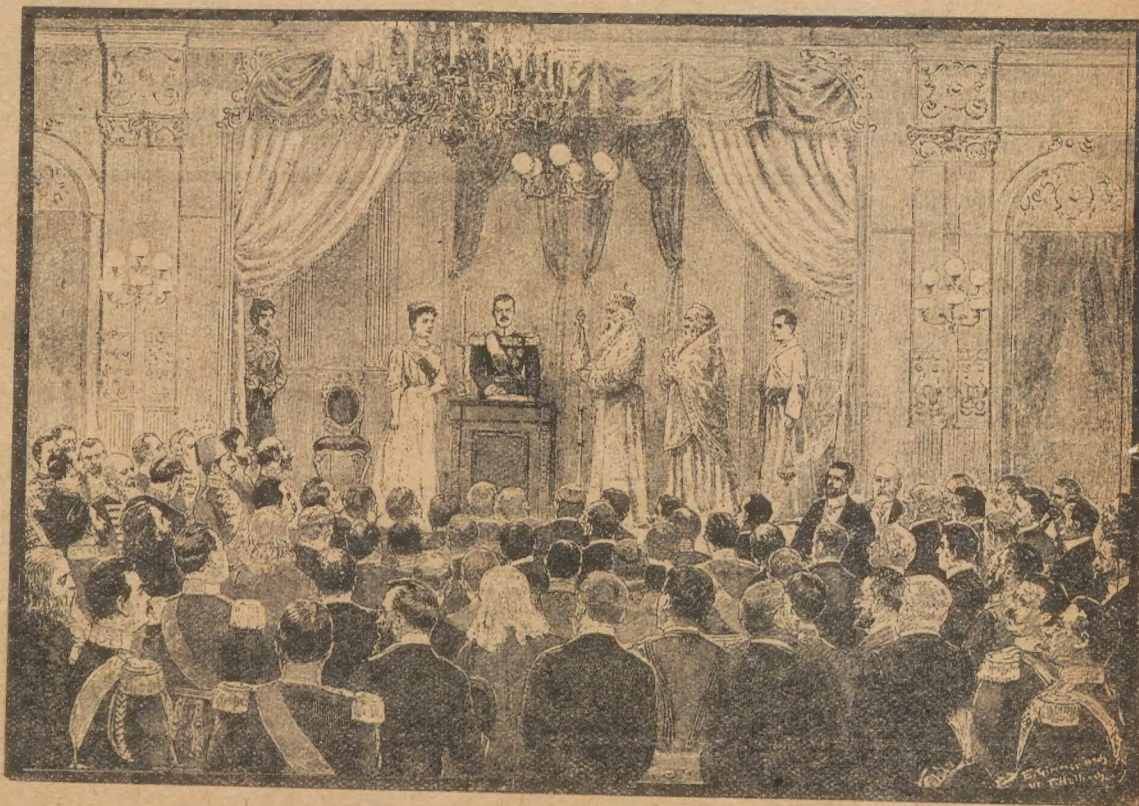
— ¿Puerta cerrada? No la conozco.

El funcionario le explicó el caso y terminaron por realizar un extraño trato: apostaba cien coronas el militar contra el despacho inmediato de su pensión a que demostraba lo infundado de las apariciones.

Los reyes, como los príncipes, son esclavos del ceremonial y de una serie de convenciones tiránicas que ajustan y ordenan casi todos los actos de su vida. Ni siquiera les es dado casarse con personas de alcurnia inferior a la suya. El que tiene audacia y valor suficiente para hacerlo, contrae un "enlace morganático", aventura que jamás podrá resultarle feliz. Por su raro capricho de casarse morganáticamente con Draga Maschin, Alejandro Obrenovich, rey de Servia, tuvo que hacer frente al descontento de sus súbditos y a una violenta oposición que terminó en asonada, hace treinta años, en la cual la reina Draga y su esposo perdieron trono y vida en forma violenta y trágica.



Alejandro de Servia, cuyo destino trágico tiene eco todavía en el suntoso palacio de Belgrado, donde, según los más fidedignos testimonios, hay una puerta que nunca se abre: la puerta de la habitación donde él y su esposa fueron asesinados.



— Notad, excelencia — dijo, — que las cien coronas, con otras pocas más que poseo, las destino a comprarme una casita en que viviré los últimos años de mi vida. No las arriesgaría si no estuviera seguro de salir airoso. Las gané en cuarenta años de campañas y no podría

La ceremonia de la coronación del rey Alejandro, último monarca de la dinastía de los Obrenovich, se realizó con toda la pompa habitual en los actos de esa índole, el 20 de octubre de 1889. El grabado que reproducimos, que es de la época, permite formarse una idea al lector.

CASARSE por AMOR



Draga Maschin, la reina servia que, como su esposo, fue bárbaramente asesinada por un grupo de conjurados palaciegos. Era ella una simple dama de la corte, y en cierta oportunidad, salvó la vida al rey, a punto de ahogarse. Así nació un tierno idilio que la nobleza servia no pudo nunca perdonarles.

recuperarlas si las perdiera. Antes sí, cuando no había fuerza humana que parara un mandoble mío...

Danilovich acomodó una poltrona al lado de la puerta y allí pasó la noche. Cuando amaneció, el funcionario lo encontró firme en su puesto, y le dijo:

— Habéis ganado, capitán; mañana tendréis vuestra pensión. ¿Qué opináis ahora? ¿Tuvistes miedo?...

— No; miedo no, pero ya no me atrevo a negar la existencia de los espíritus. Por nada del mundo volvería a pasar otra noche igual. Sobre todo esos gemidos de la mujer...

— ¿Qué?

— Nada; no, no he oído nada...

No hubo medio de hacer hablar al guerrero, pero los testigos del asunto afirman que estaba lívido, desencajado el rostro, que por momentos cerraba los ojos y y una especie de escalofrío parecía sacudirlo.

— ¡Maldición! — vociferaba. — Este reuma condenado...

OS DEBO LA VIDA: ¡PEDID!

Era en 1903. Reinaba en Servia el rey Alejandro, último de la dinastía de los Obrenovich. Tres años antes el soberano, hombre muy joven, se hallaba en Biarritz con su madre, la reina Natalia. Cierta mañana se encaminó a la playa con el propósito de hacer un rato de natación, su deporte predilecto. Se arrojó al agua y braceó vigorosamente un buen trecho. De repente se detuvo y lanzó un grito

pidiendo auxilio: un calambre le había atado las articulaciones, imposibilitándole todo movimiento.

— ¡Socorro! ¡Me ahogo! ¡Socorro!

Una belleza servia, con los atavíos característicos del lugar. Las mujeres de lo que es ahora Yugoslavia tienen fama en toda Europa por su hermosura.

rotó extraordinariamente la corte.

— ¡Aquello no era posible! — se gritaba. — ¡Un casamiento morganático! Bien estaba la Draga... Ella había preparado toda la trama... ¿Lo de la playa de Biarritz? Una farsa urdida por los amantes, que ya para ese entonces se entendían, contando con la complicidad de la reina madre, Natalia.

¡Estaba loco el rey Alejandro! ¿Casarse con aquella aventurera?... Como si no se supiera que era una insoportable

coqueta... ¡y para mejor, viuda!... Sí; viuda de un ingeniero, hombre honesto y laborioso, Maschin. Su propio cuñado, el virtuoso coronel Maschin, la desprecia-

ba... No; aquel enlace era imposible. ¿Y la razón de estado?...

EL AMOR POR SOBRE TODO

Enamorado y voluntarioso, Alejandro desoyó las advertencias, las admoniciones y consejos, y se casó con "la Divina". Fueron felices; se querían apasionadamente... Pero había fuerzas ocultas que labraban su ruina en la sombra, acechando día y noche... Allí en París vivía un hombre ya casi cincuentón. Se decía que era un príncipe. Tenía pocos amigos. Alto, magro, de mirar duro, hablaba poco. A veces lo visitaban individuos de traza extraña y mirar reconcentrado. Tenían entrevistas y conciliábulos de misterio. Después desaparecían, y el extraño solitario de París volvía a quedar solo. Sus familiares le llamaban "sire". Un día de 1903 se embarcó rumbo al naciente. Habían venido a buscarlo. Pocos días después tenía lugar la tragedia del palacio de Belgrado. Aquel hombre era Pedro Karajorgevich, jefe de la familia de su



El palacio de Konak, según un grabado de la época, que eligieron como residencia real Alejandro y su esposa Draga, y donde, en 1903, fueron asesinados. Aseguran las gentes del lugar que, en la cámara del crimen, se oyen todavía los dolientes gemidos de la bella reina muerta cruelmente.

— clamaba el nadador, intentando vanamente sostenerse a flote.

Muy cerca de aquel sitio, una joven pescaba, ocupando sola un pequeño bote. Al oír los gritos del que se ahogaba, alzó la cabeza, y arrojando el anzuelo y la caña por sobre la borda, colocó los remos en las toleteras y tiró de ellos con fuerza y maestría. Desde lejos arrojó al accidentado la tabla de una bancada y no demoró en estar a su lado. Con infinitas precauciones logró izarlo a bordo y reconocerlo. Alejandro, al oír que le hablaba en su idioma materno, le preguntó quién era:

— Soy súbdita de vuestra majestad — respondió la joven — y dama de honor de vuestra madre, su majestad la reina Natalia. Mi nombre es Draga Maschin.

— ¿Maschin? ¿Qué raro!... Y, sin embargo, no os he visto nunca.

— Pues yo sí he visto a vuestra majestad en más de una ocasión.

— Os debo la vida, Draga. ¡Pedid lo que os parezca!

— Nada, sire; me basta la satisfacción de haberos podido ser útil.

Así nació el idilio entre Draga, llamada "la Divina", y el rey Alejandro. La murmuración no tardó en tratar de destruirlo. El rey anunció su propósito de contraer enlace con su salvadora. La noticia albo-

Y JUANCITO APRENDIO A

EL abogado Romualdo Varona, terminadas sus tareas, guardó papeles y documentos en las carpetas, bajó la tapa corrediza del escritorio y después de cerrar cuidadosamente la caja de hierro, dió las últimas indicaciones a sus empleados; luego púsose el abrigo y el sombrero, tomó el bastón de encima de la mesa, y salió.

En la antesala aguardábase su íntimo amigo Juancito Altamirano. Mientras Varona se calzaba los guantes de flamante cabritilla, dijo:

— Estoy citado a las siete; tengo una entrevista con una señora viuda muy rica y muy distinguida...

— Entonces me voy — interrumpióle Altamirano.

— No, no te vayas; te presentaré; es mejor que vengas conmigo. Me servirás de escudo protector.

La calle Florida hormigueaba a esa hora de vistosa concurrencia femenina. Los dos amigos pretendían andar de prisa sin conseguirlo. Costábales caminar entre la multitud. Iba uno detrás del otro, haciendo zigzag. Dos niñas bien, puro rimmel y tapado de pieles, sonrientes, los saludaron al pasar. Varona se descubrió y contestó ampliamente el saludo de las dos jóvenes. Altamirano sonrió con cierta malicia, viendo la ampulosa gordura de su amigo, hombre rico y cincuentón que caminaba con aspecto de conquistador de opereta. En la esquina de Corrientes subieron a un tranvía. El vehículo se detenía a cada rato. Y como se arracimaba de pasajeros, hacía difícil y molesta la permanencia en la plataforma. Cansados de no llegar nunca, descendieron y se encaminaron a pie al lugar de la cita: una confitería de moda. Llegaron. Varona miró, observó, recorrió con la vista hasta los más iluminados rincones, y nada. La distinguida viuda no se encontraba allí. Casi todas las mesas del salón de señoras hallábanse ocupadas por personas que hablaban en voz alta, gesticulaban o cuchicheaban discretamente. Hora del copetín, antesala de los flirteos refinados. Pasaron al salón contiguo y pidieron dos "cubanos secos" y unos sandwiches; estos últimos para despistar, pues apenas los probaron. Ingirieron, paladeándolo, el veneno reconfortante de aquella helada bebida de fragua. Al poco rato la alegría dormida sintió el despertador del alcohol. Varona y Altamirano fueron sonrosándose y sus ojos adquirieron un resplandor vidrioso. Locuaces ambos, comenzaron a hacer chistes, hablando en voz alta y riendo ruidosamente. Tomaron dos "cubanos" más. Altamirano, no tan fuerte como su amigo, sentía que su cabeza quería bailar un charleton, pero, por fortuna, nadie se daba cuenta de ello.

La dama no llegaba. Fallidas esperanzas. El abogado quiso quedar bien y aventuró una explicación que no satisfizo a su amigo. Este formuló algunas observaciones respecto de la informalidad de todas las mujeres, sin distinción de edades ni de estado civil, y el problema, insoluble al principio por tener una incógnita femenina, quedó después de ese comentario más insoluble todavía. Juancito miró su reloj. Las ocho menos diez.

— Vamos — dijo.

— Sí, es mejor. He cumplido viniendo aquí. Mañana se lo diré por teléfono.

Salieron. Entonces Altamirano tuvo una

idea que el otro encontró piramidal.

— Vamos — dijo aquél — a la casa donde reside la señora de tu entrevista.

Y allá se largaron, alegres, no sintiendo el aire frío de fuera.

Frente a la puerta de la casa, el abogado preguntó:

— ¿Qué hacemos?

Juancito, más decidido, llamó al portero haciendo sonar el timbre durante un largo rato.

Este les informó que la señora estaba arriba con sus hijas, y que no se había movido de sus habitaciones.

— ¿Y ahora? ... — volvió a preguntar Varona.

— Pues le haces

plazaba el aire del corredor y se aproximaba al ascensor.

Desde lejos el chico gritó:

— ¡Doctor, séptimo piso! ¡Séptimo piso!

Y el ascensor con el abogado dentro, como succionado por una fuerza invisible, comenzó a subir y se hundió en la abertura del techo.

Quedó el chicuelo charlando con Altamirano. Simpático, muy educado y sumamente conversador, expresábase como un hombrecito, y esto fué del agrado de aquél.

Sacó Altamirano un cigarrillo, y cuando lo puso en la boca notó que no tenía fósforos para encenderlo.

— Yo se los compro, señor, aquí al lado... Déme, señor...

Le tomó el chico la moneda, y al poco rato volvió. Con suma galantería encendió la cerilla, pero se quemó los dedos. Un tanto cohibido por el extraño per-

cance, entregó la caja de fósforos y pretextó que debía ir a la peluquería a hacerse recortar el cabello.



anunciar tu visita.

Obedeció Varona. El portero se retiró a cumplir la orden. Le vieron desaparecer en la celda enrejada del ascensor. Cuando oyeron que el motor de éste se detenía, reanudaron la conversación.

— ¿Y si no quiere recibirme?

Se quedaron perplejos, pues no tenían nada premeditado. Hondo problema. En eso apareció un chico de unos diez o doce años. Venía hacia ellos corriendo.

— Señor doctor Varona, mamá y mis hermanas están arriba; dicen que suba.

El abogado no se hizo repetir la invitación.

— Espérame un momento; vuelvo en seguida.

Altamirano se quedó en el umbral de la puerta con el chico recién llegado. Vió cómo la voluminosa figura del gordo Varona des-

— Perdóneme si lo dejo solo, señor, pero cierran a las ocho y media...

Al poco rato oyéronse voces y el ruido del ascensor. Venía Varona acompañado de una señora y dos señoritas jóvenes. Pasaban de largo.

— No, no, un momento... El amigo de quien les hablaba.

Después de la presentación y de algunas frases triviales, sin más preámbulos, fueron los cinco al salón de familias de un lujoso bar próximo. Allí permanecieron bebiendo escasamente y charlando mucho.

Angélica, la mayor de las chicas, era flexi-

VIVIR UN CUENTO De Haydee Celia Justo

ble, esbelta, nerviosa, y tan acentuada tenía la expresión melancólica de sus ojos, que Juancito, al observarlo, se permitió decirle:

— Sus ojos no solamente son hermosos por la forma y el color, sino también porque miran más para adentro que para afuera...

Ella sonrió displicente. Su boca, de labios finos, se estiró desdibujándose en un gesto de fatiga, y mostró entonces sus dientes blancos, parejos y brillantes bajo la luz esplendorosa que llovía del plafón.

Lola, la otra hermana, era más bien baja, rubia de un blanco de porcelana. Tomaba a pequeños sorbos el refresco de vermouth y hablaba poco. La viuda, vestida toda de negro, canosa, pero fresca en su vejez bien conservada, conversaba con Varona, que la cumplimentaba excesivamente. Sería, pero amabilísima, se imponía por su aspecto decorativo de matrona distinguida...

Juancito observaba a Angélica, mientras hablaba con Lola.

Pensaba que aquella debía ser exquisitamente sensible, pero exageradamente nerviosa y, por lo tanto, peligrosa como la fruta pintona.

todos del bar. Decidieron ir a cenar a un restaurante. Ocuparon aquí un saloncito del piso alto decorado con espejos, plantas y flores. Tanto confort predisponía agradablemente. Un cortinaje rojo les ocultaba a las miradas curiosas. Mientras la viuda hablaba de su hijo menor con maternal admiración, Varona dialogaba con Lola, y Juancito hacía como que escuchaba a la anciana señora.

— Me duele la cabeza — dijo de pronto Angélica con voz afligida.

— ¿Quiere que yo le haga pasar el dolor?

Miró a Juancito sorprendida por la pregunta de éste. Luego hizo un mohín y asintió revoloteando los ojos. Ambos se pusieron de pie. Posó él su mano izquierda sobre la frente de la joven y le tomó el pulso con la derecha. La miró en los ojos con fijeza. Ella le

Se puede aparentar ser un hombre libertino, afortunado en amores, suscitar por la misma razón la envidia de los camaradas, y proceder con móviles muy distintos a los que pudieran imaginarse. En el desarrollo de este interesante cuento picaresco, la conducta del protagonista, que es un tipo original con todos los contornos de un afortunado don Juan, sirve para enseñar a vivir a un camarada que no podía darse cuenta que la finalidad de cierta conducta galante de aquél estuviese guiada por otro propósito que el de conseguir un buen negocio.

sostuvo la mirada. Sopló Altamirano suavemente sobre la frente de Angélica, y a pesar de concentrar en esos momentos todo su poder de falso manosanta, la cefalalgia no declinó.

— Continúa doliéndome.

— Lo mejor es tomar una aspirina — dijo Lola.

— O dos aspirinas — agregó Romualdo, risueño, como hombre a quien nada le falta y vive en la abundancia.

Cenaron al dulce calor de los radiadores y de una música de tangos azucarados. Hablaron de temas diversos. Recitó Altamirano poesías románticas que gustaron a las chicas. Varona a la golosina poética prefería los buenos bocados entre sendos tragos de un vinillo tinto deliciosamente cambré. Lola, por efecto del calor y de las copas, cuando hablaba abría los ojos azules a la manera de esas muñecas que dicen papá y mamá. Era discreta y muy culta. El timbre de su voz agradaba al oído. Sus opiniones correctas y sus juicios indulgentes provocaban la simpatía. El abogado, de cuando en cuando, levantaba su prominente pecho del plato y miraba el escote de Lola, cuyas carnes de tibia porcelana se las figuraba sabrosa pechuga de blanca pavita.

Al rato Angélica transformóse en una personita vivaracha, decidora, casi saltarina. Empezó a bromear y a reír. El dolorcillo de cabeza había desaparecido. Notó Juancito, muy a pesar suyo, que aquella inesperada alegría no era para él. Al abogado ofrecía la joven sus más picarescas miradas. Se puso ella el sobretodo y el sombrero del gordo Varona, y entre carcajadas comenzó a recitar unos versos irónicos. Lola la reconvinó. Ella, no obstante, prosiguió traviesa y encantadora.

— No seas loca, muchacha — dijo la madre.

Angélica retornó a su asiento.

— Quiero ir a un teatro — exclamó toda afligida.

— Como ustedes quieran — repuso Varona.

Salieron del restaurante. Fueron al teatro Chacabuco. Fría la noche. Luminosas las aceras. Oscuro y enigmático el cielo. Más enigmática el alma de los cinco amigos. Varona, mirando a las jóvenes, no pensaba en nada. Juancito, sin mirarlas, pensaba en muchas cosas. En un aparte éste habló con aquél.

— La fruta hay que saborearla cuando está madura... Son dos partidos excelentes.

— Eres un iluso — repuso el abogado. — Todavía no has aprendido a vivir.

Altamirano se quedó pensativo al no poder rastrear las intenciones de su amigo.

En el teatro vieron una revista extravagante. Decoraciones lujosas, mujeres bonitas, desnudos no muy académicos, trajes vistosos... Oyeron música negra, horrible desarmonía de bronces y latones con rispideces de papel de lija. En el escenario bailaron dos africanas feas como bailarinas y como negras, y dos mulatos teñidos de café con leche cantaron haciendo gestos de chimpancés, canciones internacionales. Cuando Juancito volvió la cabeza para hablar con Varona, éste dormía en el fondo del palco. Roncaba moscardonamente.

— Ahí tienen ustedes un hombre feliz... — dijo la señora.

— Para serlo entonces es necesario tener el alma rodeada de tejido adiposo — agregó Lola.

— Y apretada con billetes de mil pesos — añadió Altamirano, sonriendo.

En eso Varona lanzó un largo ronquido.

— ¡Un fuelle más en la orquesta! — exclamó Angélica.

Todos rieron. Entretanto el primer violín enhebraba su música con hilos sonoros.

Cuando terminó la función, los dos amigos condujeron la señora y las niñas en un automóvil hasta su casa. En la puerta se despidieron.

(Continúa en la página 64)



Decidieron ir a cenar a un restaurante, y ocuparon un saloncito del piso alto.

Romualdo dirigía de cuando en cuando la palabra a Lola, circunstancia que aprovechaba el otro para conversar más a gusto con Angélica. Y mientras hablaba con ella, la observaba detenidamente. Morena la piel, azabache la ondulada cabellera, el cuerpo bien modelado en la armonía de su gracia ligera, manos delicadas y una frente ancha y lisa, laminada como un espejo. Juancito se decía que tan linda personita debía poseer una frente así: horizonte sin nubes, engañosa superficie de un mar de fondo bravío, valla de represión de los mil pensamientos que debían relampaguear probablemente dentro de esa cabecita repleta de quimeras o de ideas audaces.

El abogado pagó la consumición y salieron

HACE rato que el cuartel dejó de encerrar con los cerrojos de la barbarie el albedrío de los argentinos, y la cultura, con la buena educación, se posesionaron de las filas. Esta es una verdad que desconoce mucha gente, y no creen muchos que han sufrido rigores en el servicio militar, pero no confiesan que llevaron a los cuarteles su ostensible gesto de pifia para lo que concierne a la majestad de la nación, y se negaron a entender que media una distancia kilométrica entre la rebelión espiritual de las ideas y la indisciplina o la insolencia en lugares donde hay que sostener la dignidad y el orden para cumplir una misión mandada por las leyes y por la necesidad de subsistencia de un pueblo.

Se puede pensar en futuras aplicaciones del ejército en servicios humanitarios, pero no es lícito contribuir a su descrédito, desde que los cuarteles e institutos tienen aulas, y concentran muchos elementos capaces de orientar vidas que, for-

1.—En el aula de comunicaciones perfeccionan conocimientos profesionales de telegrafía quienes los tienen, y los adquieren los que los ignoran.

2.—La enseñanza de matemáticas aplicadas a la guerra no sustrae al conscripto del conocimiento que la materia tiene como esencialmente útil para el futuro desenvolvimiento del mismo.

3.—Medición de distancias por un pelotón trigonométrico: maniobra en que el ciudadano soldado se familiariza con ciertos conocimientos que orientan mejor su instrucción.

4.—Miles y miles de hombres desconocen los medios con que la ciencia controla variaciones y tensiones de orden meteorológico: el soldado aprende a manejar aparatos adecuados y a orientarse en conocimientos tan interesantes

5.—Los hombres aplicados al servicio de baterías acústicas en la artillería, logran ampliar su preparación geométrica y matemática, y también adquieren otros preciosos principios.

madras en abruptos parajes de los confines, o aun en el mismo fondo de la urbe, llegaron al ejército completamente huérfanos de todo norte y plan para el futuro. Mayor es el número de muchachos incompletos en su formación, que el de muchachos totalmente aptos: la

Es un ERROR alejar los HIJOS de los CUARTELES: allí se APRENDEN muchas COSAS UTILES

proporción que señalo, no tiene origen en datos oficiales. Proviene de comprobaciones directas en las tropas, en los hombres, en el alma de los ciudadanos, a través de toda la república.

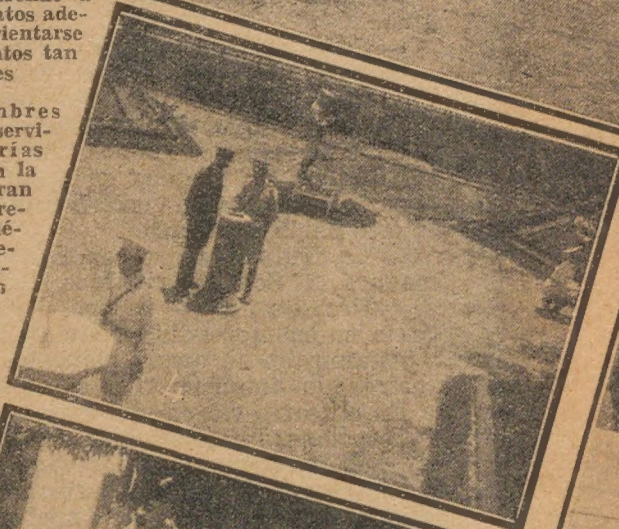
El concepto de orden y organización de tareas no es, precisamente una señalada característica criolla: todo lo contrario. Sin embargo, en la médula de nuestros institutos militares, que están montados bajo una visualidad de rigurosa exactitud, eso que se ha hecho aforismo deja su lugar a la disciplina, y el ciudadano soldado la incorpora sin violencias a su temperamento. El fenómeno se comprueba de un modo claro y evidente, visitando el interior del país: en las fincas o casas donde no ha habido conscriptos, el orden de las cosas está librado exclusivamente a la modalidad paterna, según sus alcances. Donde hay un solo muchacho que haya servido a la patria, ese orden se caracteriza marcadamente, por la serenidad,

la precisión, el aseo, y la seguridad. Son detalles que no puede observar quien desconozca el equilibrio que representa el cuartel, a los veinte años de edad, para los que comienzan a vislumbrar la senda del vivir. Es una definición del carácter, que no lograrían imponer

(Continúa en la página 46)

Una nota de

RAYMUNDO BUSTAMANTE



6.—Estos elementos reúnen, bajo la denominación de "Sección meteorológica en campaña", las diversas formas de conocer la dirección del aire, las variaciones del tiempo, las lluvias, sismos y demás fenómenos.

7.—Fuera de los trabajos necesarios al cuartel y la disciplina, el oficial argentino suele convertirse frecuentemente en consejero, camarada e instructor de orden moral ante sus soldados.

8.—Al que sabe algo de campo se le utiliza en la jardinería, no sin atender a la perfección de su oficio.

9.—En el trabajo manual muchos ciudadanos que llegan al cuartel desprovistos de oficio y aun sin aspiraciones, encuentran la pauta para encaminarse más tarde por una senda insospechada de labor y prosperidad.

10.—Se descubren al entrar al comedor. También se les enseña dónde más deben descubrirse. La lección perdura y el ciudadano lleva al hogar muchas buenas enseñanzas como esta.

Los reyes no pueden...

(Continuación de la página 5)

nombre, pretendiente al trono de Servia, rival, por lo tanto, de Alejandro. Su partido era fuerte en el país balcánico, y aprovechó la situación creada por el encumbramiento de Draga al trono para agitar a la opinión pública en contra del soberano reinante. La prensa estuvo con la oposición, que se hizo en forma violenta. El parlamento también fué adverso al rey. Entonces Alejandro, exasperado, lo disolvió, derogó la constitución y se proclamó rey absoluto, verdadero dictador de su pueblo, a principios de 1903, es decir, hace exactamente treinta años. Desde ese momento se conspiró abiertamente en Belgrado.

— ¡La influencia funesta de esa mujer perderá a Servia! — se aseguraba. — Está vendida al oro turco. Recibe millares de piastras por informar confidencialmente sobre el estado del ejército. Sus hermanos también son traidores, junto con el ayudante de campo, general Lazar Petrovich, el oficial de ordenanza Milikovich y el comandante Milocevich. ¡Todos deben morir!

Una noche de estío un gran grupo de jefes y oficiales atacan el palacio. A su frente va el coronel Maschin, cuñado de la reina. Han pasado toda la noche bebiendo en el casino. Poco antes de las 2 de la mañana sacan sus tropas y rodean el Konak, o Palacio Real. En seguida avanzan sobre las puertas del palacio, que hacen saltar con dinamita. Milikovich hace fuego sobre los asaltantes, pero cae acribillado a balazos. Las explosiones han dejado a oscuras el edificio, pero algunos oficiales han previsto el caso y llevan bujías. Una mujer les entrega un paquete de velas y un hacha. En el hall les sale al encuentro Petrovich. Le exigen que los conduzca a las habitaciones de los reyes, cosa que él se apresura a hacer. Suben en tropel por la gran escalera al primer piso y recorren los salones destrozando con hachas y sables cuanto objeto encuentran a su alcance. La puerta de la cámara real es desmenuzada a hachazos. Todos se lanzan al dormitorio: ¡está vacío! Febricitantes, angustiados, buscan afanosamente por todos los rincones, detrás de los muebles. Resuena, por fin, un grito de triunfo. Es que un oficial ha descubierto una puerta disimulada detrás del lecho; es la de una pequeña habitación destinada a ropero de la reina. Allí está la pareja real. Han sido sorprendidos durante el sueño y no llevan encima más que las camisas de dormir. Las bujías se han apagado, y mientras se encienden otras, Alejandro exclama:

— ¡Quiero morir con Draga en mis brazos!

Se hace nuevamente la luz, suenan tiros y los sables de los militares hieren a los soberanos. Maschin grita a su cuñada:

— ¡Muere, infame!

Y le dispara un tiro a quemarropa. La pobre mujer huye hacia una ventana, gritando:

— ¡Socorro!

Pero una mano despiadada se apodera de ella y la arroja brutalmente a un rincón, donde es ultimada.

— ¡Piedad! ¡Piedad! — clama la reina moribunda y la sangre le ahoga la voz en la garganta.

Alejandro, atravesado el cuerpo por un proyectil, se abalanza a otra ventana, intenta escapar. Pierde pie y queda colgando a la parte de afuera, sujeto sólo por las manos al marco. Un sable le secciona los dedos y cae, quedando inmóvil sobre las losas del patio.

LA PUERTA SE CIERRA

Detrás del cadáver de Alejandro es arrojado el de su esposa. Al día siguiente se comprobó que el cuerpo del rey tenía seis tiros, cuarenta heridas de sable, fracturados el cráneo y la columna vertebral por efecto de la caída. El de la reina presentaba dos balazos, sesenta y tres heridas de sable y diez y siete equimosis. Terrible ha sido la saña de los conjurados!

Lazar Petrovich también muere. Al venir el día, son fusilados dos hermanos de Draga, extirpándose su raza juntamente con la de los Obrenovich.

Los cuerpos permanecen insepultos hasta que intervienen el ministro ruso Tcharikoff y el ministro austriaco, que tratan de restablecer el orden. Al ver el estado en que ha quedado la cámara real, ambos diplomáticos huyen aterrizados y se niegan a volver. Un mayordomo cierra la puerta y le clava unos maderos en cruz por la parte de afuera. Quince días después asume el poder Pedro I, Karajorgevich, quien ordena que sean selladas las habitaciones fatales.

El rey Pedro lucha contra los imperios centrales durante la guerra mundial. No puede ser de otro modo, entre

ellos están los dos enemigos de su raza: Austria y Turquía.

Pocas veces ofrece la historia un ejemplo de más alto heroísmo colectivo que el de los servios en aquella conflagración. Acosados por multiplicados enemigos, agobiados por el número y la superioridad del armamento, disputan palmo a palmo la posesión del suelo patrio. El adversario avanza y el pueblo servio se retira: es toda una nación que se exila. Adelante van las mujeres, los niños y los viejos; siguen los heridos y defienden la marcha, la retaguardia, todos los varones que pueden empuñar un arma o un palo. Son días y días de camino. Sobre las piedras de la senda queda un reguero rojo, a veces un pie dibujado en sangre y en los breñales, piltrafas y harapos. Nadie se queja. Extenuados algunos se apartan y se tienden a la vera del camino, boca abajo para morir mejor. Con la caravana, a pie, casi desnudo, apoyándose como los varones bíblicos en un báculo, deformadas sus extremidades por la gota, entre la nieve, el hielo y el frío, va el anciano rey Pedro. A veces alguien acerca una calea o un carro y lo invita a subir, pero él, ahogando el dolor que le ocasionan sus dolencias, contesta con firmeza:

— ¡No; que suban las mujeres y los niños!

Llegan a territorio neutral y la caravana detiene su marcha alucinante. Recién entonces Pedro Karajorgevich acepta un lecho, en el que no tarda en exhalar el último suspiro.

Terminada la guerra, los servios regresaron a su patria. Al invadirla, el enemigo sólo ocupó aldeas y ciudades en ruinas, campos devastados, piedras calcinadas. Ellos mismos lo habían talado todo antes de que cayera en poder del invasor.

Reunida Servia a Montenegro, formaron el nuevo reino de Yugoslavia después de la paz de Versalles. Ocupó el trono Alejandro, hijo de Pedro, y poco antes de su enlace con la princesa María de Rumania, ordenó que se decorara nuevamente el antiguo palacio real.

¿Qué se haría con la cámara real en que fueron ultimados la bella Draga y su real esposo?... He ahí lo que todo el mundo se preguntaba en Belgrado.

Aconteció, empero, que el ala del palacio elegida para ser habitada por la nueva reina se hallaba distante de aquella en que se desarrolló la tragedia de 1903, y a última hora se consideró

(Continúa en la página 61)



para los que piensan

Los que diariamente tienen exceso de trabajo mental y muchas preocupaciones, son los que, más a menudo tienen el cerebro debilitado. El desgano, la pérdida de la memoria, el embotamiento, significa: cerebro débil.

Para restablecer el cerebro, hemos creado la

Nucleodyne
(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado, con estricnina y zumo vital de toro, en un rico elixir.

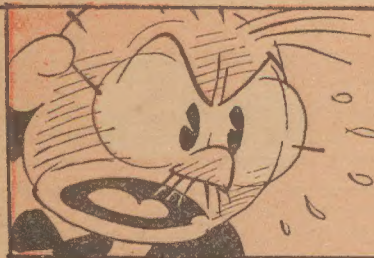
Su efecto es rápido, con dos botellas se nota un cambio inmediato. Levanta el espíritu y fortifica el cerebro.

Nucleodyne es también muy buena para las señoras.

En todas las farmacias y en la

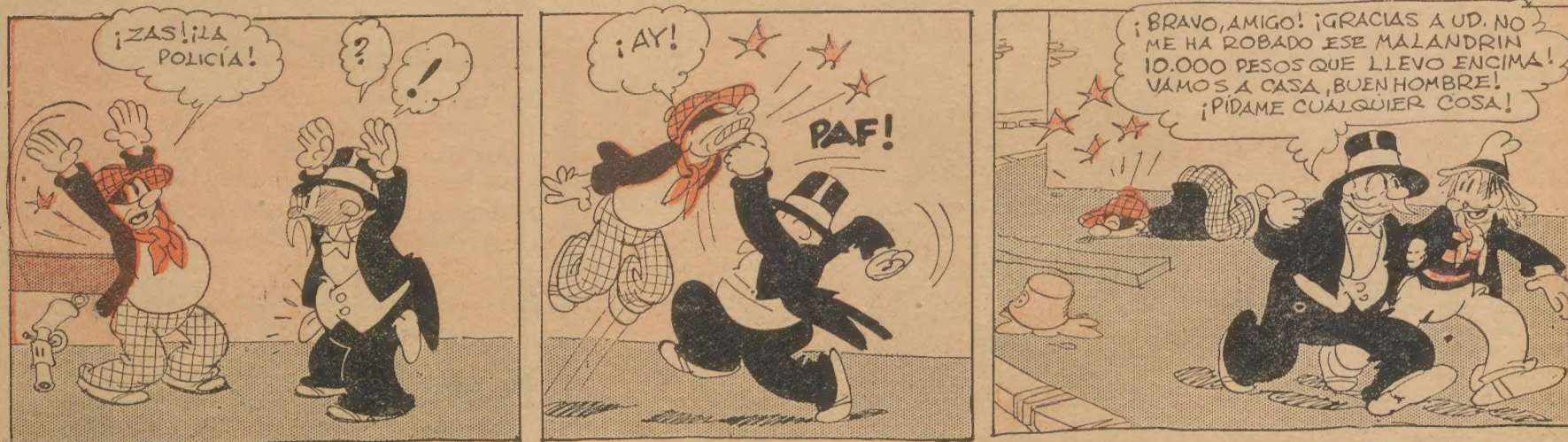
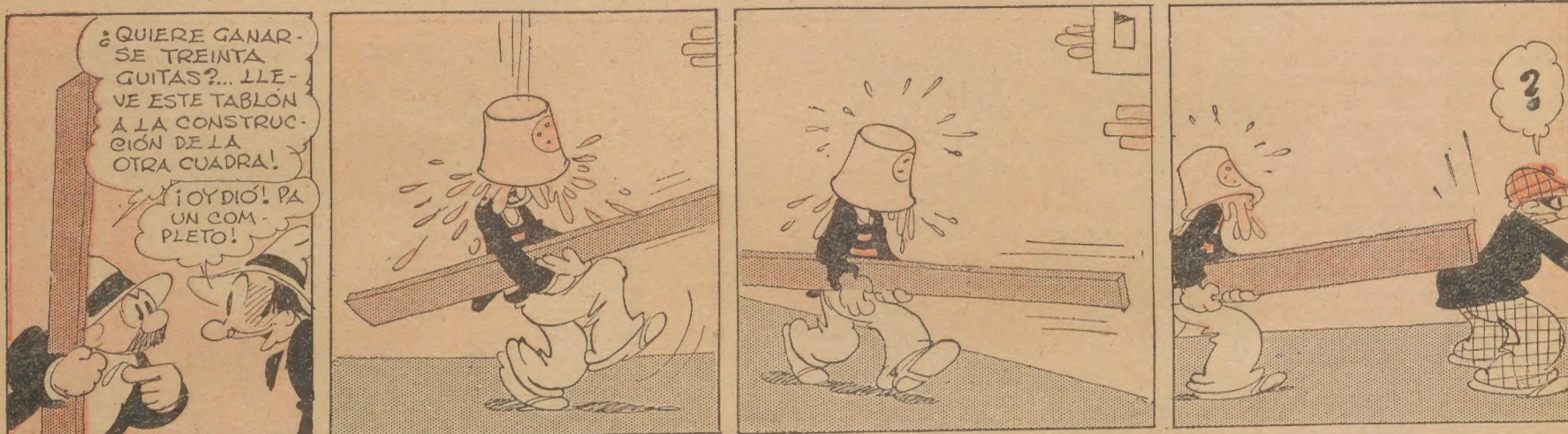
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO
31 - RETIRO - 1279
Buenos Aires



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



CUENTO PARA LOS NIÑOS

EL AMOR MATERNAL

Por ELENA S. MUÑOZ

El rey Fúlar XXI, de Calcamonía, estaba dado a los demonios, no ya por el penoso ataque de gota que le tenía postrado entre lamentos, sino porque, vislumbrando muy próxima la hora de su muerte, no quería irse de este mundo dejando en manos extrañas el precioso reino heredado de sus mayores. Y el caso era que no tendría más remedio que irse y dejarlo a la ventura, pues el cielo no había querido concederle la divina gracia de un hijo.

En medio de su desesperación, Fúlar XXI tuvo un generoso pensamiento: el de dejar el trono a un hijo del pueblo antes que a su primo Caramina, su eterno enemigo y gran ambicioso, que en más de una ocasión había querido atentar contra su vida para usurparle el sumo poder.

Concebido este propósito, ordenó a su primer ministro que despachase un heraldo para que pregonase a los cuatro vientos la gravedad de su estado y para que hiciese saber a todos los habitantes del florido reino de Calcamonía que en virtud de quedar el trono, acéfalo a su muerte, había dispuesto él, su graciosa majestad, adoptar un niño del pueblo a fin de que le sucediese.

— Harás decir a mis súbditos — continuó diciendo Fúlar XXI — que aquella madre que quiera que su hijo sea rey, que venga a ofrecerme su

hijo. Le harás saber, asimismo, que la madre cuyo hijo adopte, debe renunciar a él para siempre.

— Así se hará — dijo respetuoso el primer ministro, y salió de la regia cámara para dar las órdenes pertinentes.

Como lo había dispuesto el rey, ese mismo día, a la caída de la tarde, un heraldo fué desparmando a los cuatro vientos la poco grata nueva de la próxima muerte de su majestad y de que éste quería dejar su trono al hijo de aquella madre que quisiera cedérselo, siempre y cuando estuviera conforme en renunciar a él.

El extraño pregón atrajo a la puerta de todas las casas a los habitantes de Calcamonía, y en los ojos de todas las madres brilló, al oírlo, un rayo de codicia. Sin embargo, a poco de meditar en la rara proposición del augusto monarca, la faz de todas las madres se ensombreció. Y así fué que, contra lo que Fúlar XXI esperaba, al cabo de tres

(Continúa en la pág. 17)





¡SE NECESITAN 366 MUJERES PARA CASARLAS CON EL REY PAUSOLE!...

Una nota de
**PEDRO
LAZAREFF**



El título debe haber producido la consiguiente sensación entre las que se van quedando para "vestir santos". Se necesitan nada menos que 366 mujeres, solteras desde luego, para casarlas, y con un rey. Aunque los reyes estén todavía un poco de capa caída — ¿quién no anda de capa caída en estos tiempos? — la demanda no deja de constituir la más auspiciosa de las novedades. ¿Dónde vive este monarca de nombre exótico, que se dispone, sin ayuda de nadie, a resolver tan eficazmente el pavoroso problema del celibato femenino? Vive exclusivamente en las hermosas páginas de Pierre Louys y va a ser ahora trasladado a la pantalla, por obra del talento de Granowsky, el famoso director ruso actualmente radicado en París, su verdadera patria espiritual. La nota que publicamos reproduce, con ingeniosa fidelidad, las principales alternativas del gran certamen recientemente realizado en los "studios" de Granowsky, para lograr las 366 mujeres bonitas indispensables en "El rey Pausole", que constituirá sin duda uno de los grandes "films" próximos.

Las mujeres que cuchichean hacen tanto ruido como los hombres que gritan, y, desde el ascensor, había creído que una broadcasting transmitía el tumulto de la bolsa, pues era la hora de las cotizaciones.

Pero el cuadro que se ofrecía ahora a mis ojos arrobados, más que a una escena de la bolsa, se parecía a un mercado de esclavas. En el estrecho pasillo, cien, doscientas mujeres, quizá, aguardaban. Las que habían llegado primero esperaban sentadas, a lo largo de la pared, frente a la puerta de entrada del escritorio. Las otras, de pie, iban y venían. Había morochas, rubias, pelirrojas, grandes, pequeñas, feas y adorables. Todos los matices.

Algunas madres rollizas, inquietas por colocar sus paradójicas progenituras, algunos empresarios agrupados en un rincón, hacían oficio de mercaderes de belleza entre esas esclavas voluntarias. Y, detrás de una gran mesa, un muchachito rubio de unos doce años, la cara rosada, pero grave, posesionado de la dignidad de su función, representaba al guardián del serrallo.

— ¿Qué desea? — pregunta de lejos, sin moverse, a una re-

cién llegada, muy elegante.

— Ver al señor Granowsky.

— Tenga la bondad de poner su nombre en esta papeleta, y espere.

— ¿Esperar... aquí?

— Sí, señorita.

— Pero yo no soy una figurante.

Murmullo exasperado de la muchedumbre.

— Esas damas, tampoco son figurantes — responde, severo, el chicuelo.

— Son todas artistas. Nuevo murmullo, mezclado, esta vez, con risas.

La joven, incomodada, balbucea:

— Tengo cita con el señor Granowsky.

— No, señorita; el señor Granowsky sólo da citas por la mañana... ¿Qué desea, señorita?...

Es otra dama, un poco más vieja, con la cara ajada.

— Para el rey Pausole.

— Es aquí, señorita.

— ¿Usted no sabe si han encontrado las trescientas sesenta y seis mujeres?

— Todavía no, señora. Si usted quiere darme su nombre y esperar un poco...

— ¡Piense usted! ¡Qué aventura! ¡Qué esperanza!

Se va a llevar a la pantalla el famoso romance de Pierre Louys, "Las aventuras del rey Pausole", y este soberano, benigno en sus gustos cotidianos, había tenido la buena idea de asegurarse una mujer por día, previniendo hasta los años bisieles. El director de escena, encargado de realizar este film, trata de elegir cada heroína con cuidado, en lugar de dirigirse a las agencias o a los

jefes de figuración que buscan al azar, sus pensionistas.

Entro... Si fuera una mujer la que atrave-



He aquí a una de las que aspiran a desposarse, artísticamente, con el favorecido rey. No siente frío ni la inmuta la presencia de Granowsky, el famoso director ruso que dirige la filmación de la película.



La mirada resulta fotogénica; ya es algo, bastante... Faltan ahora los demás ensayos, a los que la aspirante se someterá con la mayor resignación, siempre puesta su esperanza en la veleidosa gloria de la pantalla, que ciega tanto...

sara ese umbral sagrado, provocaría en las filas de postulantes una emoción envidiosa. ¡Pero un hombre! No le prestan ninguna atención.

LA MEJOR ENCARNACION HUMANA DE SATANAS

Alejo Granowsky está ahí, trabajando indiferente a la animación que su conciencia artística provoca a algunos metros de él. Por el momento, se ocupa de su escenario con sus colaboradores literarios: Henri Jeanson y Fernand Crommelynck.

¡Curioso hombre, este Granowsky! Meyerhold dijo de él que es "la mejor encarnación humana de Satanás". Con su cabeza rasurada, sus largos ojos plegados y maliciosos, su boca irónica, tiene el aire, en efecto, a la vez de un monje desengañado y de un demonio.

Profesor de la academia teatral rusa, sus teorías produjeron luego sensación. Los soviets le permitieron fundar ese teatro académico judío de Moscú, cuyas representaciones extraordinarias causaron la admiración de París, en 1928, en el teatro de la Puerta San Martín. Dejó que su compañía se reuniera nuevamente en la U. R. S. S. y se quedó en Berlín, donde Max Reinhardt lo retuvo para poner en escena, en sus teatros, "El sargento Grisha" de Stéphan Zweig y algunas otras piezas. Después se consagró al cine parlante y realizó esas dos obras que veremos la temporada próxima, "El canto de la vida", prohibida en Alemania y triunfante en América y en Inglaterra, y "Los trece cofres del señor O. F.". He lo aquí definitivamente radicado en Francia, en este país que él ama y conoce perfectamente y donde fué, en parte, instruido y educado.

— No, Jeanson, es muy largo. Equivale a unos veinticinco centímetros.

El autor de "Amigos como antes" estalla, los brazos al cielo.

— Es inaudito este tirano asiático. Mide mis respuestas al milímetro. Por cada trozo de diálogo me hace escribir treinta y cinco proyectos diferentes y discute todavía cada palabra del proyecto elegido, con el verdugo de Flandes.

El autor del "Coco magnifique" — pues es Crommelynck el que esta vez está en pleito — protesta:

— ¡Qué es lo que vas a hacer creer a la prensa! Nuestra colaboración tan cordial va a pasar por una batalla continua.

— En fin — me dice Jeanson. — Se ha debatido durante una media hora para saber si

"Le jour s'achève,
Por conséquent,
Tryphème dort."

es más o menos cantable que

"Le jour s'achève,
En foi de quoi
Tryphème dort."

— Son las tres, señor — anuncia una dactilógrafa, pasando la cabeza por la puerta entreabierta.

— ¡Ocupémonos de las reinas! Vamos, los informes ante todo.

Granowsky me explica:

— En América, las principales firmas cinematográficas consagran una parte importante de su presupuesto en busca de nuevas vedettes femeninas. En Europa, nada parecido se ha tentado, y, para una obra como "El rey Pausole", todo el trabajo de elección debe ser hecho del principio al fin. He pedido a mis colaboradores me señalen todas las artistas o las mujeres que conozcan y que sean susceptibles de interpretar los papeles en el film que voy a

(Continúa en la página 57)

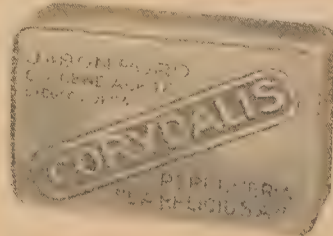
Usted toma parte en un concurso de belleza todos los días



Ud. también está tomando parte en el Gran Concurso de Belleza de la Vida. Permita que Corydalis le ayude a ganarlo. No confíe su cutis a jabones ordinarios. Frótese ligeramente el rostro con un paño suave, agua tibia y Jabón Facial Corydalis, hasta producir una ligera espuma. Un minuto es más que suficiente. Rápidamente enjuáguese con agua fría... y ya tiene Ud. cumplido el deber más importante que requiere su cutis. Sus mejillas quedan suaves como una pluma, porque Corydalis - el jabón de las mujeres bellas - es tan puro, tan "douce"! El cutis se ve libre de las impurezas que obstruyen los poros y arruinan su belleza. Cuida su cutis.

Aprécielo. Use solamente Jabón Facial Corydalis - el único jabón aprobado por los dermatólogos. Sus componentes puros, su delicada fragancia, su suavidad de caricia justifican que se llame

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON.



Esta chica, como todas las chicas del mundo entero, todos los días toma parte en el Gran Concurso de Belleza de la Vida.

Aquí le están presentando a un joven... subconscientemente los ojos de él la observan... y en una fracción de segundo ya él se ha formado su opinión de ella... Qué gran ventaja representa ser dueña de un cutis impecable, de una belleza natural que seduce y conquista los tributos sinceros y la admiración de parte de todos los que uno conoce!

Participe en el
GRAN CONCURSO
DEL JABON FACIAL

CORYDALIS con \$ 150.000 EN PREMIOS



Seis envolturas exteriores recortadas como se ilustra, se canjean por un cupón numerado que da derecho a participar en este SENSACIONAL CONCURSO.

LISTA de ALGUNOS de los VALIOSOS PREMIOS

- 3 Automóviles "Fiat"
- 8 Juegos de muebles
- Heladera "Frigidaire"
- Motocicleta "Indian"
- 20 Receptores de radio
- 20 Máquinas de coser "Singer"
- 20 Juegos de cubiertos
- 30 Bicicletas y otros
- 3386 valiosos premios.

El canje en la capital Federal se efectúa en nuestro Salón Exposición Florida 352, y en el interior del país exige el canje a su proveedor, o remítanos las envolturas incluyendo 10 cts. en estampillas para franqueo. Para todo asunto relacionado con este CONCURSO dirijase a Jabón Facial CORYDALIS, Florida 352, Bs. Aires.

Jabon
Facial
COR YDALIS
TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON
FLORIDA 352

PERFUMERIA
"LA RELIGIOSA"

LOPEZ, GOYA & Cia.
PARIS - BUENOS AIRES

El gran GUILLERMITO

El mundo del hampa no es precisamente siempre aquel de la vida grosera y tenebrosa que se asocia al concepto vulgar de la clase. La extraña y original relación de esta novela nos pone en presencia de un caso desconcertante que revela que en la persona de un vulgar delincuente puede haber un alma sentimental de un raro y conmovedor refinamiento.

A pesar de que el dueño de casa lo encañonaba con el revólver, Guillermito, el Ladrón, observaba intrigado, sin saber por qué, a la muchacha que se inclinaba sobre el teléfono.

Ella iba a tomar el auricular para pedir le conectaran con la comisaría, y en el preciso instante que iba a pronunciar el número, el recuerdo se concretó vertiginosamente en la mente del ladrón, y exclamó:

— No llame. Yo soy el que robó el motor eléctrico.

— Fué como si hubiera caído un rayo al pie de los dos—comentaba más tarde Guillermito.

La jovencita, abandonando el auricular, quedó rígida junto al teléfono; el dueño de casa echó al bolsillo su revólver y balbuceó:

— ¿Es posible que sea usted?

— Otro aprovecharía la oportunidad para escapar—decía luego en su propio elogio Guillermito, — pero yo me crucé de brazos e insistí:

— Sí, soy yo el que robó el motor eléctrico. Y ahora, si quieren, llamen a la policía.

Y el dueño de casa no llamó a la policía, sino a su mujer, y a grandes gritos:

— Justa, Justa, vení a ver al hombre que robó el motor eléctrico. Estaba forzando el escritorio.

La jovencita terminó por reconocerlo. Dirigiéndose a él, lo tomó de los brazos, lo miró fijamente, y dijo:

— Sí... , ahora lo reconozco. Es usted. ¡Ah, mal hombre, dos veces mal hombre! ¡Cuánto nos ha hecho pensar usted!

— Yo me llamo Gustavo Horner — dijo el dueño de casa.

— A mí me llaman Guillermito el Ladrón...

Los dos hombres se examinaban con curiosidad creciente, pero la jovencita sonreía con tanta amabilidad, que Guillermito tampoco pudo contener una sonrisa cuando ella, después de medirlo de pies a cabeza, exclamó:

— Debían llamarlo Guillermo el Ladronazo, no Guillermito.

La puerta se abrió y apareció la señora Horner. En su prisa por acudir, se había envuelto de mala manera en una salida de baño, y su cara inmensa y amarilla, con el cabello gris revuelto sobre la frente, no trasuntaba placidez, sino energía. Miró al intruso, y exclamó:

— ¿Por dónde ha entrado este hombre?...

— Es Guillermito el Ladrón, mamá.

— Aunque sea el Papa, tiene que haber entrado por alguna parte, hija.

— Es el que robó el motor eléctrico...

La señora Horner se cruzó de brazos en el centro de la habitación, y mirando sucesivamente a su esposo, a la joven y al ladrón, exclamó:

— Y con esa estampa se hace llamar Guillermito. Dios y la Virgen me valgan. Véanlo al tal Guillermito. Y los botines hechos pedazos. Pero, m'hijo, ¿para qué se dedica a ladrón usted? ¿No le convendría más ser persona honrada? Usted parece un cesante.

A Guillermito no le agradaba que le dieran

consejos. En otras circunstancias hubiera mandado al diablo a la señora; pero la mirada de la jovencita, fija en él, lo apaciguaba; algo como el perfume de un encanto doméstico, nuevo para él, penetraba en su conciencia; y la señora Horner, observándolo tan pálido, insinuó:

— ¿No quiere un poco de agua de azahar? Usted debe sufrir del corazón. Todos los ladrones mueren cardíacos, se me ocurre.

El señor Horner se había sentado frente a su escritorio, y dirigiéndose a la joven agregó:

— Sería bueno, Clara, que trajeras un poco de "ese" licor para todos..., y que Guillermito nos contara esa historia del motor...

Clara no se pudo contener. Mirándolo al ladrón, exclamó:

— ¿Se acuerda qué distinta era?...

— ¡Oh, sí, más baja y flaca!... Ahora está bien...

Clara sonrió. Veía los ojos del ladrón fijos en ella, y esos ojos le decían:

"Me gustaría casarme con una muchacha así como usted." Y ese pensamiento del hombre inmóvil junto a la ventana semiabierta sobre el negro fondo de la noche, removía los escombros de su infancia...

La señora Horner insinuó:

— ¿No quiere un poco de azahar? Usted me parece enfermo. Nena, ¿por qué no traes un termómetro? Este debe ser un ladrón febril.

Guillermito se indignó.

— Señora, yo no soy febril ni nada por el estilo.

— Usted debe estar enfermo...

El señor Horner intervino:

— No le haga caso a mi esposa. Tiene la manía de encontrarla enferma a toda la gente.

Clara sonreía, pero la señora de Horner insistió:

— Fíjate qué color cadavérico tiene junto al cuello.

— Mamita, no se trata así a las visitas...

— ¡Dios mío! No pretenderás que es visita un señor que entra a las doce de la noche a una casa de familia, por la ventana, y con una bolsa de herramientas...

— Sí..., pero él robó el motor eléctrico.

— Y por eso le ofrezco té de tilo. Si no llamaba al vigilante...

Clara intervino decisiva:

— Usted, Guillermito, siéntese allí y cuéntenos todo.

— Con puntos y comas — agregó la señora, — porque nos hemos pasado la vida intrigados con usted...

Pero volviendo al tema de su obsesión, insistió:

— ¡Qué color cadavérico tiene usted, Guillermito! Usted no está bien de salud...

— ¿Lo dejás contar o no? — intervino el señor Horner.

— Sí, cuente, Guillermito—reiteró Clara.

EL ROBO DEL MOTOR

Guillermito, por principio, no robaba jamás en la jurisdicción de su barrio. Vivía en la pieza de un conventillo, traía como un empleado de escaso sueldo, y a los que querían



Novela corta de ROBERTO ARLT

escucharle, les contaba que "su tío", un rico provinciano, le giraba mensualmente una escasa pensión "hasta que encontrara trabajo". Lo evidente es

aunque parezca mentira, el primer principio, sumado al segundo, le aseguraba una vida tranquila, sin aventuras mayores.

Su especialidad era el "descuido". Alguien vió una vez a Guillermito pedaleando en una bicicleta, y no se le ocurrió que esa bicicleta la había hurtado en un momento de distracción que padeció el estúpido dependiente de una sastrería. Guillermito conocía varios trucos, y elaboraba un tercer y gran principio que el cronista de esta historia no tiene por qué mantener reservado:

"Para robar se necesita capital." De allí que la preocupación de Guillermito fuera procurarse una suma de dos mil o tres mil pesos.

Con esa cantidad podía emprenderse un negocio en gran escala.

Sin embargo, el ahorro no era una virtud de Guillermito. Guillermito gastaba cuanto ganaba en las carreras; cierto que no jugaba por vicio, sino para ver si conseguía esa cantidad de dinero en un acierto. De esta manera transcurrían los meses y los años.

Si en todo hombre puede descubrirse una aspiración, la aspiración de Guillermito era robar

llo, descubrió que la calesita no era de aquellas antiguas, accionadas por un penco vendado, sino que su dueño, posiblemente influenciado por las corrientes de progreso del siglo, había substituído la tracción a sangre por un motor eléctrico, cuya llave se apresuró a levantar el ladrón. Guillermito, de una mirada, descubrió la mercadería susceptible de ser robada: el motor.

Reservó para sí mismo su alegría, y se incorporó al grupo de vecinos, al que ahora también se había agregado un vigilante. Poco después llegaba la Asistencia Pública y Guillermito comprendió que es más fácil establecer cuáles son las causas por las que ha dejado de existir un hombre que devolverle la vida.

El practicante, un joven engominado, revisó el cadáver, y diagnosticó fallecimiento por la rotura de una angina.

Guillermito se solidarizó con todos los lugares comunes que se creían obligados a exteriorizar los vecinos, y luego se fué alegremente a tomar el fresco a otra parte, porque no hay nada que reconcilie tanto con la vida como la muerte de un prójimo que ya no disfrutará las bellas cosas que nosotros continuaremos mirando.

Por la noche, Guillermito fué a una sección de cine, donde aprendió que en la Tierra de los Sueños los buenos son recompensados y los malos castigados, y convenientemente edificado, salió a la calle, resuelto a poner en práctica sus planes, que eran simples y claros: robar el motor eléctrico de la calesita.

A las dos de la madrugada, Guillermito estaba en pleno trabajo. Sin ninguna dificultad escaló el alambrado del potrero, levantó la lona de la calesita; llevaba un destornillador, una bolsa y una llave inglesa. En tres minutos destornilló los bulones del motor, lo embolsó en la bolsa, y rápidamente cruzó la calle. Sentíase satisfecho porque había trabajado con éxito, y su rostro estaba humedecido. Aunque Guillermito no había leído los Evangelios, estaba seguro de haberse ganado el pan con el sudor de su frente, y esa noche durmió con el sueño tranquilo y largo de los justos.

Al día siguiente vendió el motor a un buen hombre cuya finalidad en la vida era ser dueño de un gran comercio de artefactos eléctricos y sanitarios. Pero aquella mañana, para desdicha de Guillermito, resultó pertenecer al día sábado, y los días sábados el ladrón no podía olvidarse que se corrían carreras en La Plata.

Tuvo una suerte extraordinaria en haber sacado boleto de ida y vuelta. De no proceder así, hubiera tenido que venir a pie desde La Plata a Buenos Aires.

Pensó entonces en la calesita, pero allí no quedaba nada digno para robar. Por los caballos de madera no existían interesados. Guillermito se refugió estoicamente en su cuarto y durmió desde la noche del sábado hasta la mañana del lunes.

El lunes a la mañana se levantó con la cabeza despejada y el entendimiento rápido y flexible para cualquier golpe de mano. Sentía en el cuerpo ese cosquilleo suave que tan perfectamente conocen los ladrones cuando se sienten a punto para lanzarse a la busca de "trabajo".

APARECEN CLARA Y UNA ENCARGADA

No era con fines altruistas que la viuda Demetria alquilaba un conventillo, cuyas habitaciones realquilaba a treinta desdichados con mujer o sin ella. La viuda Demetria cuidaba sus intereses con una furbería de garduña. Era grandota, cariancha, dulzona y feroz. Su ostensible preocupación giraba con preferen-

que Guillermito no encontraba trabajo jamás, ni pensaba encontrarlo.

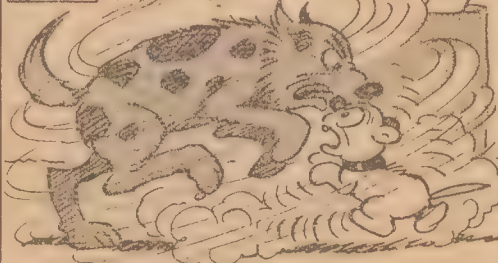
Guillermito, por principio, no mantenía relaciones con los individuos de su profesión. "Para robar me basto solo", pensaba; y

En otras circunstancias, la viuda se derretiera en agasajos, pero ahora exclamó:—Lo que pasa es que algún sinvergüenza se ha robado el motor de la calesita.

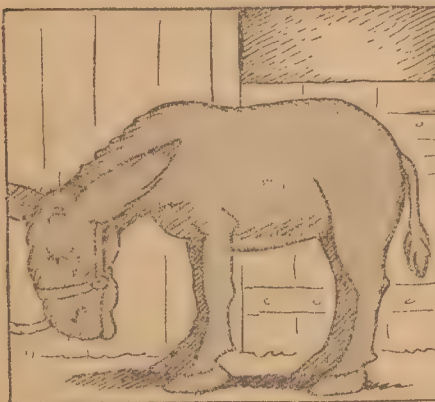


DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

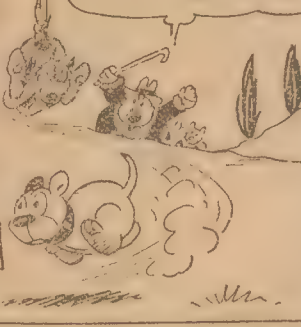
COSAS PASAN EN LA VIDA
COSAS PASAN EN EL MUNDO
A LA GENTE COMEDIDA.
(PENSAMIENTO MUY PROFUNDO)
COSAS VAN Y COSAS VIE-
(NEN)
PERO NUNCA SE DETIE-
(NEN!



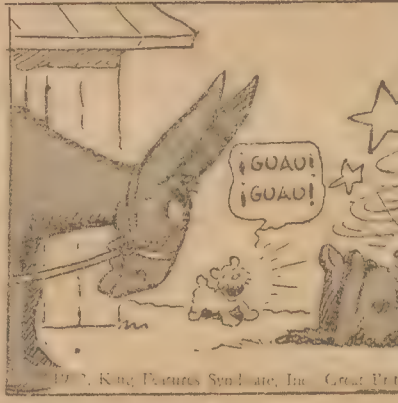
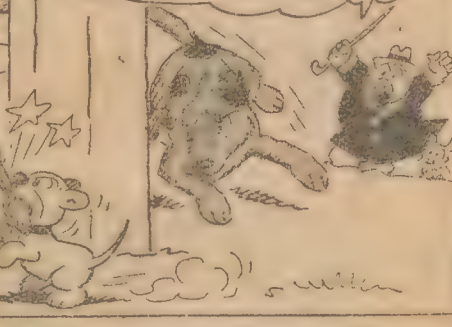
ADOLFO, QUIERO QUE SEAS
BACÍFICO COMO YO.



YA LA TIEGA
ESTÁ DEMASIA-
DO ENLUTADA.



Y LAS AMENAZAS DE
GUERRA SON BEORES
CADA DÍA.



cia en torno de la pureza de las muchachas. A todas las chicas que se ponían a su alcance les recomendaba que fueran castas y virtuosas, y para que no tuvieran oportunidad de dejar de serlo, trataba de enzarzarlas en noviazgos fantásticos. Por lo que se entiende, era una vieja casamentera y descarada.

Sin embargo, estaba preocupada. La muerte repentina del dueño de la calesita le había dejado por herencia en el cuarto número 7 a una chiquilla de catorce años, Clarita.

La viuda masculló muchos proyectos en los días que sucedieron a la muerte del progresista dueño del aparato, que no hacía un mes vendió el caballo que hacía girar el tío-vivo, para substituirlo con un motor eléctrico. Pero pasaba algo curioso. El dueño de la calesita había leído en su juventud el "Diccionario Filosófico" de Voltaire, y su obsesión era el progreso. De haber podido poner en marcha la calesita con rayos ultravioletas se hubiera considerado el hombre más feliz del planeta.

La muerte tronchó su carrera científica. Quedaba allí una calesita con motor, y la viuda no lo olvidó. Más aún, con su sagacidad de casamentera intrigada, le dijo a Clarita, después que el calesitero hubo sido enterrado:

—Hijita, lo que podés hacer es poner al frente de la calesita de tu padre y atender el negocio, hasta que encuentres un hombre honrado que conduzca al tálamo. (La viuda era aficionada a las palabras difíciles porque su esposo había sido tenedor de libros y la introdujo en la vida social — de los periódicos, por supuesto — de la que era un gran admirador.)

Clarita derramó lágrimas, pero la

implacable viuda continuó:

—Si yo fuera millonaria te nombraría secretaria, y posiblemente te casarías con el agregado de una embajada, que son hombres todos elegantes y de "caché"; pero así, hijita, yo no te puedo mantener... A fin de mes caduca el alquiler, de manera que es cien veces preferible que antes de trabajar de sirvienta y correr peligro tu virtud a manos de muchachones holgazanes, atendas la calesita.

Esto explica que la mañana del lunes, la señora Demetria, en compañía de la huérfana, abriera la puerta de la calesita en el preciso momento en que Guillermito el Ladrón salía con la nariz enarbolada, del pórtico del conventillo, como un podenco que husmea caza.

Guillermito se detuvo perplejo ante el espectáculo de una chica que salía llorando de la calesita, mientras que una señora gorda accionaba junto a ella levantando los brazos al cielo.

Guillermito se tenía por hombre bien educado, de modo que cruzó la calzada, y una vez frente a la viuda, exclamó:

—¿Qué le pasa, señora; le han faltado al respeto?

En otras circunstancias, la viuda frente a un comedido se derretiera en agasajos, pero ahora exclamó hirviendo de indignación:

—Lo que pasa es que un sinvergüenza se ha robado el motor.

Un inocente palidecía; Guillermito se llevó una mano a la frente, y exclamó:

—Con razón que la otra noche torearon tanto los perros. Y yo me decía: "Debe ser algún atrevido que anda haciendo picardías." ¡Lo que son los sentimientos! Veo que no me he equi-

vocado. Lo mejor que puede hacer, señora, es presentar su queja a la seccional. El comisario es muy atento.

La viuda prosiguió lastimeramente: —Yo no diría nada si esta pobre chica fuera rica, pero ¡ay, Dios!, ha muerto el padre y me queda de clavo a mí en la pieza, una pieza que ni fianza tiene, ni mes adelantado, señor, y para colmo le roban el medio de vida, el único medio científico.

Guillermito quedó sorprendido. Examinaba a Clara, y mientras la viuda charlaba, él se decía:

—Realmente no está bien lo que he hecho. ¡También esa gente! ¿Por qué le pone un motor eléctrico a su calesita?

Por fin, la señora Demetria desapareció en compañía de la huérfana. Guillermito quedó preocupado. No le gustaba ser responsable de ciertas cosas.

EL SECRETARIO DE REDACCION

Aunque Peter ocupaba el cargo de secretario de un diario de la tarde, no dejaba jamás de dar su vuelta por el diario por la noche. Sobre todo, cuando trasnochaba. Este sistema tenía la virtud de impedir que los fotógrafos y redactores de guardia se fueran a dormir a sus casas.

Aquella noche llegó al amanecer al diario. Serían las tres, y el telefonista de guardia aprovechó la llegada de Peter para dejar de dormir. Habían llamado dos veces al teléfono, pero él era un hombre de sistema y no atendía al teléfono a esas horas. La llegada del secretario lo espabiló, y el teléfono llamó por tercera vez. Esta vez el muchacho conectó la línea con el redactor de policía, pero como de policía no con-

testaban (¡y debían contestar!), y como por otra parte ya había tenido varias cuestiones con el redactor de la sección, le produjo suma complacencia desconectar la línea de policía y ligarla a la secretaria de redacción. De este modo se enteraría el secretario cómo cumplían la guardia ciertos redactores.

Peter atendió el teléfono, y escuchó:

—Señor, soy un vecino de este barrio. Hace unos días se robaron un motor de la calesita, y esta noche, hace media hora, la calesita se ha puesto en marcha sola. La música del órgano ha despertado a todo el barrio. Mande fotógrafo.

—Es decir, han puesto otra vez el motor en su sitio — preguntó Peter, chupando su cigarrillo.

—Así es, señor... Y la dueña de la calesita es una chica sin padre ni madre.

—¿Quiere darme la dirección, señor?

Peter anotó la dirección. Peter no era un hombre que había llegado al cargo de secretario de redacción por su linda cara. Instantáneamente comprendió lo que ocurría. El ladrón que había robado el motor se compadeció de la huérfana. De allí que restituyera lo robado.

Peter se levantó, buscó al redactor de de guardia y no lo encontró. El fotógrafo dormía. Lo despertó. Como de costumbre, el hombre no tenía la máquina cargada de placas, y Peter tuvo que esperar. Luego bajaron, tomaron un auto y se dirigieron al barrio donde la calesita "caminaba sola".

FINAL

Al llegar a esta parte del relato, la

señora Horner interrumpió a Guillermito.

— ¿Usted devolvió el motor?

— Sí. Después que la viuda se marchó, quedé preocupado. Estaba bien que fuera ladrón, pero no me hacía ninguna gracia robar a una chica. Esa misma tarde fui a verlo al comprador del motor y le pedí que me lo devolviera. Se negó. Entonces lo amenacé con denunciarlo a él como "reducidor" y a mí como ladrón. Me vió decidido, y no le quedó otro remedio que aceptar. Por la noche coloqué el motor, y en ese mismo momento se me ocurrió ponerlo en marcha, para provocar el gran escándalo. Luego avisé al diario. Yo sabía que estos barullos gustan a los diarios de la tarde. Y no me equivoqué. Hasta los diarios de la mañana se ocuparon del asunto.

El señor Horner interrumpió en aquel instante:

— ¿Y por qué usted quería que los diarios se ocuparan?

Guillermo hizo un gesto vago.

— No sé... fué algo que se me ocurrió en ese momento. Me pareció que sería para bien de la señorita Clara...

— Y si fué para bien — agregó la señora Horner. — ¿Te acordás, Carlos? — dijo, dirigiéndose a su esposo.

— Nosotros leímos la noticia. Nos pareció mentira. Pero resolvimos ir para enterarnos.

— Fué mucha gente esa tarde — continuó Guillermito. — Todos querían ver a la calesita. Yo estaba en la puerta de mi casa cuando ustedes llegaron en auto.

— ¿Usted vió cuando le hablamos a Clarita?...

— Sí, y vi también cuando la hacían subir al automóvil y se la llevaban.

— Como no teníamos hijos, resolvimos adoptarla. Y nos ha salido una hija que es toda una señorita.

Clara sonreía escuchando a sus padres adoptivos. Y todo había sucedido por obra y gracia de ese ladrón que estaba allí, frente a ellos, sentado tranquilamente y fumando su cigarrillo. Lo miró largamente a Guillermito, y dijo:

— Si usted no hubiera provocado ese escándalo, vaya a saber lo que sería de mí. Por usted conocí a mis padres...

— El que estuvo bien fué el director del diario — objetó Guillermo. — Le publicaron retratos en todas las posiciones, en la puerta de la calesita, frente al motor, hasta el motor lo retrataron... A la fuerza tenía que encontrar unos padres.

De pronto, el señor Horner se puso de pie. Miró al ladrón, y le dijo:

— Bueno, yo creo que es hora que usted también deje de robar y piense en trabajar.

Clara sonrió.

— Sí; usted, Guillermito, tiene que trabajar. Basta de robar ahora, ¿eh?...

Guillermito nuevamente pensó:

"Con una muchacha así me gustaría casarme".

Y entonces, sonriendo despacio, como acostumbraba él, dijo:

— ¿Y dónde voy a trabajar? ¿Tendría que encontrar empleo?

Y mientras hablaba la miraba a los ojos a Clara, y ella no desviaba la mirada de él, sino que lo penetraba en sus intenciones. Entonces la muchacha insistió:

— Tiene que prometerme que no volverá a robar...

El señor Horner, detenido frente a su escritorio, examinaba largamente a Guillermito, y terminó por decir:

— ¿Se animaría a trabajar usted en el puerto?

— ¿Cargando bolsas?

— No, anotando la carga y descarga...

Guillermito se puso también de pie, miró la biblioteca cargada de libros; la señora de Horner, que ahora no le encontraba ese color cadavérico del pri-

mer momento, dijo:

— ¡Cómo no! Yo creo que serviría.

Clara sonrió. Acercándose a él, dijo:

— Usted me hizo un gran bien. Yo creo que puedo serle útil a usted como en otros tiempos lo fué usted para mí. Va a ver cómo trabajando su vida cambia. Usted es bueno, Guillermito.

— Es lo que me decía vez pasada un comisario cuando me interrogaba: "Usted es bueno, Guillermito"... pero me mandó preso.

Entonces todos se miraron y echaron a reír. Guillermito cerró los ojos y le pareció ver pasar ante sus ojos un panorama de felicidad, y, vacilante, preguntó:

— ¿Y cuándo puedo ir a trabajar al puerto?

El señor Horner se restregó las manos.

— Si le parece, mañana a la una.

La señora Horner se puso también de pie. Tenía que colocar su frase y no le falló:

— Mañana puede venir a cenar con nosotros, Guillermito. Usted está muy flaco. Tiene que comer buenos platos de ravioles y tallarines. De paso nos contará sus aventuras.

Y así es cómo Guillermito, el gran Guillermito, como se le llama en las agencias de navegación, se inició en la

vida honesta. No es ninguna gracia añadir que dos años después se casaba con Clara. Pero esta es otra historia, y que queda para alguna otra vez.

FIN

El amor maternal

(Continuación de la página 11)

días aún no se había presentado ninguna madre ofreciéndole su hijo. Esto y la gota, cuyos dolores se acentuaban cada vez más, le pusieron inaguantable; en vano su primer ministro trataba de calmarle, aduciendo razones de gran peso:

— No pienses, señor, que las madres de Calcamonia no te ofrecen sus hijos por despreciarte; lo hacen, simplemente, porque como tú sabes, ninguna madre que lo sea de verdad es capaz de renunciar a la maternidad de su hijo, por todo el oro del mundo.

A pesar de no saber absolutamente nada de sentimientos paternos, Fúlar XXI se convenció de que, en efecto, el amor maternal es lo más grande y más puro del mundo. En su exaltación se hizo un terrible juramento:

— La madre que es capaz de renun-

ciar a un hijo, merece la más grande de las penas. Juro, pues, por Dios, que si una madre se atreviera a venir para ofrecerme su hijo, la haría pasear por todo mi reino para exponerla a la ira pública, y luego la haría colgar del árbol más alto de mi parque.

No bien Fúlar XXI acabó de decir esto, cuando uno de sus edecanes se presentó en la regia cámara para anunciar la visita de una madre que venía a ofrecerle su hijo. El anuncio, como es de imaginar, desconcertó tanto al rey como a su primer ministro. Cuando se hubo repuesto de su estupor, Fúlar XXI ordenó a su edecán que hiciera pasar a aquella mujer.

Una vez en presencia del rey, la mujer dijo, ofreciéndole un niño que traía en los brazos:

— Vengo a ofrecerte, señor, el niño que descas para hacerlo tu heredero. Tómalo, y que Dios haga que sepa mantener la paz y la felicidad de tu pueblo, que te venera por tu bondad. Al renunciar a él, bien sabe Dios el sacrificio que me impongo, pero soy demasiado buena madre para no aspirar a la felicidad de mi hijo, librándolo del terrible yugo del trabajo y de la miseria.

— Eso es verdad — declaró el rey sinceramente; — pero una madre que

(Continúa en la página 46)



Neurastenia

¡madre del pesimismo!...

Malhumor eterno... y otras veces... malos pensamientos... que se infiltran... en la mente... incubando manías..., sembrando inquietudes... que no tienen razón de ser... porque sólo existen... en el cerebro que apresa... esa neurastenia... ¡madre del pesimismo!...

Ponga una barra infranqueable a la neurastenia y otras enfermedades nerviosas, que tan a menudo son provocadas por alguna antigua enfermedad de naturaleza femenina. En tal caso, coloque de 2 a 4 cucharaditas del poderoso antiséptico Lysoform en cada litro de agua hervida tibia de su lavaje diario; con esto evitará, casada o soltera, todas las afecciones propias de su sexo, como asimismo, la neurastenia y otras enfermedades nerviosas cuando se originan en aquéllas.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el cuerpo.

Laboratorios Mendel

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La ELECCION de los ACCESORIOS para el TOCADOR

JUEGOS DE TOILETTE, CREMAS Y ACCESORIOS PARA LOS FINES DE SEMANA



Estuche para guardar en la oficina. Es muy útil, pues contiene todo lo necesario para refrescarse y embellecerse después de un día de trabajo arduo.

Los perfumadores modernos para carteritas son muy prácticos y bonitos.

EN la reciente Exposición de Belleza que se llevó a cabo en Chicago, se exhibieron para el tocador los artículos más encantadores y prácticos que haya visto en mi vida. Casi todos ellos podrían emplearse, además, como regalos de un exquisito buen gusto.

Los perfumes son siempre regalos muy aceptables si se escogen con cuidado. Un plan muy práctico, y que resulta barato, es regalar la caja que contiene tres frascos de perfume, cada uno muy diferente del otro.

Una botella contiene perfume para la mañana, otra para la tarde y la última para la noche. Estas cajas pueden conseguirse también con perfume para los deportes, para la calle y para fiestas. El perfume para la mañana debe ser estimulante, pero no demasiado fuerte. El perfume para las tardes, más sutil y de una exquisita femineidad. Para la noche debe ser más exótico y

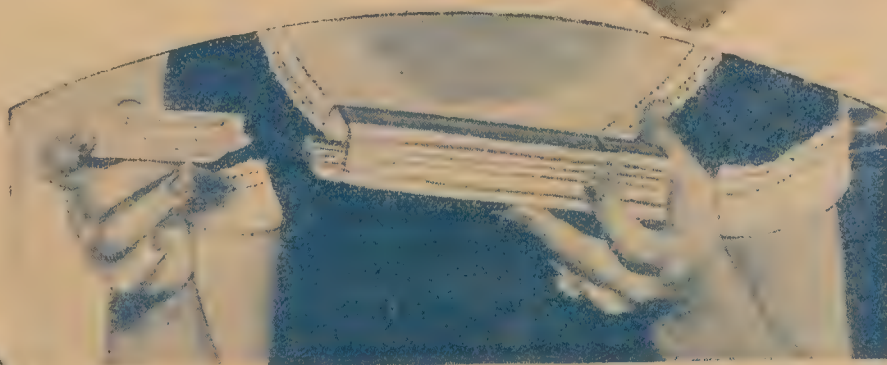
seductor. El perfume para los deportes debe dar una deliciosa sensación de frescura y juventud. Un perfume seductor que le recuerde a una música soñadora de baile está decididamente fuera de lugar cuando jugamos al tenis, al golf, etc. El perfume para la calle, ya sea para la mañana o la tarde, sugiere chic y un ambiente más impersonal del que es posible con el tipo de perfume especial para la noche.

Cualquiera de estos perfumes puede elegirse en la caja que contiene los tres frascos. Si la damos como regalo, y nuestra amiga no es afecta a los deportes, se puede cambiar ese frasco por otro

secciones, una para el equipo en general, y la otra sección especial para el jabón. Resulta de una comodidad enorme cuando se viaja o cuando se va de paseo para un fin de semana. Todos estos pequeños objetos tan necesarios pueden empaquetarse en muy poco espacio y con suma prolijidad. Son la clase de accesorios difíciles de empaquetar en la valija; en cambio en este estu-



Estuches especiales para el perfume, que traen tres frascos diferentes.



che están a mano y ocupan poco lugar.

Hablando sobre los paseos o estadías de fin de semana, me recuerda un equipo encantador que contiene todos los cosméticos y cremas necesarios para mantenerse bella cuando se está lejos

Estuche de celuloide que contiene un cepillo de dientes, uno para las manos, un peine, un esmeril, un palo de naranjo, limas y un jabón. Es muy práctico para llevar en la valija y para las estadías de fin de semana.

para la noche o tarde.

Otro accesorio muy práctico, y que llamó justificadamente la atención, fué un estuche de celuloide que contenía, prolijamente arreglados, un cepillo de dientes, un cepillo para las manos, peine, una lima, un esmeril, un palo de naranjo, tijeras para las cutículas y un pan de jabón. Este estuche está dividido en dos

del hogar. Uno de estos equipos viene en la forma de una pequeña caja de sombreros, redonda. El forro exterior es de cuero negro, verde o rojo obscuro, y el interior de seda. Tiene un espejo grande colocado en la tapa, y

(Continúa en la página 60)

Los tujosos estuches para los fines de semana vienen en la forma de una pequeña caja de sombreros. Traen todas las cremas y pinturas necesarias para la belleza.



Luz, aire y sol

son manantiales de salud, juventud y belleza.

Usando **CREMA NIVEA**
o **ACEITE NIVEA**

aumentará Ud. los benéficos efectos de los rayos solares y protegerá su cutis contra las molestas quemaduras de los mismos.

No exponga nunca al sol el cutis mojado. Frótese antes del baño, cuando la piel esté aún bien seca. Estos preparados, debido a su contenido de "Eucerita", penetran profundamente en el cutis, *lo refrescan, lo alimentan y lo tonifican*. Ambos proporcionan salud y hermosura, pues un cutis sano siempre es bello.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea no pueden ser sustituidos ni imitados por otros productos que suelen ser ofrecidos, exaltando sus bondades y resultados. No existe en el mundo ningún otro preparado para el cuidado de la piel que contenga el tónico "Eucerita", al cual se deben aquellos sorprendentes resultados.

Gratis

Vale por una muestra gratuita de
CREMA NIVEA y ACEITE NIVEA

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.

Kropp y Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la Crema y el Aceite Nivea contienen el tónico cutáneo Eucerita



EL ORO

Un cuento de ambiente oficinesco De JOSE VICTORERO

SENORITA Márquez, ¿quiere tener la bondad?
— Con mucho gusto, señor... ¡Hola! ¡Hable! ¡Habla, señor!... ¿El señor Bravo?... Me parece que no... A ver... ¿Quiere tener la amabilidad... su..., su gracia?... ¡Ah! ¿El señor Linares?...

— ¡Dígame que no estoy! ¡Ese!...

— Mire, señor Linares, salió hace un rato... me dicen. No sé cuándo regresará... Si usted desea encargar algo... ¿Cómo? ¿El asunto de que le hablé?... Descuide, señor... Le dejaré una nota al señor Bravo... ¡De nada! Adiós, señor...

El señor Bravo, el ogro, sonrió despectivamente; repantigóse en su sillón, miró con asco al teléfono — uno de sus odios instintivos, — y encendió por vigésima vez el cigarrillo iniciado tres horas antes.

— ¡Gracias, señorita Márquez!

— Servidora de usted, señor...

— ¡Puro teléfono, puras palmaditas en el hombro para hacerle a uno perder el paso! ¡Qué escuela nos han dejado, señorita, los..., los del "90"!

Tras breve pausa, y luego de aplicar otro fósforo al cigarrillo, el ogro prosiguió:

— ¿Conoce el asunto ése..., el "affaire" Linares, señorita?

— No..., no recuerdo, señor...

— Se trata de Bianco, el incurable Bianco..., el eterno padre de no sé cuántos hijos... ¡Vive Dios! Hemos llegado al absoluto en ineptitud consciente... Hemos descendido hasta desconocer el orgullo del "yo" en materia de aptitudes. La técnica de adulación a que nos habíamos sometido trastocó los valores de tal suerte que el mérito ya no era cuestión de hombre, sino de amo. El imperativo categórico de un "me agrada" era más meritorio para el protegido que veinte años de disciplina y rectitud...

El ogro buscó entre los expedientes un grueso legajo, hojeó y llamó por medio del timbre al ordenanza.

— ¡Dígame al señor Pérez que venga!

— Bien, señor...

— ¡Ah, oiga! ¿Quién se entretiene en revolver mis útiles aquí todos los días?

— ¡No sé, señor! Yo hago la limpieza y...

— Bueno, vaya... ¡Y vigile mejor!

La señorita Márquez, la dactilógrafa, eludió la escena escondiendo la cara enrojecida sobre la máquina. El ogro la envolvió en una mirada oblicua.

— A sus órdenes, señor jefe...

— Vea, señor Pérez, le he llamado para decirle que yo no necesito ni quiero intermediarios para resolver mis asuntos!...

— ¡Señor, yo!...

— ¡Usted ha cometido una serie de errores graves, faltas al servicio, etc., que pueden motivar una medida radical contra usted!

— ¡Señor Bravo, yo procuro corregirme!... ¡Son... son trastornos familiares que me perturban la cabeza!... ¡Disculpe, señor, yo!...

— ¡Basta, basta! ¡Eso no son razones! El interés general no debe subordinarse a

La mágica influencia que ejerce, para domar el corazón de un hombre por más ogro que sea, un solo aliento de una ternura de mujer, resulta del desarrollo de este cuento en que se refleja con perspectivas muy interesantes el ambiente íntimo de las oficinas de nuestros habituales hombres de negocios.

la familia, a los hijos... ¡Y no estoy dispuesto a tolerar más!

Una tregua que hizo dibujar en el rostro de Pérez todos los matices del terror, volcó siglos de silencio en la oficina. El teléfono — chiquillo mecánico — lanzó sobre la escena sus travesuras metálicas, que la señorita Márquez se apresuró a reprimir.

— ¡Hola!... ¿Cómo?... No, no... Equivocado... ¡Corte, señor!



— ¡Bien, señor Pérez! He visto con satisfacción que usted va cambiando..., que se corrige..., y por lo tanto puede seguir trabajando tranquilo. Pero que nadie vuelva a hablarme de usted, ¿eh?

— ¡Perdone, señor, perdone!...

— ¡Váyase tranquilo!

En las pupilas del empleado floreció una lágrima, y en las del ogro la flaqueza de una piedad vergonzante...

— Señorita, ¿terminó la estadística que le pedí?

— ¡Sí, señor Bravo! Aquí está...

El comfortable recinto de la oficina superior

sumióse en su paz habitual. El tecleo de la máquina de escribir, los papirotazos de violencia nerviosa con que el señor Bravo manipulaba expedientes, los pasos de los ordenanzas, amortiguados por la alfombra, y el constante raspaje de los fósforos con que el ogro daba lumbre a su cigarrillo, perpetuamente apagado, lejos de turbarlo parecían hacer aun más sensible ese silencio. La voz tonante del ogro, siempre colérico, siempre ganoso de gresca, alzabase con frecuencia sobre el personal, que rebatía enérgico o callaba, según los temperamentos.

Una sola persona gozaba de inmunidad para los excesos del ogro. Era la señorita Márquez, su secretaria-dactilógrafa, morochita de 25 años, menuda y grácil, laboriosa y humilde, cuya dulzura y habilidad habíanla convertido en la tierna Onfalia de aquel Hércules administrativo. A veces él esbozaba una advertencia erizada de espuma, que ella, con una sonrisa y una explicación siempre lógica, destruía

en embrión. Parecía, por otra parte, la única criatura que entendía al hombre aquél, atáxico hasta lo inverosímil, incapaz de reprimir un ímpetu, pero racional y justo, como pocos, en los extremos. Jamás hizo daño a nadie, pese a sus pueriles exigencias y continuos amagos contra sus subalternos.

Se habló hasta ahora de incompreensión hacia el genio. Nunca se ha pensado en los jefes incomprendidos... Y un funcionario incomprendido suele ser un espécimen digno de figurar en las páginas estoicas de cualquier Tito Livio futuro. El ogro era un espécimen, un incomprendido. La señorita Márquez lo reconocía así y tributábale su adhesión melancólica acrecentada por una ternura que en sus veinticinco años era ya un murmullo de soledad. El señor Bravo, el ogro, había transpuesto los cuarenta. Solo, aislado del mundo, su misión en la tierra circunscribía a dos monotonías: la brega diaria en la rutina de su puesto, y el nostálgico "remember" de sucesos remotos que pasaban en su recuerdo como mil atmósferas.

El señor Bravo, como todos los irascibles, era un ingenuo. En sus relaciones humanas alejábale de la realidad en razón directa del cuadro de las probabilidades... Trataba a las mujeres con la imperturbable seriedad de un jefe, o con la candorosa imprevisión de un niño. Flojo en el ataque, lamentablemente inseguro en los remates, jamás logró conmovir la valla de una resistencia femenina. Su primera novia lo dejó por tonto, por terco, exigente, incapaz de

comprender un recurso de táctica. La segunda, por imbécil, por exceso de mansedumbre, por demasiado bueno... Jamás caviló acerca de ese sutil arte de adivinación a que se reduce todo "hacer" amoroso, y que tan bien sintetiza la pantomima de la danza.

La señorita Márquez tuvo rápidamente la clara visión de esa psiquis atrabiliaria y diagnosticó sin más trámite: "Vacío", hipertrofia sentimental que ella, ¡ay! curaría ("Similia, similibus... etc.") en pocas dosis afectivas. Compadecíale. Su alma de dactilógrafa remontóse a las épocas en que aún era una incógnita la máquina de escribir, y renació en toda su feminidad. La señorita Márquez lo fué todo; madre, hermana, célibe a la defensiva; todo, menos esa fría "business... woman", cuyo corazón es un simple taxímetro sin dueño. A medida que su perspicacia descubría el drama estereotipado en los ojos del ogro, la dactilógrafa abatía los suyos propios, ensombrecidos de piedad. Y cuando él se manifestaba más injusto, más "ogro" con el personal, apiadábase más ella, midiendo por el "ex abrupto" la tragedia interior.

Una mañana, cierto empleado estuvo a punto de abofetear al ogro. Éste obstinábase en la demostración de un error aparente, y al sentirse vencido golpeó la mesa con violencia. El subalterno se irguió amenazante.

—¿Quiere decir, entonces, que aquí hay un burro?

—¡Si es forzoso que lo haya!... ¡yo no soy! —vociferó el empleado.

El ogro incorporóse de un salto. Y era inminente el pugilato, pero la mirada vacuna de la dactilógrafa anió en un segundo las facciones del ogro, que recayó inerme en el sillón. El amor, ciego como la justicia, representa la suprema injusticia. ("Summus jus... etc.")

—¡Cálmese, señor Bravo! No haga caso....

—¿Vió, señorita, qué agallas?

—¡Son unos insolentes! ¡Bah!

El ogro comenzaba a mirar con dilección a la dactilógrafa. Cierta que temió muchas veces si tanta gentileza de ella no sería mera diplomacia precursora de un pedido de aumento. Pero ciertos signos, cierta constancia en los detalles... Todos los días el ogro, ordenadamente desordenado, hallaba una prolijidad, una simetría, un gusto en la ubicación de los legajos, libros, ceniceros, etc., en su escritorio, que eran absolutamente impropios del daltonismo espiritual masculino. Allí había un misterio, el divino misterio de una mano de mujer. Pero una mano de mujer no es más que el "publíquese y archívese" del corazón. Luego...

El señor Bravo revivía; la señorita Márquez, comprendiendo que sus flechas daban en el blanco, tornábase una pura rosa de Francia. El ogro franqueábase con ella, día

—¡Bien, señor Pérez! He visto con satisfacción que usted va cambiando..., que se corrige..., y por tanto, puede seguir trabajando tranquilo.

a día... Y una tarde, "solitos los dos", pues ya era hora de clausura; mientras la calle entonaba a bocina-zos, gritos, risas, pregones, alaridos de radio, el himno futurista del atardecer, el ogro, trémulo y rojo, murmuró:

—Mañana es día memorable para mí...

—¡Ah! ¿Sí, señor Bravo?... —esbozó ella.

—Mañana cumplo cua... cuarenta...

—¡Ah! ¿Sí, señor?... —

... y uno, señorita...

El ogro echóse hacia atrás, recatando el rostro, pudibundo.

—¡Juraría que..., que usted exagera!

—¿Le parece, señorita Márquez?

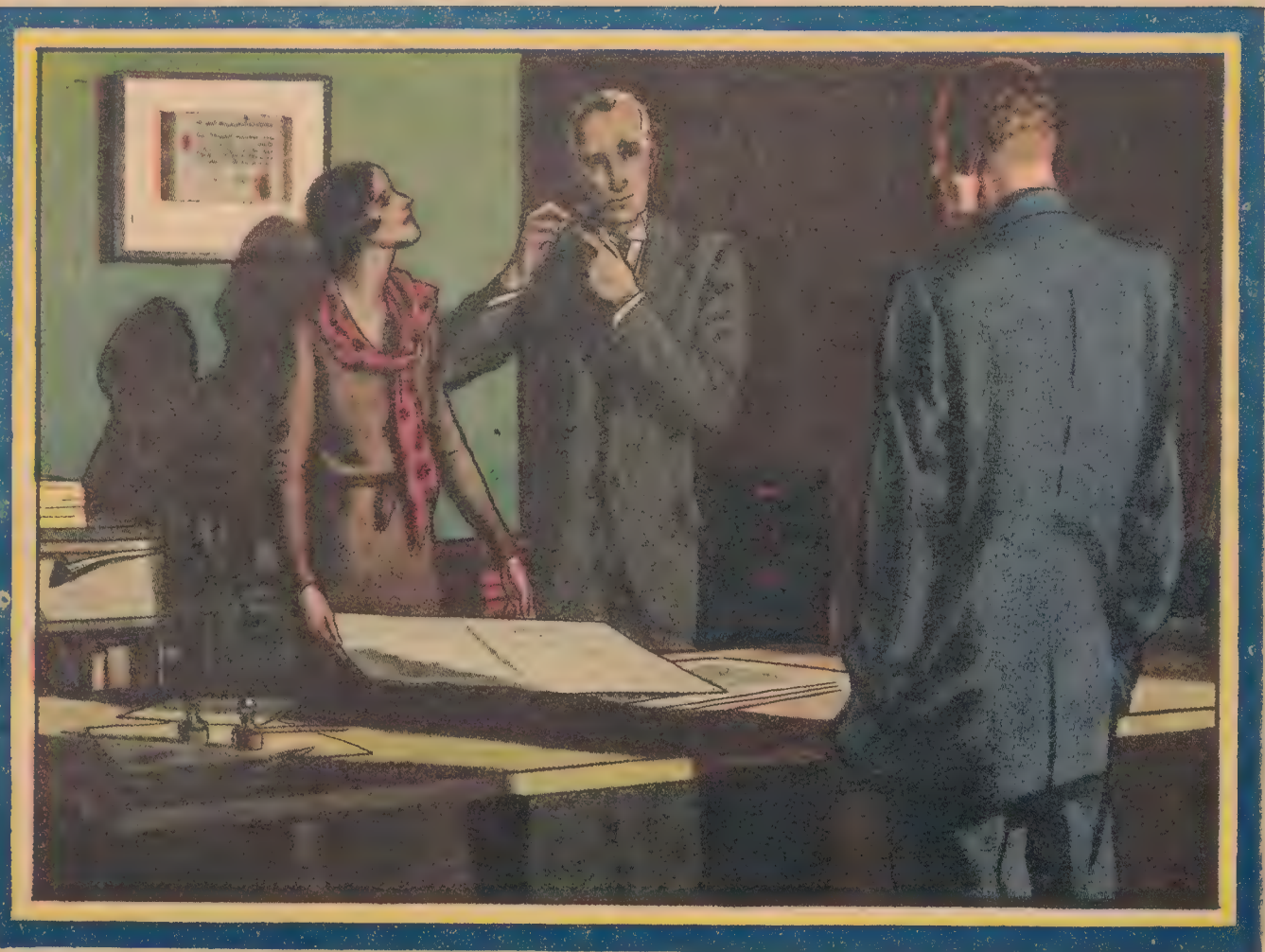
—¡Ya lo creo! Juraría...

Y nada más. El ogro no pudo proseguir. Un silencio invencible ató su voluntad codo con codo.

—¡Hasta mañana, señorita!

—¡Buenas noches, señor!

Al día siguiente, el ogro devoró con canino deleite una de esas sorpresas que sólo una vez ofrece la vida de los hombres. Fenómeno neta, supremamente subjetivo que equipara el valor, v. g., de un ramo de flores con el gordo de Navidad. El ogro penetró en la oficina con su hosquedad común, algo disminuía, sin embargo, por el suceso de la víspera. Su primer vistazo fué para la señorita Márquez, que asombrosamente azorada, habíase arrinconado de espaldas a él. Los ojos del ogro desorbitáronse. Y, sin saberlo, por primera vez en su vida, fué kantiano; es decir, admitió incondicionalmente la existencia de la "cosa en sí", fuera de nuestra miserable realidad subjetiva. Un ramo soberbio; un artístico y voluminoso ramo de flores ¡qué decir adornaba!, glorificaba expedientes, ceniceros, libros...; glorificaba la retina del ogro, espejo sólo, has-



ta entonces, de dos obvias tonalidades: gris negro; negro gris. Las flores — peligrosos extremistas, ácratas difusores de la belleza — revolucionaron el ambiente.

—¡Se... señorita Márquez! ¡Me... me... me!...

Ella, apenas nombrada quiso volverse y paró en seco, ante los emocionados balidos del ogro. Éste le tendió la mano temblorosa.

—¡Señorita! ¡Me... me da usted la felicidad más grande!... ¡La única felicidad de mi vida! ¡Gracias, señorita!

Ella retribuyó con el clásico poema de la mirada. De súbito sintió el ogro clavársele el escalpelo de la duda. Tan venturosa galanía iba dirigida... ¿a quién?... ¿al jefe?... ¿Era un grato, pero hiperbóreo timo versallesco?... "¡Tableau!" — clamó todo su ser desgarrado por un sollozo en potencia. Empero, adivinando la tortura y el alcance telescópico de ésta, el corazón de la dactilógrafa trepó de un salto a los ojos, y en ellos — ¡estrellas de Hollywood! — pudo ver el ogro el "film" maravilloso de su dicha.

—¡Señorita Márquez! — dijo de un tirón, tendiéndole ambas manos, entre las cuales ella, roja y sonriente, abandonó las propias.

Aquel día transcurrió para el ogro en pleno éxtasis, en pleno sueño de botánica.

—¡Che, che! Pero ¿qué le pasa al ogro? ¡Qué tubérculo, che! Está alegre, dicharachero... ¡No quiere saber nada de laburo!... ¡Se nos dió vuelta, viejo!

En efecto: en la cara del ogro había luz, alegría..., pero también había lágrimas. Y era que, por primera vez desde muy niño, el ogro experimentó aquella mañana lo que puede en el corazón de un hombre, por más ogro que sea, el solo aliento de una ternura de mujer.

CORREO CINEMATOGRAFICO

★ ¿Que si GLORIA SWANSON estuvo casada anteriormente? ¡Y cómo no! ¡Tres veces más! Pero esto no es nada

pues parece ser que debido al fracaso de su actual esposo en el cine, las cosas no andan muy católicas que digamos. Gloria está en Londres con Michael Farmer, preguntando a los cuatro vientos que quiere tener un esposo actor. ¡Pero el pobre Michael, que no ha nacido para eso, anda desesperado! Actualmente filma con ella para la cinta "The Lady in the Lake", pero el infeliz no la pega. Para rodar una escena de veinte segundos de duración tiene que pasarse un mes ensayándola...

a Bonafide.

★ ¡Por favor, lectores! ¡Recuerden aquello de errare humanum est!

Todos los días recibo un montoncito de cartas en las que se me toma el pelo porque hace pocas semanas dije que VILMA BANKY había nacido en 1932, cuando en realidad era en 1902. ¡Está claro que el error es de la imprenta y no mío! Confieso que el linotipista, de puro romántico que es, suele rebajar los años de algunas actrices. Pero de esta vuelta se le fué la mano con Vilma...

a Muchos lectores.

★ CLARK GABLE se pronuncia Clark Geibl. La mejor de JOAN CRAWFORD puedes buscarla entre Salvada y La mujer que perdió su alma.

a Ricardo A. L. Olivari.

★ No puedo decirte el reparto completo de Demonio y carne, pero recuerdo que actuaban GRETA GARBO, JOHN GILBERT, LARS HANSON y GEORGE FAWCETT en los papeles principales. As you desire me (Como tú me quieres) se estrenará en mayo o junio. A la sueca será inútil que le escribas, pues no te contestará. Se halla muy ocupada coleccionando mariposas y asegurando a los que la rodean que necesitan descansar. Y se cansa diciendo que quiere descanso...

a Un fanático de G.

★ En Vidas trucas trabaja, en efecto, OLIVE BROOK, CONRAD NAGEL y ANN HARDING, pero es una parlante en inglés. Esa que ustedes vieron

1. — JOE E. BROWN, por Tita Bluhm, de capital.
2. — FRANCES DEE, por Juan E. Inaudi, de Carlos Pellegrini.
3. — CLARK GABLE, por Diego Cabral, de capital.
4. — SYLVIA SIDNEY, por M. Elena E. de Vigo, de General Cabrera (Córdoba).
5. — ERICH VON STROHEIM, por Enrique Ferguson, de San Antonio Oeste (Río Negro).
6. — SALLY O'NEIL, por Rosa Brandan Bellora, de La Rioja.

Por KING



MAURICE CHEVALIER
Por ZACARIAS RABINSKY

Este dibujante de Moisés Ville (Santa Fe), que con tanta habilidad reflejó la sonriente y característica expresión del astro francés, puede enviar su dirección particular a efectos de remitirle el giro por valor de diez pesos m.n., con que semanalmente obsequiamos al dibujo que, como éste, resulte premiado en la semana.



Excelente dibujo de la actriz ROCHELLE HUDSON cuyo autor, CANDIDO GONZALEZ, de Córdoba, posee innegables condiciones de buen cultor del arte pictórico.

★ fué hecha con "dobles" castellanos que actuaban ocultos. Clive, Conrad y Ann no entienden una papa de castellano.

a Plácido Biaggio.

★ Puedes irte con la música a otra parte, es decir, a Ayacucho 521 (Jefe de publicidad de la Paramount), donde te informarán. A MAURICE CHEVALIER puedes escribirle en castellano, incluyendo en la carta veinte centavos oro en estampillas.

a Enamorada de M.

★ De ROBERTO REY puedo decirte que nació en Valparaíso (Chile) el 15 de febrero de 1903, y que se llama en realidad Roberto Iglesias. Ahora obtiene un gran éxito actuando de desocupado. Está en Joinville, a la pesca de algo...

a Loca Por K.

★ Para tratar de obtener una foto autógrafa de CLARK GABLE te bastará con enviarle veinte centavos oro en estampillas, remitirle esta carta y tener luego la paciencia de aguardar cuatro meses por la respuesta: Dear Clark: would you be so kind as to send me one of your photos. I am one of your admirers and should like very much to have one. Tranking you for your kindness I remain yours truly (firma).

a J. L. Castells, 11

★ ¿Que yo te dé condiciones e informes para colaborar en esta página? Hombre, pues... a la verdad..., no te entiendo. Si sientes veleidades pictóricas a lo Miguel Angel, Murillo o Velázquez, puedes colaborar en ILUSTRACIONES; si te sientes Anatole

France, Victor Hugo o Emilio Zola, puedes hacerlo en HABLAN LOS LECTORES. Y, por último, si te sientes enamorado de alguna actriz, puedes confiarme tus cuantas amorosas en la seguridad de que yo sabré arreglarle.

a Victor P. González.

★ Tus dibujos son buenos y se publicarán algunos. Es preferible que envíes ilustraciones de actrices de fama actual. Las demás no creo que interesen.

a Spira Tuttolomondo.
(Cont. en la pág. 45)

9. — JOAN CRAWFORD, por Amalia M. C. Causimon, de Villa Devoto.

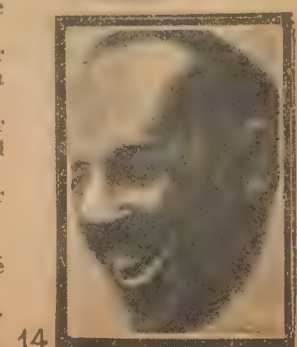
10. — GEORGE ARLISS, por Luciano Julio Trine, de Bahía Blanca.

11. — MARIE DRESSLER, por Aldo Julio Rosati, de Mar del Plata.

12. — RONALD COLMAN, por Marcelo Julio Tanoni, de Tucumán.

13. — GWILI ANDRE, por José Arroyo, de capital.

14. — JACK HOLT, por Arsenio Alonso, de Arroyo Seco, 14





Si Vds. quieren, yo los guiaré a través de este laberinto...

"Me doy cuenta cabal de la situación de Vds. los afectos al buen mate. El asunto de las yerbas es un laberinto donde uno se pierde a fuerza de recelos, conjeturas y pruebas, porque cada una dice ser "la mejor", "la más genuina", "la más pura", etc., etc.

Permitan que yo haga de Cicerone; sorteando obstáculos, los guiaré a través de este dedalo, y los conduciré hasta el producto legítimo; hasta una de las pocas yerbas paraguayas que existen en el país, y de la cual soy su mejor representante, su mejor guía: soy el mate de esa yerba superior, magnífica, única, que se llama Flor de Lis. Confíe en mí; conózcame hoy...

FLOR DE LIS
YERBA GENUINA PARAGUAYA



La Industrial Paraguaya, S. A. Asunción (Paraguay)
Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay,
con 3 grandes molinos.
Capital: \$ oro 5.000.000. — Yerbales y bosques en el
Paraguay: 1150 leguas.



El hombre de los

CAPITULO II

POCO durmió Juana Carsteyn aquella primera noche de su cautiverio. A la mañana siguiente el nubio que la atendía se presentó con un cepillo y un peine, indicándole por señas que eran para que los usara. Ella adivinó que el solícito afán del negro era preparatorio de una visita. Empezó a peinarse mientras su carcelero salía para regresar en seguida con un frasco, que al ser destapado, por el olor se notó que era de un perfume agradable, pero extraordinariamente penetrante. Con gran sorpresa y alarma de Juana, el nubio se acercó y derramó sobre la cabellera del ella todo el contenido del frasco, inundándola de perfume.

Terminada la "toilette", el curioso carcelero desapareció para regresar una hora después. No venía solo, pues abrió la puerta, y con grandes muestras de respeto, cedió el paso a un personaje que lo acompañaba. Era un árabe de aventajada estatura, envuelto hasta los ojos en un albornoz blanco y luciendo al cinto la daga de oro de los caides.

El recién llegado mandó retirarse al sirviente y cerró cuidadosamente la puerta, mientras la joven examinaba atentamente la daga dorada, especulando sobre la posibilidad y la forma en que se podría apoderar de ella.

Al acercarse el argelino, Juana, temiendo lo peor, se aprestó a defenderse. Tomando la pesada jarra de bronce, la alzó en ademán amenazador. Debió haber gritado, porque al asirle el hombro, el individuo murmuró en inglés:

—Grite todo lo que le agrade. Da una impresión de realidad, pero, por favor, no me pegue con eso o nunca podré sacarla de aquí.

Sorprendida, Juana preguntó:

—¿Quién es usted?

—En este momento soy una especie de pashá, de nombre Abdul-Mehar-el-Medie. Me ha costado un gran trabajo conseguir este privilegio..., este, quise decir entrevista, pero, ¿qué le pasa a usted?... No se asuste así.

—¡No tengo miedo ni estoy asustada! ¿Cómo supo usted que yo estaba aquí? ¿Cómo podremos salir de aquí? Cuénteme todo.

Resultó ser el joven que la auxiliara tan oportunamente a bordo. Era casi un niño, pero a pesar de sus escasos años se había distinguido extraordinariamente en su servicio. Le dijo a Juana que se llamaba Jim Verner y que había llegado un par de horas antes que ella a Orán, y al verla, por casualidad, entrar a una casa de aspecto tenebroso, trató de prevenirla, pero como no atendiera su recomendación, se dispuso a rescatarla.

—Será un poco difícil salir de aquí — le dijo. — El viejo forajido propietario de esta casa pedirá una fortuna por su rescate. Sin embargo, tengo un buen plan. Me acompaña mi fiel servidor Ahmed. Lo llamaré, y usted se vestirá con sus ropas y saldrá siguiéndome, como si fuera él. He traído un poco de tintura oscura, por si acaso, para que se tiña el rostro. Está bastante oscuro en las escaleras, así es que, en realidad, tal vez no se necesite.

Llamó a Ahmed, y una vez cambiados los vestidos, empezaron el peligroso descenso de las escaleras. Jim le había facilitado un revólver a Juana, indicándole que lo empleara en caso de ser atacados. El beduino cerraba la marcha.

El dueño de la casa había desconfiado de Verner, y de repente media docena de árabes lo atacaron.

—Tengo seis balas aquí — exclamó Verner, — una para cada uno. ¿Quién quiere la primera?

Mientras los árabes vacilaban, Juana se adelantó a abrir la puerta. En ese momento Verner disparó su arma. El proyectil se enterró una o dos pulgadas delante del árabe más atrevido, que saltó para atrás, derribando a uno de sus compañeros. Aprovechando la confusión, los fugitivos salieron a la calle.

Jim tomó a Juana del brazo. Corrieron, mientras una granizada de balas los perseguía.

Desde un portal oscuro surgió una sombra y a los rayos de la luna fulguró el acero. Verner derribó al asesino de un buen golpe en la mandíbula y siguió arrastrando a la joven, quien, amedrentada, apenas si podía seguir el tren vertiginoso de la carrera. Ahmed le tomó el brazo libre, y entre los dos hombres la arrastraron casi hasta la primera calle alumbrada. Allí tomaron un carruaje, y media hora después, Juana, ya tranquilizada, descansaba en la habitación de un hotel.

Naturalmente, ella debió salir inmediatamente de Orán. Sus camellos y guías se impacientaban, esperándola día por día. La verdad es que Jim resultaba enormemente interesante. Sabía toda suerte de cosas, sobre el desierto, que podían serle interesantes a Juana. Un día que almorzaban en un restaurante tranquilo, ella, intrigada, le preguntó:

—¿Quién es usted?
—Cómo sabe todo eso?

Verner, sin responder a la pregunta, refirió a



su compañera la historia del misterioso profeta velado que vivía en una aldea subterránea de Thibesti. Ningún hombre lo había visto jamás, porque recibía a sus guerreros en la más absoluta obscuridad, y lo único que conocían de él era su voz.

Tenía un poder ilimitado sobre los beduinos primitivos y supersticiosos, y lo utilizaba para el mal.

—Si nosotros, los ingleses — decía el joven — pudiéramos apresarlos, habría paz en nuestra frontera de Darfur, pero ¿cómo se puede apresar una voz? Toda expedición que ha entrado a Thibesti se ha visto derrotada, por el hecho de que ni los jefes mismos conocen la identidad de su superior. El único hombre blanco que ha llegado a su morada subterránea es Tranby Hillson, y no quiere hablar de ello.

—¿Qué clase de hombre es Hillson? — preguntó Juana.

—Un tipo silencioso, que se presenta cuando menos se lo espera. Se entiende bien con los indígenas y habla todos los dialectos conocidos desde aquí al ecuador.

ROSITA FORBES

ojos amarillos



A la mañana siguiente, muy pesaroso, Verner se despidió en la estación ferroviaria de Juana, que tomó el tren a Figuig.

— Nos encontraremos otra vez — dijo ella, — y muy pronto.

Llegada a su destino, se encontró con el oasis más encantador del Sahara septentrional. Jean se encantaba con la contemplación de sus casas de adobes en forma de castillo, rodeadas de palmas, con un fondo de raras montañas. Buscó en seguida un oficial francés que había organizado su caravana.

— Pero, mademoiselle—dijo el francés,—después de su carta no la esperábamos a usted.



Juana, muy intrigada, preguntó:

— ¿Qué carta?

— Hace tres días llegó aquí el famoso monsieur Hillson con una carta en la cual usted declaraba que usted abandonaba su proyecto, y que, para evitar desengaños, él tenía la amabilidad de quedarse con su caravana.

Descorazonada, la joven argumentó y protestó: ella no había escrito tal carta; no era posible que Tranby Hillson le hubiera robado así la caravana. Recordó la advertencia del editor; por lo visto, el explorador era capaz de cualquier enormidad para salir airoso en su lucha con un rival.

El oficial francés explicó a Juana que no había más camellos en Figuig, pues una cantidad de comerciantes de importancia se habían unido para protegerse contra los nómades del desierto, organizando una gran caravana que debía salir para Thibesti dentro de pocos días. El rostro de Juana se iluminó.

— Me iré con ellos, anunció.

Con sigilo y precaución realizó sus preparativos. Aceptó la nece-

sidad de sacrificar su equipaje, y vistiéndose a la usanza árabe, se tiñó la piel y disfrazó de bailarina, único tipo de mujer que podía viajar sola.

Sin mayores dificultades se inició la marcha. Juana trabó amistad con Hauwa, la joven oulednail (bailarina), de diez y siete años, que viajaba en compañía de un hermano menor, e iba en busca de su madre, vendida, hacía ya mucho tiempo, como esclava a un santón de Thibesti.

A pocas jornadas, después de pasar el oasis de Figuig, supieron que la caravana de Tranby Hillson se encontraba allí. Farraj, el jorobado, que tanto disgustaba a Hauwa, quien lo consideraba traidor, fué a visitar la caravana del extranjero. Las dos amigas lo siguieron.

Juana tenía curiosidad por conocer al famoso Hillson. Acercándose, ocultas por las sombras de la noche, encontraron una rendija en la tienda del explorador. Grande fué su asombro al constatar que su adversario, su competidor, Hillson, era... ¡el hombre de los ojos amarillos!

Farraj enteró a Hillson de la presencia de la extraña bailarina, y recibió de manos del inglés una cajita de plata. Juana no pudo oír las instrucciones que la acompañaron, porque el tono de voz en que hablaban era muy bajo.

Por dos veces se atentó contra la vida de Juana. En la primera encontrándose en un café de un oasis, se mezcló una droga a su taza. Ella, desconfiada, hizo como que bebía el líquido, pero, en realidad, lo derramó sobre sus ropas, fingiendo luego haber perdido los sentidos. Levantada por manos robustas fué conducida a una habitación, cuya puerta se cerró detrás de ella. Apenas quedó sola, una piedra a la cual venía atada una soga penetró por la ventana. Asegurándola, Juana pudo escapar: la fiel Hauwa la había seguido y la salvaba. Apenas pisó el suelo y ambas se dispusieron a huir, apareció Farraj, el maldito jorobado, quien lanzó un grito de alarma. Hauwa, empero, saltó sobre él y le sepultó una daga en el costado. En seguida, tomando a la inglesa de un brazo, la arrastró hasta un sitio seguro, exclamando:

— ¡Bendito sea Alá! He vengado a mi madre.

— ¿Cómo así?

— Farraj fué él que la vendió como esclava, porque ella, la pobrecita, estaba en deuda con su familia y se negaba a entregarse a él.

A poco de andar, las jóvenes dieron con un der- viche del Norte, en quien Juana reconoció a Verner. Éste les manifestó que en ninguna forma podría ayudarles abiertamente, pero indicó a Juana que se alojara en casa de unos amigos suyos, invocando, al efecto, su nombre.

En el ínterin la caravana había seguido su ruta, marchando con ella el hermano de Hauwa, quien lo lamentaba, segura de que jamás volvería a verlo.

A pesar de tanto contratiempo, Juana se negaba a hacer abandono de su excursión al través del África.

Cuatro días después se agregaron a la caravana de un jefe de la Nigeria, quien iba con su familia, media docena de esclavos camel- leros y otros tantos guerreros.

Al cabo de una semana llegaron a la cintura de médanos que bordean la cadena de oasis ubicada al Oeste de Fajara, la ciudad santa y secreta de la feroz tribu de los senussis.

Aquella noche la caravana fué atacada. Juana yacía acostada, y cuando se proponía levantarse, un berberisco herido cayó sobre ella. Oyó gritar a Hauwa. Se quedó quieta. Los asaltantes, una vez pillado el campamento, se marcharon. Juana se libró del peso del herido, que la asqueaba. Los hombres de la caravana yacían todos muertos; las mujeres habían desaparecido, raptadas por los agresores. Su terror, al comprobar que no quedaba agua ni víveres, fué enorme. Inermes, abandonada, pasó dos días a solas con su angustia. Veía nacer y ponerse el sol de fuego en el horizonte incendiado. Por fin, su razón pareció zozobrar. Enloquecida, se tendió a morir sobre la arena calcinada. Se desmayó, pero

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

RESPUESTAS

Ese endurecimiento de que usted nos habla en su carta, puede obedecer a diferentes causas, siendo la más probable un enfriamiento del pecho. En este caso, debe usted acudir a los fomentos calientes a fin de que esa dureza se disuelva. Podría ser también un tumor que se le esté formando en ese lugar, pero en tal caso usted tendría grandes dolores. Sin embargo, no debe usted alarmarse y procurar por los medios caseros hacer desaparecer esa dureza. Si no obstante ello los resultados fueran nulos y sintiera usted dolores, lo que le conviene es ponerse en manos de un médico, que, después de revisarle la parte enferma, podría indicarle el mejor tratamiento, cosa que lamentamos no poder hacer nosotros a base de puras referencias.

En cuanto al tratamiento de las-

HAY QUE EVITAR LOS ENFRIAMIENTOS BRUSCOS O LARGOS QUE FAVORECEN LAS INFECCIONES GRAVES Y QUE PUEDEN DETERMINAR POR SI SOLOS LOS CATARROS O RESFRIADOS COMUNES, ESPECIALMENTE EN CIERTAS EPOCAS DEL AÑO Y CUANDO LOS NIÑOS NO HAN SIDO AUN HABITUADOS A SOPORTAR DEBIDAMENTE LA ACCION DEL FRIO.

tancia artificial que desea usted ensayar con su nenita, puede emprenderlo sin ningún temor, basándose en el método que en uno de nuestros números anteriores indicamos a otra de nuestras lectoras. El número a que nos referimos es el 1146, y las explicaciones no pueden ser más claras ni más efectivas.

También puede usted dar a su nenita lactancia mixta que consiste en el pecho y maderas. Estas pueden prepararse con leche de vaca y agua, hervidas y por partes iguales.

En cuanto a la sequedad de vientre de la nena, puede remediarse dándole ligeros laxantes de cuando en cuando, sin abusar de ellos, para que lo que debe ser un "remedio" no se convierta en un hábito.

Por lo demás, le agradecemos mucho sus conceptuosos párrafos, y lamentamos no poder serle más útiles desde esta página. Como ya hemos dicho, cuando los casos no son del

todo claros, preferimos abstenernos de resolver decididamente, ya que a la vaguedad de ciertas consultas debe agregarse invariablemente el lapso demasiado largo que media entre la fecha de la consulta y la aparición de la respuesta, debido al gran número de cartas que se reciben para esta sección.

Esperamos, sin embargo, que esta respuesta le será provechosa.

Contestando a "Madre española" de Rosario.

DISPENSARIO

Lo más conveniente es que lleve su nena a un dispensario, donde le prestarán la asistencia que necesita. Le aconsejamos que no pierda tiempo, para evitar ulterioridades.

Cdo. a "P. de F.", de la capital.

LA ELECTRICIDAD Y LA SALUD

Según recientes estadísticas realizadas en Alemania, demuestran que en ciertos barrios de la ciudad de Berlín, en donde la electrificación del hogar ha alcanzado el mayor desarrollo, hay un número muy reducido de enfermos de la piel y de otras afecciones del organismo debidas directamente a la falta o deficiencia de higiene corporal.

En los barrios citados se calcula

que 65 hogares de cada 100 cuentan con instalaciones de agua caliente. Un notable porcentaje de estas son del sistema eléctrico de acumulación. Dicho sistema es el más moderno y, a la vez, el más eficaz, pues permite disponer en el hogar continuamente

de agua caliente, a la temperatura que se desee y en cantidad abundante. El funcionamiento de estos aparatos es de lo más práctico cuanto que al alcanzar el agua la temperatura deseada, la unidad eléctrica de calefacción queda automáticamente desconectada, y sólo vuelve a conectarse, siempre en forma automática, cuando la temperatura del agua descienda debajo de la que se desee.

Entre nosotros, esto sería un gran paso para la salud de las personas que carecen en todo tiempo de estas comodidades.

LA NERVIOSIDAD DE LOS NIÑOS

El conocimiento del estado psicológico del niño juega un importante papel en la educación moderna, en aquellos sistemas de enseñanza donde no se marcha al azar y cada etapa intelectual es desenvuelta previo estudio y conocimiento perfecto de las causas naturales que las rigen.

Los padres tienen muchas veces la culpa del estado anormal de la infancia estudiantil, en ese sentido. Un niño a quien se obliga — por erróneas interpretaciones de valores y jerarquías sociales — cursar estudios superiores a los que su intelecto es capaz de concebir; sufre una presión moral intensa en sentido desfavorable para la buena armonía del complicado sistema de su organismo.

Por lo general, el 75 por ciento de los niños tienen un desarrollo normal y aun superior a ellos y sólo el 25 es anormal en su desarrollo.

Los padres deben ser siempre sinceros con sus hijos; a un niño que se le engaña, que se le prometen cosas y no se le dan, se hace muy pronto mentiroso, y esa costumbre queda arraigada para siempre.

Cuanto más exaltado se encuentra el niño tanto menos hay que impresionarlo con lo que se le puede causar molestias y disgustos.

LAS REPRESIONES DEBEN SER MODERADAS Y CUIDADOSAMENTE ESCOGIDAS, DE MANERA QUE NO DEPRIMAN AL NIÑO HACIENDOLO ENTERAMENTE INDIGNO ANTE SUS PROPIOS OJOS Y LOS DE LOS DEMAS, Y QUITANDELE TODO ESTIMULO DE ENMIENDA. LOS CASTIGOS CORPORALES, LAS PENITENCIAS VERGONZANTES, SON SIEMPRE CONTRAPRODUCTENTES.

Padres hay que con loables propósitos de divertir a los niños les proporcionan entretenimientos — cintas cinematográficas, etcétera — que impresionan hondamente a su sistema nervioso, pues es sabido que son mucho más sensibles que las personas mayores.

La madre que en presencia de su hijo pide consejos de cómo curarle su nerviosidad, le hace un daño enorme, pues ya no dejará de pensar en su enfermedad, que se agravará por esa causa.

Aquellos padres que ignoran el trato que deben dar a sus hijos nerviosos, o que observan que el niño empeora con el trato que recibe, deben consultar a un especialista y les prescribirá no sólo la dieta para el niño, sino todo un sistema educativo que fortalecerá su estado mental.

Los niños en los parques



No hay, por cierto, nada más encantador que ver a los niños en los parques jugando, sobre todo en los caminos o pistas de arena, mientras toman el sol y disfrutan del aire libre.

Los niños criados así, sin las trabas que imponen las casas modernas, a cuyo interior no llega casi nunca el sol, que es una poderosa fuente de vida, son niños sanos, rozagantes, cuyos rostros tienen el color de las más hermosas manzanas.

Los parques modernos han sido dotados de todos los juegos propios para los niños, y a ellos deben llevar las madres sus hijos, para que gocen un poco de libertad y puedan criarse satisfactoriamente, sin tener que recurrir a medicamentos ni tónicos. No se olvide que la vida libre es el mejor tónico para fortalecer a los niños.

LOS HIJOS SON UNA CONSTANTE PREOCUPACION PARA TODAS LAS MADRES



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

PARA EL DESTETE, Y LA COMIDITA HABITUAL DEL NENE,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El Alimento criollo y siempre fresco, que se emplea en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace casi 20 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

Con "Germinase", los niños se crían alegres y robustos, y libres de empaños y otros trastornos gastro intestinales.

Se vende en todas las Farmacias de Sud América

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina, de la Industria de Alimentos dietéticos para los niños.

COMPRE EN EL NEGOCIO PROXIMO A SU DOMICILIO. ES LA FORMA PRACTICA DE ABARATAR LOS PRECIOS

El hombre de los ojos...

(Continuación de la página 52)

le parecía que algo frío tocaba sus labios abrasados. Como en sueños, oyó una voz que clamaba:

— ¡Mi adorada! ¡Única! ¡Abre los ojos, vida!...

Le pareció volver de un viaje largo, muy largo. ¿Estaba viva aún? Le parecía imposible. Miró a todos lados, y su sorpresa no conoció límites al ver a Jim Verner cocinando algo en un fogoncito cercano. Al verla moverse, él se acercó y le preguntó cómo se sentía. Esa noche se pusieron en marcha hacia el Sur. Juana cabalgaba en un camello de la famosa raza de Thibesti. A su lado corría el Hamri, el guía árabe de la barba roja, compañero de Verner. Dos días prosiguieron sin variar la ruta. De repente se encontraron con otra caravana: Jim sacó su revólver.

— Es ese maldito Hillson — dijo. Siguió adelante. Verner había desaparecido.

nos encontramos en sitios muy raros... Ahora, joven amiga mía, le voy a enseñar a usted cómo se besa.

Abrazándola la besó locamente; bajo su "barbacana", ella aferró el puño de su daga. Levantándola con terrible fuerza la arrojó sobre una pila de colchones. Juana descargó el golpe al pecho, pero la daga tropezó con algo metálico y llegó hasta el brazo, abriéndolo desde el hombro al codo.

Con toda tranquilidad, Hillson se arrancó la manga y vendó la horrible herida. En seguida ordenó que Juana fuera nuevamente encerrada con Hauwa. Entre ambas empezaron a planear la huida. ¿Sería posible? Hauwa opinaba que una sola persona las podía salvar: el profeta velado. Hillson le temía. Sólo una vez se había atrevido a llegar a la ciudad troglodita del profeta invisible, y al salir de ella había jurado que jamás la volvería a pisar.

A la mañana siguiente, la joven inglesa recibió una esquela, que le fue entregada por un esclavo viejo, que decía:

"Hillson no me ha reconocido y me

— ¡No lo sabes aún?

— Casi; y es realmente sorprendente.

Juana repitió la versión circulante, según la cual el pashá trataba de unir a los nómades del desierto para atacar al profeta velado de Thibesti.

Jim no respondió, y, en cambio, preguntó:

— ¿Quieres casarte conmigo cuando nos libremos de estos líos, Juana?

— No deseo hacerlo por el momento.

— Pues lo harás en cuanto salgamos de este atoladero.

En las afueras de la población los esperaba el Hamri. Verner se despidió de Juana; él se quedaría, pero no tardarían en reunirse, una vez que él terminara una misión que no quiso explicar.

Se encaminaron a una aldea de un

jefe amigo de el Hamri, Mohamed-el-Badri. A los pocos días llegó un mensaje de Verner, indicándole que se encontrarán con él en una caverna conocida por su fiel servidor. Se dirigieron a ella a través del desierto.

— Wallahi — decía el Hamri, — es un sitio raro. Algunos dicen que atraviesa el mundo y sale por el otro lado.

No llegaron, empero, a su destino, pues fueron asaltados por una banda de beduinos. Juana perdió de vista a el Hamri y fué capturada y colocada sobre un camello. Marcharon todo el día y toda la noche, y al amanecer ella reconoció los médanos ondulantes cercanos a Jof, la residencia del pashá. ¡Estaba otra vez en poder de Hillson!

— Esta vez vamos a terminar con

(Continúa en la página 43)

EN EL PROXIMO NUMERO:

PROEZA de AMOR

Novela corta de
CESAR CARRIZO

— Nos alcanzará en los próximos manantiales — aseguró el Hamri, — pero conviene que nos alejemos lo más rápidamente posible. "El de los ojos amarillos" no es muy querido en los oasis del Sur, y podrían creer que pertenecemos a su caravana.

Veinticuatro horas después el argelino convino en realizar una exploración en busca de Verner. Juana quedó sola, mientras él partía con el camello.

Olvidando toda precaución, la joven subió a un médano alto. Su silueta se destacó claramente a la luz de la tarde. Un tumulto le hizo volver la cabeza: eran tuaregs, vestidos de blancos y cubiertos su rostros con el velo azul que jamás levantan, ni para comer, ni en presencia de sus mujeres.

Juana, convencida de la inutilidad de toda resistencia, se entregó. Al llegar al aduar, se la hizo entrar a una tienda, en la cual, con gran alegría, se encontró con su compañera Hauwa. ¡Había caído en poder de los atacantes de la caravana de Nigeria!

Hauwa, desesperada, informó a Juana de que serían vendidas como esclavas. Así fué; apenas llegaron a Jof fueron conducidas a un establo, y a poco entraron varios beduinos, y uno de ellos procedió a subastarlas. Dos interesados pujaron por las jóvenes, que en obsequio a su amistad fueron vendidas en un lote. Las adquirió un beduino alto, delgado y moreno, a quien le faltaba un dedo de la mano derecha. Oblado el precio, el adquirente las condujo a una casa cerrada y aislada de las demás. A la oración un servidor llamó a Juana y la condujo a otra habitación. Un árabe se volvió a recibirla, y al echar hacia atrás su albornoz, la joven reconoció con espanto al hombre de los ojos amarillos!

— Señorita Carsteyn — le dijo, —

ha tomado a su servicio. Me quedaré aquí hasta libertarte. No te aflijas, que yo velo por ti noche y día. Quema ésta. Te adoro."

La misiva no tenía firma, pero ella no dudó de su origen: era de Verner.

Esa tarde volvió a ser conducida a presencia del pashá. El brazo herido colgaba a lo largo del cuerpo; en la otra mano empuñaba un látigo de cuero crudo.

— No sabía — le dijo, — si matarla o azotarla, pero he resuelto postergar el castigo hasta terminar con usted.

Y otra vez ciñó su talle con abrazo de hierro, y su boca inoble buscó la de ella. En ese momento llamaron a la puerta. Hillson se volvió, furioso, indagando:

— ¿Qué hay?

Era un viejo derviche, astroso y doblado casi en dos. Con voz apagada, dijo:

— Sidi; traigo la información que me pediste.

Los dos hombres hablaron en secreto. Luego Hillson, empuñando una copa de licor, dijo:

— ¡A la salud del mensajero de las buenas nuevas!

Ambos bebieron, y el derviche se marchó. Apenas se cerró la puerta, Hillson se acercó nuevamente a Juana, diciéndole:

— Ahora sí; ven aquí, mi hermosa prisionera...

¿Qué ocurrió? Juana no se dio perfecta cuenta hasta que vio a Verner a su lado. ¿Qué era aquello?

— No hay nada que temer — explicó Verner; — dormiré unas doce horas. ¡Vamos!

— ¿Por qué no lo matas o inutilizas siquiera, Jim?

— No; necesito saber qué es lo que hace y lo qué se propone.

Caja Chica

\$ 0.50



Ahora puede Ud. obtener por pocos centavos el famoso Polvo Graseoso Mendel, que nutre, refresca, suaviza, entona y perfuma deliciosamente la piel y se vende en todos los tonos y perfumes: Jazmin, Violeta y Heliotropo. Además, las cajas chicas también contienen cupones para poder ganar uno o varios de los valiosos

1070 REGALOS

que se sortearán en el actual 3er. Gran Concurso. Mande los cupones que tenga, pues los canjiamos cada uno por un número del Concurso y

PIDA LAS BASES

y lista total de los 1070 regalos a MENDEL y Cía., Guardia Vieja 4439, B. Aires. (Si Ud. desea saltados los números del Concurso, envíe los cupones a menudo y no todos juntos.)

Polvo Graseoso MENDEL

"El Polvo que Nutre el Cutis"

OFERTA ESPECIAL



Con solo
\$ 20.-
como única
entrega al contado
y el saldo en
mensualidades
Catálogo gratis



Bandoneones
"A - A"
y "EL CONCERTISTA"

Celestino Fernandez
BNE MITRE 975 - B. AIRES

Las peripecias de PANCHO



¡Juy..., juy..., juy!... Te han hecho trampa.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

ASÍ LE GUSTO!



PARA QUE SU CUTIS REFLEJE EL ENCANTO JUVENIL

tanto ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive →

TOQUE su cutis... ¿Lo siente suave, lozano, firme? ¿Parece tan joven como otrora fuera? ¿O denota ser mustio, menos trémulo, más sensitivo? Recuerde: el encanto se manifiesta más fielmente en un cutis juvenil, de radiante hermosura.

Vd. puede conquistar la juventud

Recuerde que Vd. puede retener la juventud. Vd. puede conservar su cutis hermoso, joven, seductor. Más de 20.000 especialistas de belleza lo aseguran. El secreto reside en un cuidado diario de la belleza, sencillo y razonable.

Aceite de oliva para la juventud

El gran cosmético rejuvenecedor es el aceite de oliva. Eso es lo que recomiendan los especialistas de belleza. Deja el cutis suave y terso. ¿Cómo usarlo? En el jabón... en el Jabón Palmolive...

conuerdan en ello más de 20.000 especialistas de belleza.

Palmolive es el único jabón, mundialmente reconocido, en el que se usa aceite de oliva como primordial elemento de belleza.

Use Palmolive para todo el cuerpo... no sólo para la cara y el cuello. Dese un buen masaje en el cutis con su rica y cremosa espuma, mezcla única de Palmolive. Enjuáguese con agua tibia, seguida de agua fría.

Su recompensa: cutis juvenil

Después de 10 días de este tratamiento, observe cómo retorna, a su cutis la natural belleza juvenil. Cuando toque su mejilla le encantará su nueva, delicada lozanía. A causa de los efectos suavizantes, cosméticos, del aceite de oliva, habrá reconquistado "ese no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial. Su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



35 ctvs.
3 por \$ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

HAY COSAS QUE PASAN QUE SON LA VERDAD



Kate Smith, es una actriz de peso, que ha dispuesto rebajar algunos kilos practicando el juego del tennis. Como es natural, ha debido realizar grandes esfuerzos para revelar alguna destreza en el ágil deporte, pero las crónicas cuentan que entre las figuras femeninas de su peso, ella es la verdadera campeona.



Hace algún tiempo, la actriz señorita Romée, de la Comedia Francesa, se arrojó al Sena, cansada al parecer de la vida. Pero sorprendida a tiempo por la señora Larcher, pudo ser rescatada del agua. He aquí a la señora Larcher indicando el lugar donde se arrojó la nombrada actriz.



Mary Ann Bevan, que reclama para sí el honor de ser la mujer más fea del mundo, se exhibe en esta forma en la Feria de West End, reflejando su imagen sobre un espejo que desfigura aun más su rostro



En las playas americanas se practican diversos juegos de azar, como el que ilustra el presente grabado y cuyo manejo está a cargo de lindas bañistas que visten, como es natural, ceñidos maillots de baño.



Después de dos años de inactividad, vuelve a repicar la campana de la catedral de Strasburgo. Como es sabido, dicha campana es de una altura de m. 2.20 y tiene de diámetro m. 2.22, y pesa no menos de 1.800 kilos. Un serio desperfecto, que acaba de ser reparado, determinó el silencio de esta hermosa campana.

INSTANTANEAS DE MAR DEL PLATA



Después de los baños de mar, nada más recomendable que los baños de sol. Estas chicas que parecen comprenderlo así, no pierden la oportunidad de tostarse.



He aquí el eterno contraste. Mientras ella goza de que el fotógrafo la enfoca con su máquina, él parece disgustado de ser sorprendido en tan amable retiro.



Las señoritas Ada Muzlera Mooney, Esther Gutiérrez Ballester y Zulema Della Maddalena, interrumpen una excursión automovilística para descansar junto al mar.



La playa ofrece muchos momentos gratos como el presente, ya que el verano no ha de reducirse sólo a mecerse sobre las olas. Aquí vemos a la señorita María Amelia Grosso de amable charla con el señor Tito Serra.



Rendida de sus ejercicios acuáticos, la señorita de Farber se ha echado sobre la arena de la playa a reconquistar las fuerzas con que volver a desafiar el mar.

La señora Christiane Cieux de Lequeux se ha visto obligada de pronto a detenerse en su camino a las tentadoras aguas que la atraen como una sirena. ¿Y cuál es la causa? Pues nada menos que unos inoportunos granitos de arena que se le han metido en el zapato.

¿Será cierto el refrán de que "más vale solo que mal acompañado"? Por lo menos la señorita Clelia Mary Palacios nos lo hace creer así, aislándose del gentío de la playa.

Fotos Mazer.



EL RIO: ALEGRÍA de los NIÑOS

Despreocupados por completo de todo cuanto pasa a su alrededor, los niños en la fresca caricia del agua encuentran un motivo de alegría. Con una pelota y la cámara de un automóvil la diversión aumenta hasta convertirse en un placer sin igual.

La merienda en el Balneario Municipal, después del baño, reviste contornos cómicos y sencillos a la vez. Aquí una señora, provista de un termo, una ta y algunas golosinas, es la encargada de hacer que los pibes, luego del baño, se alimenten bien.

En el Balneario Municipal el pibe hunde las manitas en el agua para sacárselas luego con el barro que ha quedado aprisionado entre sus dedos. Y así pasan los minutos, embebecido en tan inocente entretenimiento y absorbiendo la madre, feliz en su contemplación.

En tanto el mayor de los chiquilines sonríe de buena gana, el otro, convenientemente sostenido de la espalda por la hermanita, ensaya a su vez una sonrisa.

Prisionero en el brazo materno, este pibe no se aviene a mirar al fotógrafo. Le interesa más el río, donde pocos instantes después irá a bañarse y a chapuzar alegremente bajo la mirada avizora de la madre.

Sonrientes y satisfechas regresan del río estas dos pebetas. La de la derecha, acaso la más atrevida, se halla próxima a lanzar una carejada de satisfacción ante la perspectiva halagadora de aparecer fotografiada en una revista.

Esta criatura, asidua concurrente al balneario de San Fernando, se ha bañado ya. La madre la ha secado y la viste, tratando en vano de hacer que pase un bracito por la manga. A la piba debió rustarle demasiado el baño, porque contempla aún el río, ajena por completo a los esfuerzos maternos por ponerle la ropita.

Con las piernas llenas de barro, sucios, pechos de felices y contentos, se ha dado vuelta, tan inoportuno como el fotógrafo. El pibe consolador llanto cuando prorrumpió en un reves, así podría verse el rostro...

Franca vocación de reposteros es lo que demuestran estas criaturas pequeñas. La mayor de las niñas se disponen a llamar al orden a un bañista intruso que con un puntapié ha aplastado tres o cuatro panecitos recién hechos.

Este gordito del Balneario Municipal no se inmuta ante la proximidad del fotógrafo. Muy por el contrario, adoptó una pose entre grave y curiosa que ya quisieran para sí muchos actores de cine. En cambio, la hermana y el pibe más pequeño no se dieron por aludidos.

Fuertemente tomado de la mano del padre, este rubio se dispone a cruzar el Canal de San Fernando. Por lo menos tales son las intenciones que hasta este momento lleva, gracias a que el agua no alcanza aún a cubrirle medio cuerpo...

—¡Mirá, mamita! — parece decir este pequeño. — ¡De Vito Dumas podrán decir lo que quieran, pero yo te aseguro que con esta goma y un poco de corriente a favor soy capaz de dejarlo a la altura de un poroto! (Des minutos después pedía que lo ayudasen a salir de allí porque "se sentía incómodo".)

"No tengas miedo, pibe... que yo tiemblo", tal es lo que pensará esta niña al entrar al agua y llevar a su hermanito tratando con su ejemplo de animarlo. Ambos con el agua hasta los tobillos se sienten encantados. Lo peor vendrá después...

REVOLTOSOS

EL FILM DE LA SEMANA



Teniente coronel Gregorio Pomar.



Teniente coronel Roberto Bosch.



Mario Kennedy



Eduardo Kennedy



Juan Fonseca

Incluimos en esta pequeña galería, algunos de los personajes que, en estos últimos tiempos, vienen inquietando al país con el espectáculo grotesco de la parodia revolucionaria, en asomadas intermitentes y sin eco, que más sugieren la aficción a un deleznable y molesto juego deportivo que el propósito de conmover al país con movimientos de opinión. No obstante la circunstancia apuntada, la actualidad les ha conferido una notoriedad que no puede ser considerada sino como grotesca y deplorable.



El señor Hipólito Yrigoyen, detenido en la isla Martín García a raíz de los recientes sucesos que son del dominio público, es traído nuevamente a su residencia particular, por orden del Ministerio del Interior, para que pueda allí atender mejor su salud precaria, en compañía de sus familiares. La fotografía muestra al ex presidente en el instante de desembarcar y ocupar el automóvil que lo llevó a su casa, donde seguirá en calidad de detenido.



Al ausentarse para Inglaterra la misión diplomática que preside el doctor Julio A. Roca, concurrió a bordo del "Arlanza", para despedir a los viajeros argentinos, el ministro del Interior, doctor Melo, quien, como se ve en esta fotografía, conversó afablemente con el vicepresidente de la nación, haciendo augurios por el éxito de una misión de la que el país espera grandes beneficios para que las relaciones comerciales con la Gran Bretaña recobren su anterior importancia.



El señor Clive D. Thompson, del directorio de la Empresa Editorial Haynes, acompañado de un núcleo de sus amigos que le obsequiaron con un lunch, en el restaurante Harrods, con motivo del viaje a Europa que emprendió en el "Arlanza" la semana pasada.



Estado en que quedó una pieza del edificio de la calle Famatina, que días pasado fué objeto de uno de esos frecuentes atentados terroristas que la opinión pública viene condenando con todo rigor.



Las piletas de natación concentran hoy una de las aficiones deportivas más sanas de nuestro pueblo. Este sugestivo grupo está tomado en el acto de la inauguración de la pileta del campo de deportes de los ex alumnos de Don Bosco, en Ramos Mejía.

LOS NIÑOS SANOS



Hilda A. Arboleya Corujo, de la capital. Su edad es de siete meses y su peso de doce kilos. Criada con lactancia natural.



Iris Marga D'Andrea, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de doce kilos. Es criada con el pecho materno.



Hugo Néstor Fernández, de Intendente Alvear. Tiene un año y su peso es de doce kilos. Criado con lactancia natural.



Emil Abel A. Tagliatori, de San Pedro. Tiene once meses y pesa trece kilos. Ha sido criado con leche y "Germinase" exclusivamente.



Wilma Gladys Caillere, de Santa Fe. Tiene seis meses y pesa ocho kilos. Ha sido criada con leche pasteurizada, "Germinase" y caldo de mazamorra.



Néstor Arnaldo Fracaro Pagani, de Tunuyán (Mendoza). A los siete meses, su peso era de diez kilos. Ha sido alimentado con el pecho materno.



Chichi Sánchez Orella, de Alta Gracia. Su edad es de cinco meses y su peso de ocho kilos. Criado con leche de vaca y "Germinase".



Manuel Marcos Rojas Olivera, de Santiago del Estero. Ha sido criado muy sanito con "Germinase".



Vilma Lady Vilche Gysel, de Santa Fe. Tiene nueve meses y pesa once kilos. Criada con el pecho y últimamente con el pecho y leche de vaca.



Huber Lorenzo Carignano, de Freyre. Su edad es de cinco meses y su peso de diez kilos. Ha sido criado por la madre, al pecho.



Teresita del Niño Jesús Sotelo, de San Rafael (Mendoza). Tiene cuatro meses y pesa ocho kilos. Criada con lactancia natural.



Lolito Cubo, de Rufino. Su edad es de un año y su peso de once kilos 890 gramos. Criado por la madre, al pecho.



Pesadilla!

Consecuencia inevitable de una mala digestión. Vd. lo puede evitar perfectamente si regulariza sus funciones intestinales tomando MAGNESIA S. PELLEGRINO.

Cajita anisada \$ 0.30
Cajita anisada (tipo efervescente) " 0.40
Fracos grandes, con o sin anís " 1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Únicos Concesionarios: VIAMONTE 168

COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello oscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la vez que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

CONTRA
Estreñimiento
AZUCAR COLLAZO
GRATIS MUESTRA
Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS A
FARMACIA DEL CONDOR
ROSARIO 2
MORENO 1927 - Buenos Aires

"¡QUIERO LLEGAR A CORRIENTES!"

¡MIENTRAS NO VEAN QUE SANGRO POR
LOS OIDOS Y LAS NARICES, NO ME
SAQUEN DEL AGUA!"

El 29 de diciembre, a las 19.40 horas, el nadador posadeño, José Avalos Noguera, lanzóse al agua en Posadas. Por espacio de sesenta y ocho horas y cinco minutos luchó contra el agua, los vientos, el sueño y el cansancio físico, y el 1.º de enero, a las 15.10 llegó a Corrientes, punto final de su formidable raid, con el que estuvo a punto de emular la hazaña del nadador santafesino Pedro Candiotti. "¡Quiero llegar a Corrientes!", dijo. Y pidió que no lo sacaran del agua sino sangrando. Puede verse aquí a Avalos Noguera en el momento de salir del agua, ayudado por dos amigos, ya que su estado físico no le permitía caminar por sus propios medios.



Nadando por el Paraná, Avalos Noguera acaba de unir Posadas con Corrientes. Las corrientadas en remolino del Paraná, no fueron suficientes para que el bravo muchacho posadeño abandonara su temeraria empresa. Físicamente debilitado, Avalos Noguera, que cuenta sólo veinte años y es estudiante de medicina, posa sonriente para MUNDO ARGENTINO.



Ya en la enfermería del Club de Regatas Corrientes, el nadador posadeño, luego de haber recorrido a nado cuatrocientos kilómetros y perder en la travesía nada menos que ocho kilos de peso, recibe el cálido testimonio de afecto de todos sus amigos.



Vista del Club de Regatas Corrientes, frente a cuyo muelle, en las riberas del Paraná, dió el brillante nadador posadeño, José Avalos Noguera, por finalizado su raid entre Posadas y Corrientes, puntos que unió tras larga y accidentada travesía, que duró más de sesenta y ocho horas.



Durante el banquete que le fué servido por un grupo de amigos, Avalos Noguera, visiblemente emocionado, se dispone a agradecer los efusivos conceptos que todos tienen para él. Su vista ha sufrido las lógicas consecuencias de tan larga permanencia en el agua del río Paraná, pródigo en golpes de corrientadas y sumamente accidentado en casi todo su curso.

"Agarrao como grano e' sarna"

Un cuento campero
de J. M. LAGOMARSINO

En este cuento, de ajustado colorido criollo, se vive la tragedia de un viejo gaucho que guarda sus ahorros en la sordida mezquindad de su rancho, en torno al cual se tienden las turbulentas asechanzas del crimen sugerido por la ambición y perpetrado en las sombras de la noche siniestra.

A "La Fortuna" no llegaba nadie en procura de una ayuda; ni consejos daba por ahorrar palabras. A la entrada del sol, el puestero del cuadro grande próximo a la estancia cerraba con doble llave el candado de la portera que daba al camino.

En la estancia solitaria, sólo su dueño habitaba; largas eran sus noches: ensillaba un amargo y, sin darle resuello, le pegaba horas y horas, mientras repasaba de memoria cuadro por cuadro, sumando los animales, preparando mentalmente los apertres, gozando con las perspectivas.

El vecino o caminante que deseara llegar a la estancia pasando esa hora, debía de hacerlo "de a pie", por una callecita angosta de acacias, como de dos cuadras, y

linderos, medio carreristas los mozos, y les llenaría la mesa y los ojos con monedas de oro. Después... a lo del escribano sólo quedaba un "tranco'e royo".

Aquella noche afloja el amargo; los palos de la yerba le recuerdan la resaca de un bajo; le da asco tanta agua verde; escupe fuerte y lejos. Son apenas las seis en su gran reloj de la cónmoda... "debe guardar sitio pa la cena".

Siente torear los perros; apresta el oído y percibe clarito como pasos en la playa del patio; el ladrido se hace más firme; no puede reprimir un gesto de profundo fastidio.

— ¿Quién será a esta hora?

Sin quererlo, piensa en un relato que él dejó trunco cuando su puestero Braulio le hablara esa misma mañana de linyeras... "¡Hay mucha hambre, patrón; mucha gente sin trabajo!"

Con más ganas que nunca ladra la perrada. ¿Por qué no los habrá soltado todavía? Ellos hubieran recibido al visitante entonces.

— ¡Ave María Purísima!...

Amenaza a reventar las cadenas los canes hambrientos. Por una ventanita angosta asoma la cara don Décimo y con marcado mal humor pregunta secamente:

— ¿Qué busca?
¿Qué desea?

— Permiso para hacer noche, aunque sea bajo un alero; tengo cansancio y hambre; soy forastero; busco trabajo; mañana cuando

amanézca sigo pa el Sur.

De nuevo se ha hecho el silencio; los perros ahora no ladran: ellos no están cansados, ni son forasteros, pero tienen hambre, mucha hambre.

Don Décimo alcanza a ver bien la traza del forastero; se dice para sus adentros: no tiene necesidad de jurar; el hambre le hace brillar los ojos, la barba es larga, el gesto duro; no sabe qué horrible repulsión y terror le dan aquellos ojos...

Con calma contesta:

— De aquí a media legua, siguiendo al Sur la calle que lo trajo, hallará la "esquina" de Martín; allí hay cocina de reseros y caminantes. El vasco sabe ser bueno, si se

(Continúa en la página 61)

DESDE Contrita, la línea del ferrocarril hasta Pueblo Nuevo, en Pago Largo, departamento de Treinta y Tres, a uno y otro lado del camino carretero, no había que "prosiar" mucho para saber de quién eran aquellos campos. Campos flor, lomadas verdes llenitas de hacienda, formaban el establecimiento "La Fortuna", de don Décimo Diez, hijo único sobreviviente de don Primitivo Diez.

La tacañería de don Décimo era mentada en Pago Largo, motivo de habladurías en los boliches y de borrones y carillas en comisarías y juzgados.

No pasaba mucho tiempo sin que una hacenda de torniquetero a posté dejara el alambre como "boca'e vieja" o guitarra "descordada", mostrando la huella fresquita de una "cuatreriada".

Por la mañana siguiente el puestero madrugador componía el destrozo y avisaba a don Décimo, quien, con su libro de forro de cuero y dos testigos, buscaba el número del cuadro, paraba rodeo y nuevamente formulaba la denuncia en los libros nunca cerrados de la Comandancia de Treinta y Tres.

Don Décimo Diez ya entraba en el potrero de la ancianidad; le pesaban como carga de leña los años. Vió morir, además de su padre, uno a uno sus nueve hermanos, entre mujeres y varones.

Don Primitivo los había numerado a todos, como hacienda de remate: "Un número

es el mejor nombre — había dicho. — Trai suerte." El único número premiado fué el de Décimo; enterró a sus nueve hermanos, negoció con viudas y sobrinos y reunió en un solo gran cuadrado las diez suertes de campo.

— ¿Más "agarrao" que don Décimo? ¡Ni la sarna! — solían decir cuando querían expresar un egoísmo o tacañería máxima.

No se le conoció ni en sus mocedades otro amor que a sus "riales"; cuanto más viejo se fué poniendo, más cerró su corazón, hasta olvidarse por completo que lo tenía.

Sus tranqueras, como puño de tano, permanecieron siempre cerradas; sabía decir: "Tranquera sin llave es como puerta'e iglesia, pa que todos dentren."



Quando murió la última campanada se sentó de un salto en el lecho: unos pasos claritos en el patio, cerca mismo de su ventana...

entendérselas con tres perros grandotes y hambrientos, únicos compañeros del dueño, los que hartos de dormir a la cadena de día, buscaban distracciones por la noche; más de una pilcha ensangrentada apareció en el patio por la mañana, o a lo largo del camino de acacias.

Tenía tanta plata el viejo avaro, que de habérsele antojado hubiera podido comprar todo Pago Largo y unirlo a "La Fortuna". ¡Ese era su único sueño! Este verano, ya lo había dicho, se atracaría a lo de dos

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Celina Diosdado, cuyo enlace con el doctor Carlos A. Fernández Lascano se ha realizado recientemente.
Foto Pérez.

QUE SUS PENSAMIENTOS se conviertan en hechos: trabaje, estudie, hágase de una posición, y mientras tanto intente la conquista de la simpática chica que hoy constituye su único ideal. Tenga confianza.

Lamento tener que comunicarle que su acróstico no se publicará.

Cdo. a "D. C.", de Bahía Blanca.

**AMAR CON MODERACION
REGALA EL OIDO Y CRIA VO-
LUNTAD Y AMOR EN QUIEN
LO OYE.**

Espinel

EL VELO que acompaña al traje de desposada, es, por lo general, de tul de ilusión. Si se quiere hacer de la misma tela del vestido, éste debe ser de fleur de soie o alguna tela por el estilo, nunca de crêpe satin.

Cdo. a "Lectora de 'MUNDO ARGENTINO'".

NO sé cuál es el motivo de la cruel duda que los persigue tanto a usted como a su "mademoiselle". Sobran los puntos y comas, pero falta claridad a su carta. Explíquese mejor.

Cdo. a "Athebe", de Saforcada.

- 1° PUEDE llamarlo por su nombre.
- 2° No hay inconveniente en que lo obsequie con lo que le pide.
- 3° Si le es posible agradezca personalmente el saludo que recibió.
- 4° Es mejor que esperen que ellos les den las fotografías sin ustedes pedirselas.
- 5° Busquen un sitio más aparente para la presentación.

Cdo. a "Dos amigas de la soledad", de Capital.

1° NO HAY PALABRAS reglamentarias para pronunciar en el momento del compromiso. Una vez que la persona encargada de solicitar la mano ha cumplido con tal requisito, ella misma entrega los anillos a los novios o si quiere puede darlos usted mismo.

2° Compre el brillante en una joyería de confianza y allí no le darán una piedra falsa por una legítima.

Cdo. a "A. S.", de Puerto Nuevo (Capital).

COINCIDE LA CONSULTA de ambas, así que ahí va mi consejo para las dos:

Huyan de ese amor. Ustedes se deben ahora a sus respectivos esposos; recuerden que llevan un nombre que deben respetar. Antes de casarse debieron pensar en las desastrosas consecuencias de un matrimonio por interés o por salvar situaciones difíciles. Ahora conformense con la suerte que ustedes mismas se buscaron; no todas pueden ser rosas en la vida. La misión de la mujer es saber afrontar con dignidad los sinsabores.

Cdo. a "Flor marchita", de San Martín, y a "Natita D.", de San Nicolás.

LAMENTO no poder contestar a las preguntas que me hace; escriba a la Dirección de esta revista, que le dará los datos que me pide.

Agradezco sus elogiosos conceptos y la felicito por su manera de pensar.

Cdo. a "Campesina", de Entre Ríos.

ES UNA INFAMIA la traición de que está haciendo víctima a su hermana. Me sorprende que una mujer de sus condiciones no haya sabido apartarse a tiempo de la tentación. Sin embargo, todavía no está todo perdido; piense en sus sobrinitos, a quienes dice adora, y no lleve la desolación a ese hogar. No deje pasar su juventud; sacrifique esa pasión culpable que no le dará más que malos ratos y busque un amor del cual no tenga que avergonzarse. Ponga, de una vez por todas, remedio al mal y todos serán felices.

Cdo. a "27133", de San Juan.

POR LO QUE ME CUENTA, deduzco que esa chica le ha ido perdiendo el cariño, causa de las continuas reyertas y enojos motivados por sus celos. Ya ella le dió la respuesta: prefirió irse con sus amigas a escucharlo a usted. Ante tan categórica resolución le aconsejo alejarse.

Cdo. a "Cariño perdido", de Jujuy.

Yo sé que sueñas

*Yo sé que sueñas con un ser que te ama,
y son tus sueños de pasión, su gloria;
se ha transformado en Dios con tu cariño,
pero en su dicha no es feliz, y llora.*

*¡Oh! ¿Dónde está del mundo la alegría?
Si tanto yo te quiero y tú me quieres,
¿por qué sin ilusión la vida arrastro?
¿por qué sentir que no has de amarme siempre?*

*¡No dudo..., pero dudo! Sé que inmensa
es tu pasión, pero pasión humana.
¿No ves? La siempreviva se marchita
y hasta la fe, que es inmortal, se apaga.*

ENCUENTRO JUSTO su enojo y desagrado. Mantenga la misma línea de conducta. Si él la quiere tanto como dice, no puede por eso disgustarse ni perderle el cariño; esa delicadeza y pudor de su parte harán que él reconozca aun más su valer.

Cdo. a "Agradecida impaciente", de Tucumán.

DEJE SUS ARRANQUES de tenorio y no siga engañando, así no lo "acosarán". Nadie mejor que usted debe saber la conducta a seguir para que sus "candidatas", ya que no le interesan, no lo "vuelvan loco".

Cdo. a "Me vuelven loco", de San José de la Esquina.

**NO HAY MEDIO MAS PODE-
ROSO PARA DESCUBRIR EL
AMOR, COMO VER PADECER LO
QUE SE QUIERE BIEN.**

Fray Juan Márquez

YO TAMBIEN creo, como usted, que la simpatía debe ser mutua; pero hay excepciones. Sucede muchas veces que personas que no logran interesarnos en el primer momento de conocidas, nos hacen cambiar completamente de opinión después de tratarlas.

Espere, quizá cuando lo tenga a su lado y lo conozca más, piense también usted de manera distinta. En caso contrario, no lo engañe.

Cdo. a "Indecisa", de Capital.

No se publicarán las poesías que enviaron:

- "Nane", de Mendoza.
- "R. L.", de Santa Fe.
- "I. R. C.", de Villa Dominico.
- "Enamorado", de Abasto.
- "Te amo", de Maciel.
- "E. J. L.", de Cañada de Gómez.
- "Willie", de La Plata.
- "L. M.", de Paraná.
- "L. W. C.", de Santa Fe.
- "G. O.", de Paraná.
- "Z. V.", de Corrientes.
- "F. A. L.", de capital.
- "J. J. J.", de Gualeguay.
- "E. L.", de Tucumán.
- "Chola", de capital.

LAS ALTERNATIVAS de esas relaciones habrán concluido por cansar a ese muchacho, por eso se habrá retirado sin dar explicaciones. Sabiendo que ahora festeja a una íntima amiga suya, devuélvale todo lo que de él tiene.

Cdo. a "Fea", de Córdoba.



Señorita Rosa Peluffo, que acaba de contraer enlace con el doctor Jorge del Río.

EL AMOR HARIA ADORAR A DIOS EN UN PAIS DE ATEOS.-- ROCHESTER

PROTECCION PARA SUS HIJOS

AUTORIZADA POR:

Decreto del
Superior Gobierno de la
Nación de fecha 17 de
Febrero 1932

CAPITAL
\$ 1.000.000



DIRECTORIO:

Presidente:
Ing. Carlos Aubone
Vice-Presidente:
Dr. Ricardo M. Aldao
Director-Tesorero:
Dr. Jorge Lavalle Cobo
Directores:
Sr. Felipe Lariviere
Dr. R. Avellaneda Santamarina
Síndico Titular:
Dr. Omar Rodríguez

COMPAÑIA DOTAL ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Su finalidad - Su significado - Sus ventajas

La Compañía Dotal Argentina fomenta la previsión y el ahorro en una forma educativa y práctica. Inspirada en nobles y altruistas propósitos sociales y morales, coopera con los padres para asegurarles dote a los hijos al cumplir una edad determinada o bien para entregársela en el acto de su futuro enlace. Estas dotes — que se ofrecen en cómodas cuotas — aseguran a esos niños una pequeña fortuna y siempre constituyen regalos dignos y valiosos, que evitan las dificultades económicas en los momentos culminantes de la vida.

Coopera así con los padres, que tienen la dulce pero enorme responsabilidad de la felicidad de sus hijos. El lema de la Compañía, dictado por instinto natural, es de por sí muy elocuente: "Protección para sus hijos".

Las pólizas dotales se extienden a favor de niñas

ESTAMOS ORGANIZANDO AGENCIAS EN EL INTERIOR. SI Vd. SE INTERESA POR LA DE SU LOCALIDAD, ESCRIBANOS.

y niños hasta de 10 y 12 años de edad, respectivamente. Tienen enormes beneficios: participación de utilidades; sorteos mensuales; entrega de póliza saldada al niño en caso de fallecer el subscritor; devolución de las cuotas pagadas si desgraciadamente falleciera el beneficiario, etc., en fin, una póliza de Dote Matrimonial es la forma más moderna y eficaz de ahorro; es el regalo de finalidad más noble y de más profundo significado moral. Solicítenos informes sin ningún compromiso.

Las Cuotas son Infimas; los Beneficios Enormes.

La Póliza N° 312, cuyas tres últimas cifras coinciden con las del premio mayor de la Lotería Nacional jugada el 30 de Diciembre ppdo., queda liberada de todo pago posterior de cuotas y la beneficiaria NELLY TERESA SATRAGNI AMMI, domiciliada en la calle Terrada, 606, Ciudad, cobrará el importe de la Dote, el día de su casamiento.

CUPON COMPAÑIA DOTAL ARGENTINA, Av. de MAYO Aires. - U. T. 33, Avenida 8874-8875

Nombre del padre o de la madre

Dirección

Nombre de los niños o niñas Fecha y año de nacimiento

La ONDULACION IMPOSIBLE

Un CUENTO

De **Guido E. Wilmot**

COMPRAR en lo de "Tamayo, Grandes Almacenes", se había convertido casi en un rito para Clara Gramajo. Era clienta de la casa casi desde que nació. Cuando niña acompañó a su madre que iba allí todas las mañanas para hacer las compras del día. Aquella casa era cómoda, porque en ella se encontraba de todo, desde los comestibles hasta el mobiliario. Clara recordaba que sus piecitos de nena se movían apresurados al lado de su madre, mientras iban de un departamento a otro. Ella —lo recordaba— sonreía tímidamente a los dependientes y no decía nada, pero lo observaba todo y a todos con sus grandes ojos castaños, a los cuales nada escapaba.

En cada departamento su madre trataba siempre con los mismos empleados y empleadas. Los conocía y saludaba por sus nombres a todos, preocupándose seriamente por los asuntos domésticos de todos ellos. En tal forma, su ambular de un mostrador a otro durante la mañana se asemejaba más a una serie de visitas a antiguos amigos que a una serie de transacciones de negocios. Todos la conocían y la apreciaban por su sencilla bondad y la respetaban como a una clienta que sabía lo que quería, sin hacerles bajar la mitad de las cosas que contenían las estanterías.

Después de fallecer su madre, Clara continuó comprando en lo de Tamayo como casa completamente puesta en razón, y según transcurrían los años los mismos rostros que había conocido en la niñez la saludaban desde detrás de los mostradores. En el departamento de carnicería estaba el señor Palacios, cuyas mejillas encendidas de rojo estaban curiosamente estriadas de venitas color púrpura, y que se limpiaba continuamente sus manazas coloradas en su delantal a rayas como si se preparara para la repentina necesidad de tener que estrechar la mano a sus clientes.

En comestibles estaba el señor Ortega, que apoyaba sus manos sobre el mostrador y se inclinaba en ceremoniosa reverencia cuando ella se acercaba, agachándose tanto que se le veía la "pelada" reluciente como una luna que estuviera cruzada por dos irreales arco iris, tal era la impresión que producían dos mechones de pelo negro que su

propietario había dispuesto en forma paralela y de trazado absolutamente geométrico.

El viejo señor Romero era el jefe de la "pescadería", y se singularizaba por su extraordinaria destreza para dejar caer los pescados sobre la mesa de mármol con tal vigor, que parecían animarse y saltar como si estuvieran vivos. Era tan entusiasta y trabajaba con tanto ahinco, que hasta les prestaba un aspecto polar a sus grandes barras de hielo, pegándoles papeles azules en la parte posterior.

Los tres nombrados eran los favoritos de Clara, pero Antonie, el peluquero del segundo piso, era su mejor amigo y el que conocía de más tiempo. Era un hom-

brecillo delgado, con un rostro pequeño y pensativo, y una gran cabellera rubia ondulada, y que era tan rebelde al peine, que le caía en mechones sobre los ojos, y de rato en rato tenía que sacudir la cabeza para echarlos a un lado, pues le molestaban y obstruían la vista, sobre todo cuando trabajaba.

Cuando Clara era muy pequeña, Antonie iba a casa de ella, de cuando en cuando, a cortar el pelo. La sentaban

en una sillita alta, colocaban debajo una sábana vieja, y él daba vueltas y vueltas en torno de ella mientras trabajaba, deteniéndose a veces para darles cuerda a los juguetes que la nena le indicaba. Cuando empezaba a emparejarle el pelo, el frío de las tijeras brillantes la hacía saltar, hasta que un día él tuvo una idea feliz: deslizar las tijeras dentro del bolsillo de su pantalón, para que

se calentaran, un buen rato antes de sentarla a ella en la silla. Desde entonces fueron grandes amigos.

Antonie era un hombre nervioso y un romántico, según lo comprobó Clara, al descubrir que era un gran amante de la poesía y extraordinario conocedor de antologías. Ocurrió tan raro descubrimiento cierta vez que ella le regaló un tomo de Amado Nervo. La musa serena y noble, extática y resignada del príncipe de los poetas de América lo cautivaba. Lo conocía ya, pero agradeció igualmente el obsequio. Así se lo manifestó a Clara, diciéndole:

—¡Cómo me agradecería substraerme de esto durante un tiempo! — exclamaba, esgrimiendo las



tijeras en actitud de protesta. — Desearía escapar y esconderme en alguna parte, olvidándome de todo para leer a mi gusto. ¡Trabajar así, es como hacerlo dentro de un baúl! — agregaba, refiriéndose a los camarines independientes del salón de peluquería.

Habían transcurrido tres años desde la última visita de Clara al salón de peluquería de Tamayo, y al penetrar a la gran casa de comercio aquella mañana, experimentaba la agradable sensación de hallarse en un medio familiar y grato, impresión que se manifiesta con mayor intensidad cuando se ha permanecido largo tiempo en el ex-

En este cuento se plantea en forma sencilla, pero no por eso menos impresionante, un problema de espiritismo, que el autor deja sin solución para que el lector le atribuya la que más apropiada le parezca.

¿El peluquero suicida regresó al mundo de los vivos para rizar la melena de una de sus clientas predilectas, a la que él atendiera desde la primera vez que su madre la llevara a hacerle cortar el cabello?... He ahí la interrogante.

tranjero. Percibía con fruición los olores familiares de los diversos departamentos al pasar por entre ellos hacia el ascensor, y observó que ya estaban repletos de clientes, a tal extremo, que llegó a preguntarse si no hubiera sido más sensato haber telefoneado temprano para que se le preparara lo que necesitaba, pero con el alborozo del retorno al viejo hogar se le había pasado por alto la necesidad de esa medida de precaución. Llegó al segundo piso y empujó la puerta de cristal del salón de peluquería, que no era más que un largo corredor, de piso brillante, flanqueado por doble hilera de camarines con puertas numeradas. Entre ambas hileras de camarines, todo a lo largo del corredor, había una fila de sofás y mesas. Clara llegó hasta la caja y notó que la joven que la atendía era una extraña a quien no recordó haber visto antes en aquel departamento.

— Lo lamento, señora — le dijo la empleada, — pero todos los

oficiales están ocupados en este momento. Si usted quiere sentarse, tal vez no tenga que esperar mucho, o si lo prefiere, la anotaré para dentro de media hora.

— Gracias; esperaré — dijo Clara, y encaminándose a un sofá, se sentó y tomó una revista.

Hacía un calor opresivo; había señales de tormenta, y el salón estaba lleno de olores como de droguería, de los "shamos" y lociones. De los camarines llegaban rumores de voces ahogadas, amortiguadas a veces por el ruido de los instrumentos eléctricos y las máquinas de vibromasaje, en forma tal, que Clara cabeceó de sueño varias veces en aquella atmósfera pesada.

Cuánto tiempo estuvo sentada así no lo supo, pero de repente se dió cuenta de que la figura tan familiar de Antonie avanzaba hacia ella desde la puerta abierta del camarín número diez y siete. Parecía fatigado y pálido, y ella observó con sorpresa cómo se había avejentado en los tres años que hacía que no lo veía.

Con aire extrañamente preocupado la siguió hasta el camarín. Le colocó las man-

guntó en voz baja, mientras trabajaba, cómo era que hacía tanto tiempo que no la veía, y Clara, creyendo que pudiera divertirlo y alentarle, le hizo un largo y prolijo relato de sus andanzas y aventuras. Él la escuchó en silencio, interrumpiendo a veces su labor para contemplarla reflejada en el espejo y para quitarse de los ojos el rebelde mechón de pelo con el viejo movimiento lateral de la cabeza.

— ¡Qué cansado y enfermo parece! — pensaba Clara.

En la expresión del rostro de Antonie había una rara y muda imploración, y ella comprendió que él deseaba ardientemente decirle algo, que — ella no lo entendía bien — lo avergonzaba y cohibía por una u otra razón.

Por fin terminó y le mantuvo la puerta abierta para que ella saliera.

— ¡Adiós, entonces, señor Antonie! ¡Es tan agradable estar de vuelta, pero me siento preocupada por usted! No me parece que se sienta bien, y creo que debería tomarse unas vacaciones y marcharse a alguna parte donde estuviera bien lejos de todo esto...

Él sonrió con tristeza, y respondió:

— Efectivamente, señorita Clara. Usted tiene razón. Resolví hacer eso mismo anteayer.

Se quedó parado dentro del camarín, y cerró lentamente la puerta, mientras ella se alejaba. Eso le llamó la atención, porque antes él siempre tuvo por costumbre acompañarla hasta la caja.

Al ir a pagar, Clara observó que varias mujeres esperaban turno, sentadas en los sofás, y recordó que Antonie no le había entregado la boleta. Pensó volverse, pero opinó finalmente que la encargada de la caja podría arreglar el asunto.

— No recuerdo cuánto es lo que debo abonar — dijo, — y el señor Antonie se olvidó de darme la boleta. Me he hecho cortar y on- dular.

La cajera levantó la cabeza de una suma que estaba haciendo, y, al parecer, algo confusa, dijo:

— Disculpe, señora, pero los oficiales están ocupados todavía. Le ruego que vuelva dentro de una media hora.

Clara ya hurgaba en su cartera y replicó, colocando sobre la ventanilla del escritorio, un billete de diez pesos:

— Pero si ya me han atendido; recién terminé.

La cajera no hizo ademán de tomar el dinero y contempló fijamente a Clara. Luego le dijo:

— Los camarines han estado todos ocupados desde que usted llegó y ninguna clienta ha terminado. No veo, entonces, cómo puede usted haberse hecho cortar y arreglar el cabello.

(Continúa en la página 43)



— Disculpe, señora, pero los oficiales están ocupados todavía. Le ruego que vuelva dentro de una media hora.

los blancos y empezó a arreglarle el cabello casi automáticamente. Tras unos minutos de silencio él le pre-

Nuestro contacto con los animales les trasmite NUESTRAS PROPIAS ENFERMEDADES

Un artículo de Ricardo Carrère



CREASE o no, las serpientes tienen difteria, y a veces son llevadas al hospital para ser curadas.

No es esta una historia sobre serpientes; es simplemente para atraer la atención sobre las cosas extraordinarias que se realizan en el cuidado de los animales.

Todo el mundo sabe que durante estos últimos años nuestra solicitud para con los animales ha ido en aumento constantemente. La humanidad ha llevado el poder de la ciencia como sobre ruedas, y también ha hecho grandes progresos en la cirugía animal.

Pero es dudoso que la mayor parte de los hombres puedan apreciar en su justo valor el adelanto de la ciencia veterinaria.

Es sabido que en los Estados Unidos hay gran número de hospitales para animales, y una visita a uno de ellos sorprendería a cualquiera, y seguramente sería también sorprendido por la atención médica en salvar esas vidas indefensas.

Por ejemplo: existe el Angell Memorial Hospital, de Boston, dirigido por Massachusetts, sociedad contra la crueldad para con los animales. Es el hospital más grande del mundo; ocupa un enorme y espacioso terreno, y algunas de las más importantes investigaciones en la ciencia de la veterinaria se han hecho allí.

Allí se hizo el extraordinario descubrimiento del "cuchillo radio", para las operaciones quirúrgicas en el hospital; se han hecho también nuevos experimentos con anestésicos que suplantán al cloroformo.

El doctor H. C. Dailey, jefe del personal, ha llegado a excelentes resultados en el tratamiento del "distemper", el peligro de la vida de los perros.

En todos sus aspectos, hay poca diferencia entre la técnica de un hospital de animales y la de un hospital de seres humanos.

Para comenzar, los animales, y especialmente los perros, tienen más o menos las mismas enfermedades que sus amos; esto se debe, dice el doctor Dailey, al hecho de que viven y comen como ellos. Sufren de tifoidea, neumonía, tumores, enfermedades de los riñones, apendicitis, y hasta el peligro del cáncer.

Hubo un tiempo en que, cuando un perro enfermo era llevado a un veterinario y era



El doctor Schneider, del Angell Hospital, operando a un perro en uno de sus oídos por medio del "cuchillo-radio".



Una terrier dando de mamar a uno de sus cachorritos, quince minutos después de habersele sometido a una operación cesárea.

necesaria una operación, se anestesiaba inmediatamente al animal y se le operaba sin ninguna preparación previa. Si el operador tenía éxito, muy bien, pero si el perro moría, no ocurría nada, porque, después de todo, no era más que un perro.

Hoy día no es así: un perro ya no es un perro. Excepto en casos de urgencia, se pone al animal en observación para saber qué tratamiento a operación es necesaria. Hasta son los mismos instrumentos que se usan en las operaciones de las personas. Las mesas de operación, las cajas esterilizadoras, son exactas a las que hay en cualquier hospital.

Uno de los descubrimientos más recientes en esta ciencia es el llamado "cuchillo radio",

llamado así por la corriente eléctrica que pasa por él. No es en realidad un cuchillo sino una punta muy fina, por la cual pasa la corriente. No se calienta, porque el calor de la electricidad queda en el mango, pero corta como la más afilada navaja, y además tiene el gran

preventivo de impedir que la herida sangre.

El ya mencionado hospital tuvo la suerte de recibir de regalo este costoso instrumento. Hace poco tiempo tuvo que hacer una delicada operación a un "colli" de gran valor perteneciente a un señor millonario de Boston. Aunque el perro estaba anémico, la operación fué todo un éxito, y el dueño del animal, en agradecimiento, regaló al hospital el "cuchillo radio".

Lo que la moderna cirugía puede hacer con un gato: el que aquí aparece ha sido curado prolijamente después de haber sido arrollado por un vehículo que puso en grave peligro su vida.



Un mono sometido a un tratamiento para el endurecimiento de sus huesos.

Otro de los adelantos en este hospital es lo relacionado con la anestesia. Excepto en los casos de los caballos, donde es necesario el uso del cloroformo, el doctor Dailey usa ahora una nueva anestesia, llamada "Hypodermic", que se inyecta en las venas.

Por más cuidado que tuvieran los médicos en administrar el éter, siempre tenían sorpresas desagradables, y, sobre todo, después de la operación.

Se observan hoy día todos los detalles en el cuidado de los animales igual que en los humanos. Con la nueva anestesia no tienen dolor ni sufrimiento, y el animal puede quedar bajo

(Continúa en la página 60)

La ondulación imposible

(Continuación de la página 41)

La joven, que ya empezaba a impacientarse, insistió:

— ¡Pero le digo que sí! Me parece que yo debo saber si me han arreglado el cabello o no.

La cajera, sin convencerse aún, trató de aclarar:

— ¡Pero, es imposible, señora! Desde que usted llegó no ha habido ningún camarín disponible y...

Clara la interrumpió golpeando fuertemente con el pie y gritando, ya en el colmo de la exasperación:

— ¡Muy bien! ¡Mire y convénzase!

Al hablar así se arrancó su sombrero ajustado para que la otra comprobara la exactitud de lo que le aseguraba.

La cajera se inclinó hacia adelante, miró y cada vez más perpleja, observó:

— No comprendo, señora. ¿En qué camarín entró usted?...

Clara se volvió y señaló uno de los últimos del pasadizo, diciendo:

— ¡En aquél, número diez y siete! El señor Antonie me atendió; hace muchos años que lo hace...

La cajera la miró con fijeza y su rostro palideció, como al evocar un recuerdo o al ocurrírsele alguna idea:

— ¡Hay un error! — tornó a afirmar. — ¡La señora tiene que estar equivocada!...

Los ojos de la cajera aparecían asustados y fascinados y obstinadamente fijos en la melena preciosamente cortada de Clara, impregnada aún del perfume de las lociones.

— ¡Porque, señora — terminó la ca-

jera, — el señor Antoine se suicidó anteayer en el camarín número diez y siete y la puerta ha permanecido cerrada desde entonces!

FIN

El hombre de los ojos...

(Continuación de la página 27)

tanta tontería — le informó "el hombre de los ojos amarillos", cuando se encontró nuevamente en su presencia. — Es conveniente que vaya sabiendo que nos vamos a casar... De paso, debo decirle que Jim Verner ha sido descubierto y lo haré matar a azotes si usted se niega a obedecerme.

— Pero...

— No hay pero que valga. Ustedes dos se han atrevido a entrar en mi reino, y aquí mi palabra es ley. ¡Entiéndalo bien! Si usted se conduce con decencia, tal vez deje en libertad a Jim cuando termine mis asuntos. Hoy me marchó al interior. A mi regreso, que será dentro de algunos días, nos casaremos. No trate de escaparse, porque estará vigilada y será encerrada en las celdas en que se tiene a las mujeres delincuentes.

Hillson regresó una mañana y buscó a Juana. Estaba hecho una furia. La interpelló brutalmente:

— Usted es culpable de que se me haya escapado.

— ¿Escapado?... ¿Quién?

— No mienta. Lo sabe muy bien. Jim Verner a quien yo tenía prisionero.

— ¡Gracias a Dios que se escapó!

Con bárbara fuerza, Hillson la asió de las muñecas y la arrojó violentamente hacia atrás. La joven cayó y quedó inmóvil. Estaba desmayada...

— Levántese — le ordenó Hillson al ver que volvía en sí. — Yo lo quería vivo tanto como usted.

— ¿Por qué? — preguntó Juana.

— Porque era el mejor agente de servicio secreto que poseía nuestro gobierno de ciegos.

Sin una palabra más giró sobre sus talones, pero al llegar a la puerta, casi sin darse vuelta, dijo:

— Ya sabe usted que nos casaremos mañana. Vendrán temprano a vestirla.

Juana creyó morir. En vano buscó medios de escape durante la noche. Los esclavos y esclavas del pashá no la perdían de mí un solo instante. Amaneció el día fatal, y dominada por una especie de estupor se dejó vestir con el bárbaro esplendor africano para la propinqua ceremonia. Por fin quedó sola..., esperando. Las mujeres que la adornaban se marcharon, desparramando hierbas aromáticas en el umbral, "para evitar la entrada de los malos espíritus".

Impulsivamente, la joven sumergió el rostro en una jofaina de agua fría y trató de librarse de la pintura que le embadurnaba el rostro. A continuación se quitó la corona con sus caireles de monedas, y se estaba deshaciendo de los velos de gasas transparentes, cuando entró Hillson. Ella se había propuesto subir al techo y esperarlo allí, pero ahora él le cerraba el paso.

— Permítame ayudarlo — dijo él en tono burlón, estirando la mano.

Juana trató de eludir el contacto viscoso del hombre odiado, pero él la asió e inmovilizó como si estuviera asegurada en un torno. Ella luchó con el resto de fuerzas que le quedaban, y cuando casi estaba a merced del bruto, se abrió la puerta y una sombra saltó sobre él con tanta fuerza, que ambos rodaron por tierra.

Fue una lucha terrible. Jadeantes, sudorosos, iguales casi en fuerzas, los dos hombres se debatían en mortal abrazo. Juana, fascinada, se apoyó con-

tra la pared y siguió con ojos dilatados de espanto las alternativas de la pelea. En un vigoroso impulso final, el intruso echó hacia atrás la cabeza de Hillson, al propio tiempo que le apoyaba una rodilla en el pecho y lo desmayó en el golpe. Inmediatamente buscó algo entre las ropas del caído, y extrayendo de ellas un paquetito, lo guardó en su bolsillo, y volviéndose hacia Juana, le dijo en árabe:

— Venid, señora. Seguidme, que el malvado no está muerto.

Envolviéndose en un chal, la joven lo siguió.

— ¿Adónde me lleva usted? — le preguntó, mientras corrían apresuradamente.

— A la tumba de Sidi Abdul Hassan.

Atravesaron una torrenciosa seca, y luego un salitral que parecía interminable, hasta que se encontraron ante la cúpula en ruinas, sólo habitada por chacales y cuervos. Los zonias huían de aquel lugar porque se afirmaba que el santón que allí morara había sido maldecido, después de muerto, por otro más poderoso que él.

Una vez allí, el árabe invitó a Juana a entrar y ella lo siguió con docilidad sorprendente. ¿Por qué obedecía así a aquel hombre? ¿Su timbre de voz tenía algo de familiar, así como algunos gestos?... ¿Podría ser?... No; imposible: aquel hijo del desierto era casi negro, y su voz ronca y baja.

De un rincón, el árabe extrajo un atado de ropas que entregó a Juana, indicándole que se las pusiera; pertenecían a un esclavo tebú.

Debidamente disfrazada la joven, su acompañante tomó las ropas nupciales, hizo un atado con ellas y las ocultó bajo unas piedras. En seguida invitó a Juana a seguir adelante, diciéndole:

— Más abajo hay una gran caverna, en la cual descansaremos.

Una sorpresa los aguardaba: al descender, oyeron un gemido. El árabe se lanzó hacia el sitio del cual provenía, gritando:

— ¡Por Dios, es el Hamri!

Esta vez el tono de la voz fue natural y conmovió profundamente a Juana. ¡Aquel árabe era Verner! ¿Pero tan negro?...

Efectivamente; era el fiel beduino el que yacía en la cueva maldita. Había logrado salvarse milagrosamente de sus asaltantes y ocultarse allí, casi seguro de que Verner lo buscaría. Una pequeña herida se le había inflamado y determinado un ataque de fiebre.

Jim explicó a Juana que la pigmentación oscura de su piel se debía a una tintura especial, que procedió a aplicarle a ella misma, a fin de estar más seguros en su huida. Gracias a ella, él había podido escapar de la mazmorra en que lo encerrara Hillson después de haberlo sorprendido disfrazado de deviche.

Descansaron cuatro días al cabo de los cuales salieron y se unieron a una caravana.

Juana opinaba que su única salvación estaba en ponerse bajo la protección del profeta velado enemigo de Hillson. Jim manifestó dudas y reparos que explicó así:

— Siempre fue para nosotros un misterio cómo el profeta, que jamás se aleja de su caverna de Thibesti, y que dispone de gentes que no son nómades, podía obtener datos precisos para atacar todas las caravanas ricas que llegaban a sus fronteras y aun a atacar a las tropas francesas en el Sur cuando se hallaban en dificultades. Con la misma facilidad evadía nuestras expediciones, y como su fortaleza subterránea se halla rodeada por trescientas cincuenta millas de desierto arenoso y

(Continúa en la página 46)

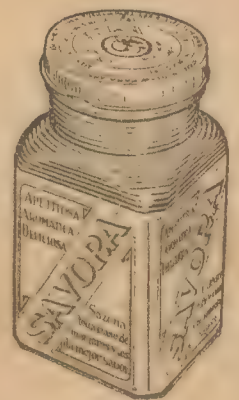
¡CON ESTE CALOR TAN APLASTANTE, NO TENGO GANAS DE COMER NADA!...

SEÑORA →

¿NI UN POCO DE ENSALADA Y FIAMBRE CON SAVORA?



.. Y YO, QUE NO QUERIA COMER NADA, ME ESTOY LIMPIANDO EL PLATO!



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla
Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756
Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

NOMBRE.....

CALLE..... No.

CIUDAD..... F.C.....

C.H. 110



SI ANTES DE
EMPOLVARSE
usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.



PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0 20 La Caja

En todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

Dos interesantes LABORES en BRODERIE



He aquí dos interesantes motivos para bordados en broderie, cuya ejecución no ofrece mayores dificultades. Estos modelos se prestan especialmente para almohadones, centros de mesa, carpetas, etc. Si no se desea realizarlos en los mismos colores en que los presentamos, deben tenerse muy en cuenta los tonos fuertes y suaves, combinándolos debidamente, a fin de no perjudicar la armonía del colorido.



Correo cinematográfico

(Continuación de la página 22)

No dudo que **GRETA** siempre ha sabido mantener la línea y que jamás los directores tuvieron que someterla a un tratamiento para que rebajara de peso. Pero en cambio estoy seguro que más de cuatro veces le habrán dicho que rebaje... de pie.

a Troglodita.

En la carta ibas perfectamente bien hasta el momento en que me pedías que te disculpas si cometías algún error. Porque error lo escribiste con "h". Bien; salvado el "horror", te diré que ese **WILLIAM BOYD** que tú viste en **Diablos del cielo** es en realidad **WILLIAM BOYD**, pero no aquel **WILLIAM BOYD** de **El barquero del Volga**. Tienen los dos el mismo nombre, pero son dos tipos diferentes. El que tú refieres es el más nuevo, un actor que hace tres o cuatro años abandonó las tablas para dedicarse al cine.

a El cocho.

Nélida; en las cuatro páginas de tu carta me dices tanto y tanto, que al final me quedo sin entender ni jota. Lo cual me parece muy lógico y muy de

acuerdo con las ideas que sobre la literatura femenina poseo. Sospecho, sin embargo que protestas porque me he atrevido a dudar de la honorabilidad de tus dibujos aduciendo que tal vez sean calcados. ¡Me extraña que eso te extrañe! Si quisieras molestarte en llegar hasta esta Redacción yo haría que te mostraran la enorme cantidad de dibujos calcados que tengo, dibujos hechos en papel de seda delatores de un calco vergonzoso y más fresco que un ventilador. Por ello no es extraño que esté escamado y que cada dibujo que me llega lo revise minuciosamente para ver si trae contrabando... Y el tuyo cayó entre los "sospechosos"...

a Nélida.

REGINALD DENNY nació en Richmond (Inglaterra) el 20 de noviembre de 1891. Su película **Mío** será, con **JEANNETTE MAC DONALD** no me gustó. Sí; es muy probable que la sueca vuelva al cine. Le tira mucho el arte... (Fe de erratas. Donde dice "arte" debe leerse "dólares").

a Dos estudiantas platenses.

ENVÍENOS DIBUJOS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Semanalmente premiamos con **DIEZ PESOS m/n.** a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

HABLAN LOS LECTORES

Me parece que los lectores de esta sección ya se están ridiculizando a ellos mismos. ¿O es que no hay en Hollywood más actrices que Greta, Marlene y Joan, y actores como Ramón Novarro y Barry Norton? Si llevarán la vista hacia otro punto observarían que por dedicarse a la "belleza" olvidan a un Wallace Beery, a un Victor Mc. Laglen, a un Emil Jannings, y a otros, que, aunque no son "lindos", encarnan en una película el verdadero valor de un artista. ¿No le parece así, Syra de Perly?

Angel Rodríguez (Rosario).

He visto muchas y variadas películas, pero la única que llegó hasta lo más recóndito de mi alma y me hizo derramar lágrimas sinceras, fué la formidable versión "Honrarás a tu madre". Mucho me ha agradado la perfección con que interpretó su papel la excelente actriz Mae Marsh.

Carmen A. Fini (Capital).

Con sus continuas "protestas" el señor Domingo Cutri se ha popularizado en las columnas de esta sección.

¿No le parece más acertado a la simpática defensora señorita Mafalda M. Arolfo, que este señor se tomara un tiempo de vacaciones?...

Estoy convencido que nuestro amigo King estará pensando lo mismo.

Atilio Albanesi (Lehmann).

Las cosas se transparentan por el cristal de las realidades efectivas, no por guacamayadas incongruentes e incoercibles.

La inconcusidad de mi aseveración se basa en el testimonio ilevantable de la afirmación correlativamente oposicional que ellos mismos hicieron, diaria, semanal, anual e insécula secularum iteran de que "gretita" es de una exultancia, de una magnificencia, de una impetuosidad tremebunda, en lo que concierne a las captaciones simpáticas y a la artísticidad luzbellifera de su variabilidad de prendas seductrices, quizá digo yo...

Quizá, digo yo, tan seductrices como la gravedad solemne impertérritamente protestasiática del ínclito amigo Cutri.

Elías Abdó. Alta Italia (Pampa).

Para O. Latinovist, Celestino Legorburu, Víctor Najmias y Norma de María: Díganme, ¿por qué no se dejan de fabricar supuestas estrellas ideales con partes diferentes de anatomías de otras estrellas? ¿No se dan cuenta que con su "fabricación" está haciendo un papel ridículo?

Domingo Cutri (Rosario).

A Magdalena Amiguerral: al leer tu colaboración no pude por menos de esbozar una sonrisa. Sí; pero una sonrisa de lástima. ¿Qué sabes tú de emociones? De todos modos yo te per-

dono, porque aunque demuestres tu poca cultura dirigiéndote a mí (un desconocido) con epítetos insultantes, "Frankenstein" continuará siendo una buena película. ¡De veras lamento que por mi culpa hayas dado a conocer tu "gran" sensibilidad artística!

H. Mellace (Tucumán).

Helen Twelvetrees es una artista que me ha gustado en todas sus producciones. Es bonita, ágil, graciosa y resuelta. Creo que triunfará. Supuse encontrar en "Susan Lenox", "Arsene Lupin" y "Hombres en mi vida" mejores cintas, vale decir, mejores argumentos, pero todos ellos me han resultado vulgares. Lo único que no critico (en parte) es el trabajo de los artistas. Desearía saber si Elías Abdó se ha propuesto demostrarnos que sabe "escribir en difícil". ¡Y ojalá colaborasen siempre en esta sección lectores con el admirable criterio de Oscar Héctor Nobleda, a quien dirijo mis felicitaciones.

Aurelia Otton (Mendoza).

Protesto enérgicamente contra los lectores que se creen que porque King les cedió una página de esta revista se consideran en el derecho de recomendar tal o cual película...

Protesto contra las poses ridículas de Greta... Protesto por los ojos desmesurados de la Crawford... Protesto por los enamorados que en el cine le hacen perder a uno el control de la película... Protesto por los pibes que piden la entrada en los intervalos de los cines de barrios... Protesto porque las piernas de Marlene no se hacen ver en la pantalla tan a menudo como sus admiradores lo desean...

Angel Medina (Capital).

\$ 4 POR MES

APRENDA INGLÉS O TAQUIGRAFIA por correspondencia y obtendrá buenos empleos. El desembolso es ínfimo. Primeras 10 lecciones enviar \$ 0.60 en estampillas para franqueo. No enviar giros. Sr. M. B. BOERO. - Arévalo 2843. - Bs. As.



Para proteger el cutis de los efectos del sol, del viento y del frío, nada más indicado que el

Almendril
BRANCATO

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS

RAVEL HNOS
FABRICANTES

1833 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS

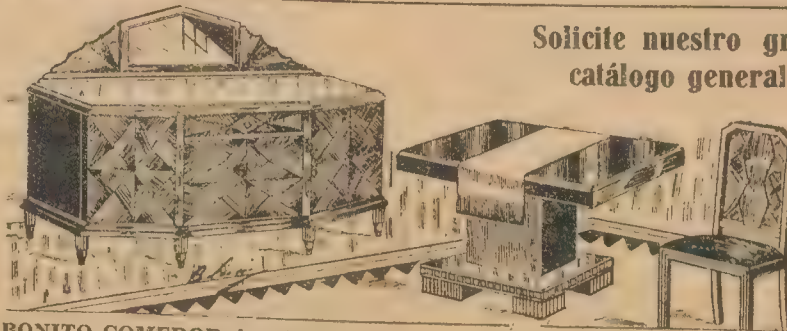


Creación construida con maderas europeas (Eslavonia) artísticamente decorada, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros fillos y brillantes, cristalería belga, herrajes de bronce cincelado. Compuesto de ro-

pero 3 cuerpos con divisiones, gavetas y estantes, toilette peinador, con aletas móviles, 2 mesas de luz, cama 2 plazas con elástico Imperial, percha toallero y perchas interiores. Oferta especial Ravel Hnos. Precio neto

\$ 265.-

Solicite nuestro gran catálogo general



BONITO COMEDOR de estilo moderno, todo con vistas de nogal, muy sólido. Se compone de: 1 aparador con espejo, 1 mesa con tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero.....

\$ 165.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.



SUNSET

es ideal no sólo para teñir los vestidos y demás prendas de señoras, sino también ropas de niños y trajes de hombre.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen nuevas.

El hombre de los ojos...

(Continuación de la página 43)

sin agua, nadie lo puede alcanzar cuando se soterra.

"Era seguro que alguien queambulaba continuamente por el África septentrional y que disponía de la confianza de nuestros oficiales, se había aliado con el profeta y le suministraba los informes que utilizaba el viejo bandido y que, probablemente, eran pagados a muy buen precio.

"Me dediqué a individualizar a alguien que se enriqueciera en forma misteriosa, y en seguida recordé a Hillson, el hombre misterioso del Norte, tan vilipendiado como ensalzado, pero que jamás mantuvo relaciones con el profeta, porque fomentó siempre la especie de que eran mortales enemigos, enemistad muy útil si mi teoría resultara justificada.

"A fin de trasladarse a Thibesti cada vez que lo necesita, Hillson se agrega a alguna caravana de comerciantes, en viaje a Darfur o al Sudán, y luego se arregla para que sea atacada sobre los límites de las tierras del profeta... Algunas semanas después, Hillson reaparece, como el único que se ha salvado de la agresión, pero mientras tanto, estoy seguro que ha visitado al profeta... Esto viene ocurriendo con relativa frecuencia. No quiero decir que éste no nos acoja. Su hospitalidad es tradicional, pero Hillson puede haberle dado noticias de mi evasión. En fin, no nos queda más recurso que ir hasta Thibesti. Una vez allá, veremos lo que resulta."

(Continúa en el próximo número.)

El amor maternal

(Continuación de la página 17)

piensa así es una gran egoísta, ya que al cariño de un hijo sólo puede renunciarse con la muerte. En vista de eso y del juramento que acabo de hacer, serás expuesta a la vergüenza pública y luego ejecutada por mis soldados. Una madre como tú no merece ninguna consideración.

La pobre mujer, sorprendida por las palabras de su majestad, no supo al pronto qué responder. Pero por su imaginación pasó rápidamente la idea de la muerte, y se sintió iluminada:

— Dime, señor, ¿tú has tenido la dicha de conocer a tu madre?

— ¡Oh, sí! — exclamó el rey.

— ¿Y la has amado siempre?

— Siempre, y mucho.

— ¿Hubieras sido tú capaz de renegar de tu madre, si ella se hubiera sacrificado por tu felicidad?

Vaciló Fúlzar XXI un momento, y respondió:

— No.

— Bien, señor; eso he pensado yo también de mi hijo; que no me reprocharía jamás este paso que doy por su felicidad, y que, como todo buen hijo, no me negará jamás, ni en la felicidad ni en la desgracia.

Si bien Fúlzar XXI estaba seguro de no haber amado a su madre cuando niño y haber merecido siempre el concepto de "mal hijo", no fué capaz de confesarse ante aquella madre tan creyente del cariño y el agradecimiento de los hijos; y fué así cómo, con gran sorpresa y dolor de todas las demás madres de Calcamonia, Fúlzar XXI declaró su heredero al niño que acababan de ofrecerle, agregando que su madre, lejos de perderlo, quedaba proclamada "reina regente" hasta que su hijo fuera mayor de edad.

Hecha esta declaración, su graciosa

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Cata. — ¡Hola! ¿Alcira habla?...

Alcira. — Sí. ¿Quién es, Cata?...

Cata. — ¿Cómo te va, querida?... ¿Qué es de la vida de ustedes?...

Alcira. — ¡Ay, hija!, por fin terminé mis andanzas en el Consejo. Es a la primera a quien doy la noticia.

Cata. — ¡No me digas! ¿Te nombraron?...

Alcira. — Sí, Cata, sí; y en la capital. ¡Cállate; si estoy como tonta! ¡Yo que tenía que me mandaran a una escuela de fuera de la capital! ¡Ah!, pero también he andado, ¿eh?... Ya estaba cansada de tanto hacer antecelas...

Cata. — ¡Qué suerte, che!... Te felicito de todo corazón... ¡Cómo estará de contenta tu mamá!...

Alcira. — No creas, Cata. Tú sabes cómo es ella. Lejos de alegrarse se ha entristecido. Figúrate tú, ¡entristecerte y hasta disgustarse porque me emplee!...

Cata. — Es una tontería, querida. Y me extraña tu mamá, que es una mujer inteligente.

Alcira. — Es lo que yo digo. ¿Qué tiene de particular que me emplee? Cuántas chicas hay como yo, ganándose la vida honradamente. ¿Para qué me hicieron estudiar, entonces?...

Cata. — Es una tontería, Alcira. Tú, que eres inteligente, no le vayas a hacer caso. Perdona que te hable así, pero... me parece lo más razonable lo que te digo.

Alcira. — Claro, Catita. Y después que la situación apremia, hijita. Papá está casi en la calle; Ernesto, cesante hace meses. Tú sabes muy bien que con las rentas de mamá no podemos vivir; apenas si comemos y pagamos la casa. En los tiempos que corren, ¿quién piensa en aristocracia, en apellidos y tonterías?

Cata. — Dime una cosa, querida: Arturo ¿qué dice; lo enteraste ya?...

Alcira. — Todavía no; pero es lo primero que voy a hacer no bien deje de hablar contigo.

Cata. — ¡Es tan raro Arturo!... Él, creo que no dirá nada, ¡pero la familia!...

Alcira. — La familia que se vaya a freír papas si no le gusta.

Cata. — ¡Cómo me gusta tu decisión, Alcira! Gozo al verte tan razonable. Ayer me habló Arturo. Lo vieras queriéndome convencer de que tú eras una chica llena de rarezas... Se demostró asombrado ante su decisión de emplearte de maestra. Yo no le dije nada, como te imaginarás.

Alcira. — Mira si será tilingo; y yo bien que le he dicho, que buscaba emplearme porque necesitaba. Mira. ¿Sabes lo que podemos hacer? Hablarle y enterarlo. ¡Ay, cómo me gustaría ponerlo en descubierto de una vez por todas! Háblale tú y dile que he conseguido emplearme. ¿Lo vas a hacer, Catita?...

Cata. — ¿Y por qué no?... Cuelga, que en seguida lo llamo. (Cuelga el tubo.)

Arturo. — ¿Está segura, Catita? Mire que Alciritita es muy bromista.

Cata. — Absolutamente segura, Arturo, como que acabo de hablar con ella.

Arturo. — Pero, ¿se da cuenta, Catita, qué chica rara es Alciritita?

Cata. — No se trata de rarezas, Arturo, sino de necesidad. Usted bien sabe que económicamente andan muy mal.

Arturo. — No, Catita, no diga eso, que yo bien que les conozco su situación.

Cata. — ¿A usted no le gusta que Alciritita se emplee?

Arturo. — Francamente, no, Catita. Alciritita pertenece a una familia de abolengo...

Cata. — Modos de pensar, Arturo... Bueno... He tenido mucho gusto, Arturo...

Arturo. — Del mismo modo, Cata. Hasta pronto. (Cuelgan.)

Cata. — ¿Alcira?

Alcira. — Sí; ¿hablaste, Cata?

Cata. — Recién cuelgo el tubo. Es un tonto Arturo. Le pregunté si no le agradaba que te emplearas, ¿y sabes lo qué me contestó?

Alcira. — ¿Qué?... A ver, dímelo.

Cata. — Me contestó que, francamente, le desagradaba, que...

Alcira. — ¿Eso dijo? Espera... Cuelga, por favor, Catita. (Cuelga.)

Arturo. — Sí, Alciritita, eso le contesté a Cata.

Alcira. — ¿Me puedes explicar por qué? ¿Es acaso desdoloroso que me emplee para ayudar a mis padres?

Arturo. — Me desagrada, Alcira. Tú no has nacido para ser una empleadita cualquiera. Por otra parte, en casa no van a recibir bien esa noticia.

Alcira. — ¿Ah, sí?... Muy bien, entonces. Pues si a tu juicio yo no he nacido para ser empleada, al mío, tú no has nacido para ser mi novio. Conque, quédate con tu distinción, y yo con mi empleo. (Cuelga con brusquedad el tubo.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

majestad se sintió como aliviado de su persistente gota, a pesar de que le recrudescían los dolores. Y es que la satisfacción del bien que se hace es como un paliativo para las más grandes torturas.

Y la abuelita terminó su cuento así:

— Netiecititos míos: como habéis visto, no hay sacrificio sin recompensa, ni madre que no crea en sus hijos. ¡Juradme que vuestra madre no tendrá jamás que arrepentirse de creer en vosotros!

FIN

Es un error alejar los...

(Continuación de la página 8)

la escuela ni la familia porque tienen demasiado dulcedumbre para meterse en las fibras del joven. La dignidad humana se agudiza mediante la emulación y se afirma con el estímulo que crece en torno a cada hombre.

Debido a esta buena comprensión, el ejército nacional es una gran escuela del carácter y una institución de enseñanza práctica que miles de muchachos adquieren para su provecho y el de los suyos. La carencia de un concepto real de esta verdad, hace que muchos padres de familia muevan títeres para conseguir la excepción militar de sus hijos, como si en una democracia que se singulariza por la igualdad y la ausencia de privilegios, eso quisiera decir que existen castas de clase o dinero, que pueden desviar a sus vástagos del deber que a todos nos impone la propia seguridad nacional.

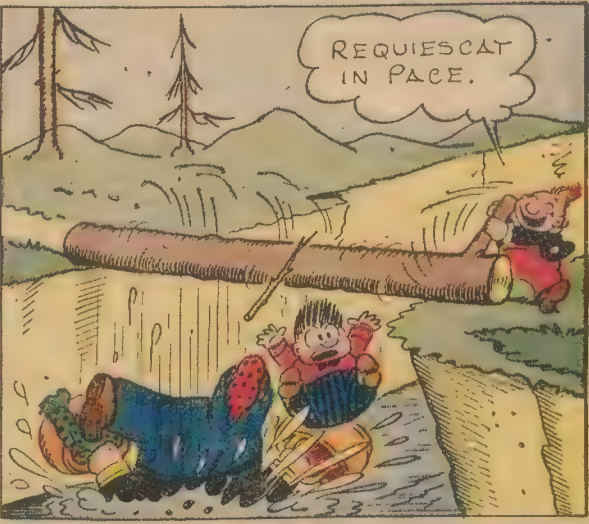
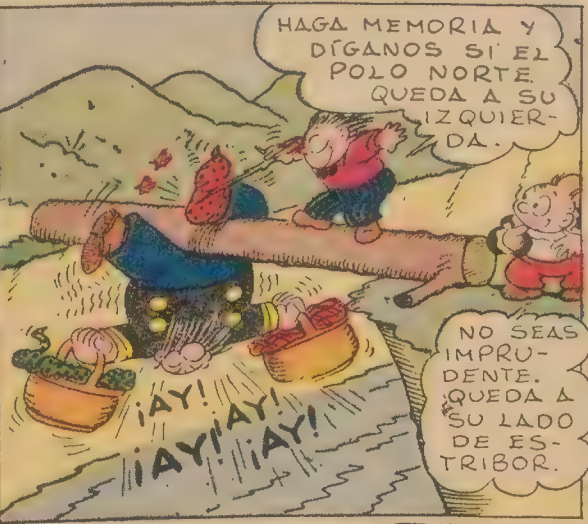
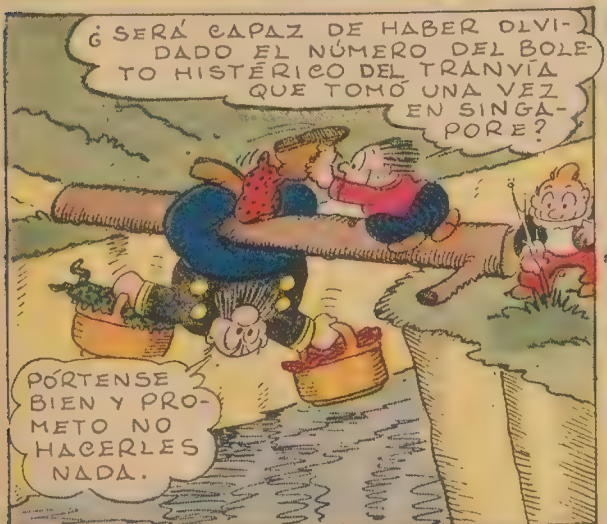
Grande y vergonzosa es la avalancha de padres, que a costa de sus pesos quiere la excepción de sus hijos, pagando la mediación de recomendantes fuertes o el subterfugio de profesionales a quienes debería imponerse, además de la sanción legal, la pérdida de la patria por traidores; ya que una excepción militar falsa, en el ejército de la Nación Argentina, no equivale por sus beneficios a la más mínima compensación, puesto que el servicio es tan corto y de provechos tan irrebatibles. Alejar a los jóvenes del cuartel representa ejercer un criterio de absolutismo antirrepublicano, una especie de soberbia no bien definida, un fraude en perjuicio del resto de los ciudadanos. La mayoría de las veces ocurren estos hechos, debido al egoísmo, porque si de asperezas quiere hablarse, lo son, y mucho mayores que las del ejército, las que aguardan engañosas, en los recodos de su propia ignorancia al muchacho que se lanza a perseguir las áureas abejas de la juventud, carente de tantas y tan preciosas artimañas, como enseña la vida en común con otros ciudadanos, el trato de hombres más cultos o de temple más enderezado, y sobre todo, esa buena intrusa que acude a todas partes en que ha de afianzarse la hombría, y que se llama Doña Necesidad.

Así como en algunos países el militarismo representa todavía una casta, y las filas encarnan odiosas tiranías individuales; en el ejército argentino se practica con entusiasmo el culto a la nación por espíritu de solidaridad. Se utilizan los brazos en el trabajo, al ritmo de la pericia militar que es indispensable para sabernos defender. Nuestros soldados, lejos de encarnizar el espíritu en el arte de guerrear, saben ameritar el valor personal, y construyen, además, muchos kilómetros de redes telegráficas, muchos caminos y puentes. Todos estos hechos ignoran quienes agotan sus esfuerzos para conseguir falsas excepciones, o alejar a la juventud argentina del servicio que a todos pide la patria.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



•
Una Nota de
C. R. Waugh
•

¿Los BANDOLEROS de AHORA del COMERCIO

Al Capone, el célebre pistolero de sangrienta notoriedad que purga una condena en una cárcel norteamericana, llegó a ser el representante típico de la criminalidad organizada comercialmente. Llegó, así, a convertirse en verdadera potencia política, y cuando, tras una campaña tan ruda como tenaz, se logró someterlo a la acción de la justicia, se creyó que el poder de las bandas de pistoleros habría quedado quebrantado y que sería cuestión de poco

La definición es exacta; eso fué Al Capone y eso será su sucesor.

Descartemos a Capone para definir exactamente al "bugabú" y sus funciones. El representa a los sindicatos de criminales, que hasta ahora se dedicaban al comercio ilícito del alcohol, proficua fuente de recursos. Su nombre inspira terror. Sus amenazas se cumplen siempre. Una visita suya significa la ruina o la muerte para un comerciante o industrial.



tiempo su completa extirpación.

¡Grave error! Al Capone yace entre rejas, pero ya tiene un sucesor en Chicago, la gran ciudad industrial, centro de las depredaciones de los bandidos de alta escuela. Más aún, acaba de establecerse que ni Capone ni su reemplazante procedieron por cuenta propia, sino que actuaron como intermediarios de poderosas organizaciones.

Uno de los agentes de investigaciones que se encargó de la pesquisa y captura de Capone, se presentó hace algún tiempo a sus jefes y les preguntó a boca de jarro:

— ¿Conocen ustedes al "bugabú"?

— ¿Bugabú? ¡No! ¿Qué es?... ¿Un hombre?

— Sí; exactamente, ¡es el hombre!

— ¿El hombre? No entendemos...

El émulo de Sherlock Holmes se explicó: a él se le había confiado la difícil misión de comprobar la existencia de las organizaciones criminales y su funcionamiento. Ya antes del "caso Capone" trabajaba en ello. Walker, consejero adscripto a la Asociación de empleadores de Chicago y antiguo agente de investigaciones de primera clase, no se dejó arredrar y puso manos a la obra. Conoce de vista a todos los pistoleros (gangsters) de Chicago, y ha organizado un fichero particular en que están reseñadas las

El sonriente rey del hampa, Al Capone, que aparece aquí en camino a la cárcel de Atlanta, acompañado por el funcionario de policía Laubenhimer, fué, en realidad, un apoderado general de los sindicatos criminales.

Ahora los sindicatos de pistoleros están erigiendo un nuevo "bugabú", terrible ejecutor de sus sentencias. Se requiere tiempo para completarlo. Se hace a base de asesinatos y atropellos.

— ¿Conoce usted al individuo? — se le preguntó al pesquisa.

— Sí; es un hombre joven, de gran valor personal. Si no fracasa, pronto lo veremos en acción.

— Debería ser arrestado.

— No hay pruebas para hacerlo por el momento ni conviene exponerse a un fracaso de entrada.

Después de cambiar ideas sobre la actitud que convendría adoptar, se llegó a la conclusión de que debía mantenerse el más inviolable silencio sobre la siniestra personalidad que se está incubando en los antros del crimen de Chicago, porque ello hubiera importado publicidad para los sindicatos y entronizar al "bugabú", rodeándolo de la atmósfera de misterio e intangibilidad de que disfrutó Al Capone.

UN CAMBIO DE FRENTE

Terminado con la reciente derrota de Hoover en las elecciones presidenciales el imperio de la ley seca en los Estados Unidos, las

Stene Summer, el popular "tío Esteban", que ha aceptado el desafío mortal de los "pistoleros", y lucha contra su propósito de sujetar a tributo las actividades comerciales e industriales.

actividades de aquellos criminales.

— "Bugabú" (bugaboo, en inglés) fué Al Capone, expuso Walker a sus jefes, y como tal, ya tiene un reemplazante. El diccionario dice que "bugabú" es un imaginario objeto de temor.

CHICAGO se apoderarán de la LECHE?

Un "pistolero" en acción, listo para hacer frente a la policía.

actividades de las destilerías clandestinas de licores y los salones en que se expenden bebidas en forma ilícita, las organizaciones criminales buscaron otras orientaciones, otro campo propicio a sus actividades.

¿Qué hacer? Se necesitaba una fuente de recursos tan abundante y productiva como lo había sido la violación sistemática de las leyes de la prohibición. Pronto se halló la solución: *apoderarse de las asociaciones del trabajo!*... Tal fué la idea que se les ocurrió a los dirigentes de los sindicatos criminales. No tardaron en llevarla a la práctica. Los métodos de operar serían los mismos: pistoleros, secuestradores, bombas, amenazas que se cumplen, y, por sobre todo, la figura escalofriante del "bugabú".

Ya el plan está en marcha y en vías de ejecución: los criminales se aprestan a imponer tributo, no a pequeños grupos de personas, sino a los inermes millones de la gran masa común, que no puede defenderse a tiros, pero en la cual se puede confiar para encauzar un torrente de oro permanente hacia los bolsillos de los sindicatos del hampa.

Controlando las asociaciones obreras y formando otras propias con tal denominación, los bandoleros dominarán las industrias de la ciudad, hasta convertir su orgánico sistema de exacciones en un verdadero Pactolo, el río de las arenas de oro. Ya han empezado.

Los secretarios y tesoreros de las asociacio-

apreciado por su decencia absoluta, por su alta honradez y la moralidad que caracteriza todos sus actos. Se le llama cariñosamente "Uncle Steve" ("el Tío Esteban"). Es un hombre bajo y grueso, de rostro de luna llena. Indiferente a la elegancia, se le ve en mangas de camisa en sus oficinas. Ríe siempre, con buen humor contagioso. El organizó la Unión Abastecedores de Leche hace cosa de treinta años. Desde entonces desempeña el cargo de secretario y tesorero.

La asociación cuenta con siete mil doscientos socios, y es una de las mejores sociedades gremiales de Chicago. Steve opina que su verdadera mi-



En este camión de pompas fúnebres, convenientemente embaladas en féretros, la policía de Plattsburg encontró setecientas veinte botellas de licores y vinos generosos.

nes del trabajo y la producción parecen haber sido señalados para ejercer presión sobre ellos. Se les ha exigido la entrega del control de sus sociedades a los "gangsters". Varios que se negaron a acceder a tan innobles pretensiones fueron asaltados y muertos. El caso más notable es el de Steve Summer, secretario de la Unión de Abastecedores de Leche de Chicago.

¿QUIÉN ES ESTEVE SUMMER?

Steve Summer es un tipo popular en Chicago. Dirigente laborista, es querido y

sión gremial no es la de luchar con los patronos, sino la de arreglar satisfactoria y eficientemente todo conflicto con ellos. Eso es lo que ha hecho hasta ahora. Diariamente reciben y distribuyen sus asociados 2.500 camiones de leche.

Cada socio abona una cuota mensual de seis dólares. Podrá parecer excesiva esa cantidad, pero con su producto se pagan pensiones a los desocupados y enfermos y se ayuda en toda forma a los trabajadores. En la actualidad se destinan más de diez mil dólares mensuales a auxiliar a socios que se encuentran en mala situación.

DOS VISITANTES EXTRAÑOS

— Hace algunas semanas — declara el Tío Esteban — observé que personas extrañas se mezclaban entre nuestras gentes y aun trataban de penetrar en las oficinas. Sospeché de ellas y me puse al habla con Walter J. Walker. Vino a la central y observó sin dejarse ver. ¡Todos aquellos individuos eran "pistoleros"! Contó hasta nueve. Convenía estar sobre aviso y adoptar precauciones, pero nunca se me ocurrió que su atrevimiento llegara al extremo que patentizaron poco después.

(Continúa en la página 56)

Sigue predominando una



Los vestidos de tarde que presentamos son todos muy apropiados para la estación, y por la sencillez y la elegancia de sus líneas, así como por el reducido costo de su confección, los recomendamos muy especialmente.

1 y 2. — Para la confección de estos dos vestidos de jovencitas se necesitan dos metros y medio de tela para cada uno. El primero es de seda rayada, y el segundo de crêpe georgette blanco, adornado de cintas y rombos bordados en rojo.

3. — Vestido para la tarde, de líneas sencillas y muy elegante. Este puede hacerse con tres metros, y medio metro más de seda rayada para el adorno.

4. — Vestido confeccionado con tres metros y medio de seda, color rosa obscuro. Su adorno consiste en grandes botones forrados de la misma tela. La capita puede usarse independientemente.

5. — En seda cruda o crêpe mongol se puede confeccionar este vestido color beige. Como es muy sencillo, son suficiente tres metros de tela y medio metro de seda color blanco, y algunos botones.

6. — Vestidito de organdi, blanco y azul lirio. El canesú está formado por frunces. La pequeña torera está adornada de un bias de organdi azul, y la pollera tiene cuatro volados lisos. Un metro de organdi blanco y uno azul bastan.

7. — Pijama para playa, en tela de seda color verde, con blusa rayada de seda. Se necesitan para su ejecución tres metros y medio por ser muy amplio el pantalón, y para blusa un metro de seda rayada.

8. — En tela de hilo amarillo está confeccionado este vestido para playa, adornado con moños de seda marrón. Tres

exquisita sencillez en la moda



metros y medio se necesitan para su confección y medio metro para el adorno.

9. — Con dos metros y medio de voile estampado a lunares está confeccionado este vestido para jovencita. Deben agregarse $\frac{1}{4}$ de metro para dos voladitos.

10. — En gasa estampada, azul lino, es este vestido para jovencita. Se necesitan para su ejecución tres metros de tela.

11. — Este gracioso vestido para jovencita, adornado con voladitos plisados turquesa, puede hacerse en seda rosa.

12. — En voile estampado a cuadros verdes es este vestido para niña. Se necesitan para su confección dos metros de tela, y medio para el adorno.

13. — Este vestido está confeccionado en seda, con una pechera de piqué de seda blanco. Tiene forma entallada y es ajustado al cuerpo; adelante y atrás tiene dos tabloncillos incrustados en la pollera.

14. — Vestido de voile azul. Pollera con dos grupos de tablas. Las mangas están formadas por dos volados tableados de la misma tela. Un moño ribeteado de blanco constituye el adorno.

15. — Este vestido de niña, para playa, está confeccionado en brin color crudo o beige. Cuello adornado de blanco y corbata formando moño. Saquito de lana.

16. — Trajecito muy sencillo, en color verde. De fácil confección y muy apropiado para playa o paseos deportivos.

17. — Este vestido también es para playa, y está confeccionado en seda; se presta mucho para hacerlo en una tela pesada, como ser, lanilla. Es blanco y lleva una blusa a rayas azules. Se necesitan para su confección $2\frac{1}{2}$ metros de tela, y $\frac{1}{2}$ para la blusa, que es sin manga.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

BLANCA. GOYA. CORRIENTES. — Lamentamos no poder satisfacer su pedido, pues no damos direcciones particulares ni de casas de comercio o industrias que no sean oficiales. Consulte una guía telefónica de Buenos Aires.

A. MESA. TUCUMAN. — Hay muchos libros para la enseñanza de la ortografía. No le podemos recomendar uno especialmente, pero si darle una guía. Puede adquirir cualquiera de los aprobados por el Ministerio de Instrucción Pública.

CONSCRIPTO DE 1912. — Puede usted solicitar al jefe del regimiento a que se lo destina, o al del Distrito Militar a que corresponde, prestar servicio en ese regimiento. El número 3 de Infantería está sito en la calle Garay 2300. Teléfono 23 Buen Orden 0836.

FRANCAIS. DE ROSARIO. — Dirijase a una buena librería extranjera de esta capital. Consulte la guía telefónica.



Walter Scott

hasta su muerte del condado de Selkirk, lo cual le permitió vivir con relativa holgura.

CHOLA, DE LA CARLOTA. — Si usted tiene 20 años y mide 1.56, siendo su peso de 58 kilos, este puede considerarse perfectamente normal. Horóscopo de los nacidos el 4 de mayo: sol en Taurus. Preocupaciones. Penas. Placeres que duran poco.

LADISLAO. AZUL. — El coronel Rauch, que luchó contra los indios del desierto derrotándolos numerosas veces, había prestado servicio en el ejército de Napoleón, y era francés de origen. 2° Si usted quiere tener una idea precisa acerca de las luchas contra los malones en la provincia de Buenos Aires, en La Pampa, Córdoba, Patagonia, etc., etc., consulte el libro "El indio en el desierto" de Shoo Lastra. En cualquier biblioteca pública lo encontrará, y, sobre todo, en la Nacional y en la del Consejo Nacional de Educación.

GORREAU Y CHASIRETE. — Eso se debe, acaso, a un efecto de sol.



ESTUDIO- SO INSATIS- FECHO.

No tenemos conocimiento de que en ninguna universidad argentina se sigan cursos especiales y completos de hidrobiología en la forma en que se siguen en algunas universidades europeas. En la revista "Verhandlungen der internationalen Vereinigung für theoret und angew. Limnologie", se publican resúmenes de los cursos de hidrobiología que se dictan en algunos establecimientos de enseñanza europeos.

NORMALISTA CHAQUEÑO. — Escriba a la Inspección General de Enseñanza Secundaria Normal y Especial, calle Bolívar 65.

UN HOMBRE QUE NO SABE QUE HACER. — Su caso es un problema de moral ante todo. La ley le ofrece recursos para resolverlo honorablemente.



El planeta Marte.

proceso geológico una marcha paralela a la de la Tierra. Que probablemente es más joven que la Tierra. Que la cantidad de vapor de agua de su atmósfera es escasa. Que es escasa asimismo el agua en estado líquido sobre su superficie. Que los cambios de temperatura son bruscos. En cuanto a los "canales" que se observan en su superficie, no son obra del ingenio de los supuestos habitantes de Marte, sino que simplemente son alineamientos de manchas en la superficie.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijan por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

GRANDO-

ZO. ROSA-

RIO.

— Pien- sa usted via- jar y nos soli- cita que le in- formemos qué libros guías son los más apropiados (las etapas centrales de su viaje serán París, Londres y Berlín). Pues bien, no hay nada me- jor, a nuestro entender, que las célebres

guías internacionales Baedeker, escri- tas en varios idiomas, y que usted po- drá adquirir en una buena librería de Rosario, o solicitarlas a cualquiera de esta plaza. La guía sobre Alemania comprende tres tomos (usted adquiera el que le convenga, que es el primero, que comprende Berlín, entre otras re- giones). Ese tomo se llama "Allemagne du Nord", en francés (los hay en ita- liana, español, inglés, etc.) Sobre Fran- cia hay cinco tomos. El primero, llama- do "Paris ses environs", comprende a la capital del mundo. Sobre Inglaterra hay varios tomos también, uno de los cuales se titula "Londres et ses envi- rons". Queda satisfecho su pedido. ...

INTERROGANTE. — No sabemos qué valor puede tener ese retrato con la firma autógrafa del papa. Depen- de del interés de los presun- tos compradores. Su valor moral es muy superior, por cierto, al material, y así lo debe haber comprendido su santidad...

GENOVA. — No sabemos en qué día cayó esa fecha tan lejana. Ho- róscopo para los nacidos el 8 de di- ciembre (no importa que sean de 1878 o de cualquier otro año): Incl- nación a las cosas espirituales. Derro- chadores.

UN LECTOR DE C. TEJE- DOR. — No creemos que eso sea un obstáculo para lo que usted se propone.

DONASTEBARRA. — No podemos darle ninguna fórmu- la o medio que pueda servirle para eludir el cumplimiento de una ley.

EL ARTE DE CONTESTAR

SED DE AVENTURAS. SANCTI ESPIRITU (F. C. C. A.) — Para conseguir un puesto en un vapor mercan- te deberán dirigirse, sencillamente, a una compañía de navegación. No es fácil, por otra parte, conseguir plaza, pues hay mucho personal idóneo a la espera de vacantes...

MORAINA. CAMPANA. — 1° Esas manchas no desapare- cen. 2° Un hijo de una prima carnal suya es sobrino segun- do suyo. 3° Una persona es pri- ma segunda de otra cuando uno de sus padres es primo hermano de cualquiera de los padres del otro.

PIRATA NEGRO. — Escriba a una librería de esta plaza. Consulte los avisos del ramo.

A LUIS (FIRMA ININTE- LIGIBLE). BAHIA BLANCA. — No damos direcciones pri- vadas.

ASPIRANTE. — Esa escuela está clausurada.

LECTOR

CURIOSO.

— El cráneo del hombre pesa más que el de la mujer. Sus paredes son más gruesas y su tamaño mayor.

ASPIRAN-

TE A AR-

CHIVISTA.

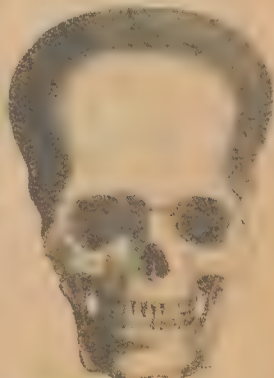
— Sólo una vez que sea revisado por los médicos militares sabrá usted si es o no apto para el servicio militar.

BIGOTITO. ROJAS. — Hay buenos productos industriales para eso, pero que deben em- plearse con suma precaución, pues pueden originar verdade- ros males. No podemos reco- mendarle ninguno en particu- lar.

RAMON ROMERO. — Si usted reci- bió ese tiro, por ejemplo a raíz de una disputa particular, no puede alegar que fué por razones de servicios, por el hecho de que en ese momento haya estado usted en ejercicio de su cargo. De cual- quier modo, sería conveniente que con- sultara el caso con un abogado.

AFICIONADO. ROSARIO. — Consulte un veterinario.

PILAR OSES, DE ROSARIO. — Su consulta demandaría un espacio que no contamos, para evacuarla. Consulte us- ted los términos "materia" y "energía" en cualquier diccionario enciclopédico.



EL HERRERO.—En el año 146 A. de Jesucristo, Escipión se apodera de Cartago y la destruye. Ese dato sobre San Agustín es erróneo.

LA NEGRA.—A la leche no es posible agregarle nada para que no se eche a perder.

Nº 5828. MENDOZA.—La población total de la provincia de Buenos Aires (sin incluir la ciudad de Buenos Aires, como usted lo hace, pues es territorio nacional) es de 3.049.272 habitantes, calculada el 1º de enero de 1931. Proporción 10,2 habitantes por kilómetro cuadrado. Horóscopo de los nacidos el 5 de abril. No debe hacer viajes. Tendrá asuntos engorrosos de carácter financiero. 7 de abril: espíritu perseverante, justo, cariñoso. Amará todo lo que tenga algo que ver con las actividades espirituales. Para ambos, Sol en Aries. Piedras preciosas: amatista y diamante.

ESTUDIANTE MARPLATENSE.—Contestamos. 1ª pregunta. Esos títulos no tienen valor oficial alguno. 2ª Sí, de algunas materias. Consulte en esa casa de estudios, pues es obligatoria la existencia a los cursos de pedagogía y dar clases prácticas además. 3ª Esta pregunta carece de sentido y no tiene conexión con nada que pueda servir de base para contestarle. 4ª Sí.

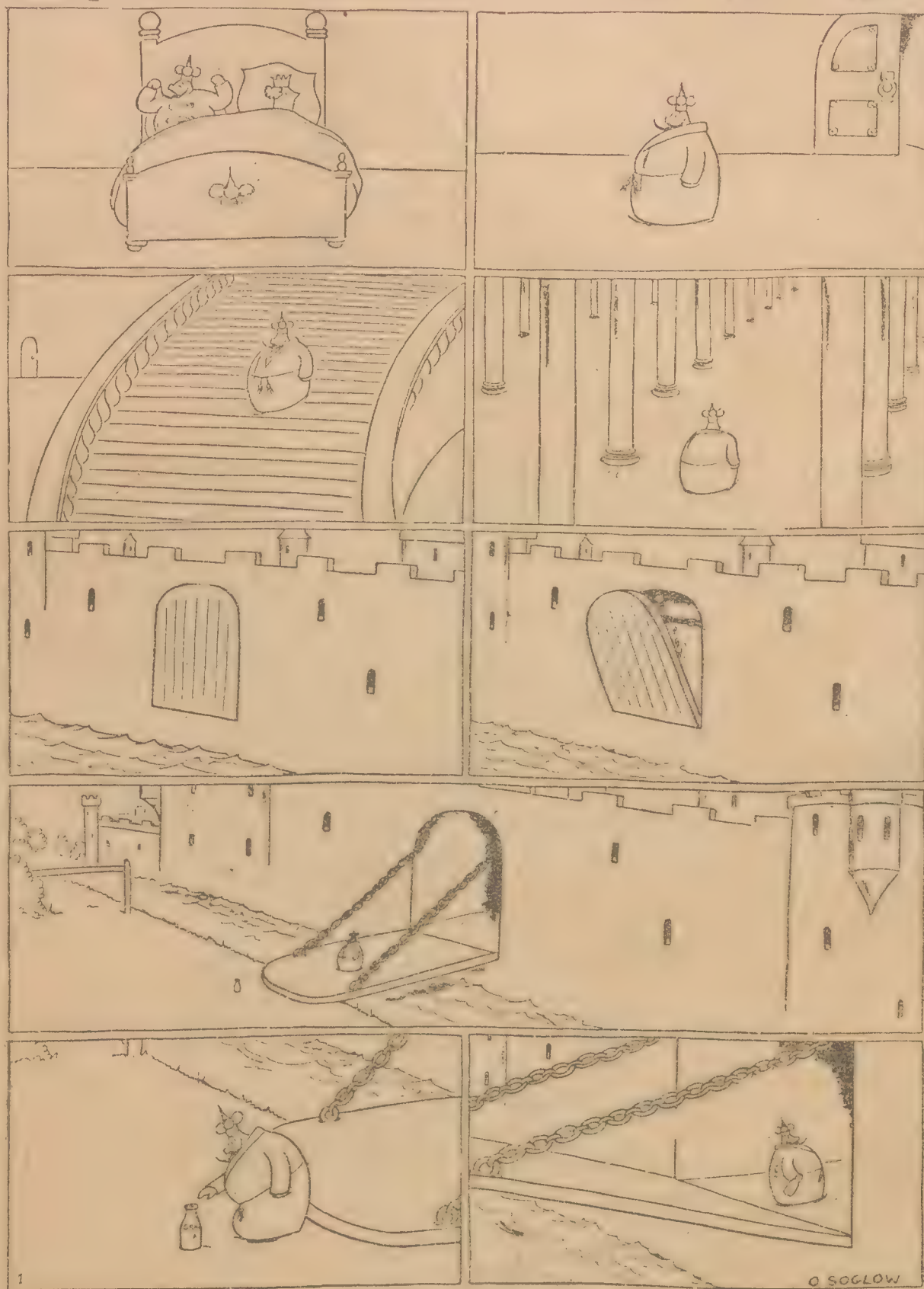
E. LULU.—Consulte con un médico especialista en la materia.

S. E. FUTURO MILITAR.—Escriba a todos los colegios e institutos que menciona, y a vuelta de correo recibirá datos y programas de estudio. Por falta de espacio no los transcribimos nosotros.

M. ALVAREZ. SANTA ROSA. F. C. O.—Consulte con un tenedor de libros en esa. Su caso requiere explicaciones prácticas y gráficas que la falta de espacio nos impide hacer.

MARQUEZ DE HITO.—1º Consulte a un médico. 2º La soda, como cualquier otra cosa, como el agua misma, es perjudicial, cuando se abusa de ella.

Las grandes historietas de SOGLOW AVENTURAS DE UN REY



LA LECHE DEL DESAYUNO

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

RETOÑO. ROSARIO DE SANTA FE.—Muchas gracias por los términos con que se refiere a nuestra labor. En cuanto a su caso, ese exceso de trabajo (12 horas) está prohibido por ley. Por otra parte, no creemos que le sea fácil conseguir empleo en otra casa, dada la situación actual y la gran desocupación, fenómeno común a todos los países. Si usted insiste en su idea puede dirigirse al Departamento Nacional del Trabajo, en los mismos términos que lo ha hecho con nosotros. Esa entidad oficial funciona en la calle

Azcúenaga 1038 y vigila el cumplimiento de las leyes obreras.

UN ILUSO. MENDOZA.—Envíe esa colaboración, que si es buena se publicará, sin compromiso alguno de nuestra parte. 2º Las gárgaras sedativas, de agua de coca rebajada, de bicarbonato, etc., componen la garganta. Coma manzanas y tome yemas de huevo. La miel también se recomienda.

EMILIA G. DE GONZALEZ.—Para que la seda mongol blanca no tome ese color amarillento al lavarla, debe jabonarse con jabón Lux o de coco y no dejarla secar, sino envolverla dentro de un trapo limpio y plancharla en estado húmedo. En cuanto a cómo se limpia el "género perramus", puede hacerlo con agua, jabón y cepillo, en poca cantidad, o con cualquiera de los líquidos que se recomiendan para sacar manchas, como la bencina.

RUBIA ANSIOSA. LA CRUZ.—Horóscopo de los nacidos el 7 de enero: Sol en Capricornio. Piedras preciosas: turquesa y ónix. En general, los nacidos bajo Capricornio, que es el décimo signo o parte del zodiaco de treinta grados de amplitud que el Sol recorre aparentemente al comenzar el invierno en Europa y a mediados de verano entre nosotros, son de una vida interior rica. La tenacidad es su característica. En el amor sufrirán contratiempos. En particular la Astrología establece que los nacidos el 7 tendrán buena suerte en el arte, en los estudios en general y en la literatura. En caso de que se carezca de aptitudes espirituales esa buena suerte podría trocarse en fatalidad para los negocios.

RIO CUARTENSE.—Diríjase a una buena librería de esta plaza. Consulte los avisos del ramo o la guía telefónica, pues no damos direcciones.

PARIDE GAZZI. LOZADA.—No podemos recomendarle ningún editor en especial. En la tapa o contratapa de los libros nacionales figura el nombre y dirección de los editores. Puede usted dirigirse a cualquiera de ellos.

ESTHERCITA ANATUYA.—El olor a ajo de las manos se quita lavándolas repetidas veces con jabón, y rociándolas luego con agua de olor.

LOPEZ, PICCHI Y BAQUERIZO.—Intemperancia viene del latín "intemperantia". Quiere decir falta de templanza. Gloria Guzmán es argentina.

DISCORDE IGNORANTE.—Aclare su carta o envíenos su consulta de nuevo.

JUMMA", el elefante "bebé", aprendía por entonces los diversos secretos que la selva guardaba para él. Eran enseñanzas primarias, por supuesto, pero "Jumma" las asimilaba muy bien. Su madre le enseñaba a bañarse en algún pequeño arroyo después de una marcha prolongada, y poco a poco le fué también enseñando a nadar. "Jumma", valiente y atrevido, osaba meterse en las profundidades, descubriendo con gran alborozo que podía, aunque un poco torpemente, avanzar. Al principio envidiaba a los elefantes mayores, pero lentamente ese sentimiento fué dando paso a otro más grande: el de la emulación.

Aprendió a reconocer y evitar todo aquello que pudiese constituir un peligro para él, como, por ejemplo, conducirse de manera de no despertar las iras de las serpientes que a su paso encontraba y cuyo poderoso veneno habría sido suficiente para exterminar al más forzado elefante. Aprendió también a cubrir su cuerpo totalmente de barro para evitar la picazón de los verdes insectos que constituían, si no un peligro, por lo menos un serio inconveniente para su tranquilidad física. Asimismo recibió las necesarias instrucciones para el manejo de su trompa, a fin de tener, levantándola, conocimiento de algún cercano peligro por medio del viento.

No pasó mucho tiempo sin que "Jumma", mediante tal procedimiento pudiese adivinar, si el viento le favorecía, la presencia de alguna horda de elefantes situada a dos o tres millas de distancia. Esta y otras condiciones más, pronto le hicieron descollar. Las hembras, ya mayores, veían en él a un digno elefante, capaz de ser durante muchos años el jefe de una horda, sin temor a perder su trono por falta de valor

NUEVA SERIE de AVENTURAS del gran CAZADOR FRANK BUCK

CARGAMENTO DE FIERAS

oportunidades sentíase tentado de marchar solo, de no prestar oídos a las cariñosas reconvenciones de su madre que claramente le daba a entender los miles de peligros de que la selva está plagada. Pero a pesar de tales reconvenciones maternas, para quien "Jumma" representaba en el mundo la mayor alegría, el elefante se alejaba un poco. Otras veces, rozando su cabeza con las patas de la madre, "Jumma" pensaba (si es que los elefantes tienen pensamiento):

—¿Podré yo algún día llegar a ser jefe de tantos animales? ¿Qué habré de hacer para conseguirlo?

(Al llegar a este punto no puedo por menos de hacer recordar a mis lectores aquel capítulo que narré en otro número de "Mundo Argentino", y que se refería, precisamente, a la for-

midable lucha sostenida entre dos elefantes machos por la posesión de una horda. Uno de ellos era un poco viejo y llevaba en la lucha la ventaja que su experiencia le daba. El otro era joven, se hallaba en la plenitud de sus fuerzas, y quería a toda costa ser dueño de aquella horda. Y al fin lo consiguió, pues en dramática lucha venció al jefe y tomó posesión del grupo de elefantes hembras.)

¿Acaso dentro de algunos años no podría "Jumma" hacer lo mismo?

Por de pronto era ya valiente, osado y nada le amedrentaba. Se alejaba de su madre a una edad en que otros no se atreven ni a abrir los ojos si no sienten a su lado el roce maternal. Pero fué precisamente esta condición de curioso insaciable la que le acarreó en cierta oportunidad la aventura que



Pero antes de conseguir su objeto sintió una horrible presión sobre su cuerpo; eran las patas de la madre de "Jumma". La fiera se debatió haciendo esfuerzos desesperados por deshacerse de aquella montaña de carne que la destruía, pero todo fué en vano.

pasamos a detallar y que estuvo a punto de costarle muy cara.

En la selva de Terai el peligro mora en cada metro de terreno. Sólo quien conozca el terreno y se halle en condiciones de defenderse contra cualquier intempestivo ataque, puede aventurarse a caminar solo por aquel agreste sitio. Aun de día las panteras buscan víctimas propicias en las cuales hincar sus dientes y sus garras. Por las noches, especialmente en aquellas serenas y muy oscuras, óyese el gangoso rugir del tigre que lanza su grito prolongado, áspero, odioso, y el crujir de las plantas al romperse forzadas por el peso de algún ágil leopardo. Y entre todos ellos, la serpiente venenosa espiaba, lista siempre a causar mortal herida.

Y casi todos ellos tuvieron, de una manera u otra, leves oportunidades de extirpar a "Jumma", precisamente en esos momentos en que el joven elefante se embriagaba gozando de un poco de libertad proporcionada por algún descuido materno. Pero casi siempre su instinto lo salvaba, y cuando creía percibir la más insignificante señal de peligro, tornaba a cobijarse bajo el amparo de quien le había dado el ser. Pero en una oportunidad, "Jumma" vió la muerte demasiado cerca. Sólo un milagro lo salvó.

A la edad de seis meses, su madre comenzó a enseñarle a comer hierbas y frutas salvajes, dejándolo a veces solo para que aprendiera a manejar su trompa y proporcionarse él mismo



le enseñaban a manejar la cabeza como si estuviera peleando. "Jumma", inteligente, adivinando intuitivamente la intención y el motivo de tal tratamiento, sabía sacar buen partido de su situación. Su apetito, como su curiosidad, era insaciable. Comía siempre, a toda hora, y de lo mejor que podía encontrar. Y fué cuando sus colmillos de leche desaparecieron para dar paso al nacimiento de otros que más tarde se habrían de convertir en armas poderosísimas, que "Jumma" reconoció para siempre, que la prudencia es la mejor parte del valor.

Era por la tarde y la horda habíase unido toda para comer en un claro de la selva. Lentamente, los elefantes bajaban la cabeza husmeando en el suelo el alimento propicio. Otros se apartaban y, elevando sus trompas, rasgaban las copas de los árboles más bajos husmeando la existencia de sabrosa fruta.

La madre de "Jumma" se aproximó a un árbol, y rodeando su tronco con la trompa, lo arancó de raíz, dejándolo después caer pesadamente. "Jumma" la miró admirado. ¡Y pensar que algún día podría él llegar a hacer lo mismo!

Pero, ¿por qué no ir acostumbrándose ahora a esas exhibiciones de fortaleza? ¡Acaso él podría hacer otro tanto en muy breve plazo!... Sintió que su madre se le acercaba. Y sin saber por qué, "Jumma" no contestó, como otras veces lo hiciera, a su caricia. Se separó de ella que pareció no dar importancia a tal hecho, y comenzó a caminar. Cortando débiles arbustos y plantas pequeñas, "Jumma" fué po-

"JUMMA", EL ELEFANTE IMPRUDENTE

su alimentación. Esto daba ocasión para que "Jumma" fuera insensiblemente cobrando más y más libertad, lo que le causaba gran alegría. Poco a poco la vigilancia fué haciéndose menos severa. "Jumma" hacía ya largas peregrinaciones gozando en la contemplación del cielo azul del paisaje y de los animalitos que a veces raudos pasaban ante él. Ya no se mantenía dentro del reducido círculo familiar como otros elefantes de su misma edad lo hacían. Gustaba cultivar la amistad de los elefantes ya veteranos con quienes se topaba. Quería emularlos, hacer lo que ellos hacían.

Y tenía éxito en sus intentos. Los elefantes mayores, que ya conocían su valentía y su carácter atrevido, lo aceptaban, viendo en él, o recordando quizá, tiempos idos, tiempos llenos de proezas, de imprudencias y de desatinos que tan bien cuadran a la juventud. Parecía como si, aceptándolo, vieran en él al futuro dominador y conquistador de hordas. Los más viejos, aquellos cuyos poderosos colmillos de marfil habían dado por tierra con muchos rivales,

co a poco, casi sin darse cuenta, alejándose de la horda. Y tanto se alejó, y tal era la abstracción de sus pensamientos, que no advirtió la presencia del peligro reflejado en un par de fieros y verdes ojos que lo miraban fijamente, ocultos tras la espesura. Y bajo esos ojos, un par de labios se abrían y cerraban con nerviosos movimientos, dejando escapar de vez en cuando leves, aunque amenazantes rugidos.

Y fué la trompa de "Jumma" quien le hizo comprender de improviso el peligro. Jamás su olfato le diera tal sensación; nunca había olfateado la presencia de un tigre. Pero ahora reconocía que a muy pocos pasos de él estaba la muerte. Instantáneamente cesó de comer. Pero no echó a correr. Se paró, y suavemente fué moviendo la cabeza, tratando de descubrir con sus ojos el lugar exacto donde se encontraba el enemigo. Rápidamente, con inusitada celeridad, su cerebro trabajaba. Y de improviso, al igual que esos muñecos que escondidos en una caja se hacen de pronto visibles por completo, así "Jumma" distinguió claramente la figura ra-



La selva Terai ofrece, a quien no la conoce, no ligeros sin cuento. Tigres, panteras, reptiles y otros animales observan al incauto o al débil que sin ella transita. Estos siempre están a la espera de una oportunidad para atacar. Y una tarde, acicateado por el deseo de conocer paisajes nuevos, se aleja de su madre más de lo prudente. Y a poco de caminar un tigre lo acecha. "Jumma", pequeño, débil, sin arma alguna con que defenderse será una fácil presa para aquella fiera, que no tardará en iniciar su mortal ataque. Y el joven elefante está a punto de pánico con su vida en peligro.

rada del tigre, que hasta hacía un momento estaba perfectamente disimulada tras la espesura.

"Jumma" tuvo una sensación cabal del inminente peligro que corría su vida. La fiera se supo descubierta, pero con el vientre apoyado en el suelo, prefirió postergar su salto, gozándose ante la perspectiva de tan delicioso manjar. Le brillaban los ojos, abría y cerraba sus fauces, lanzando leves rugidos de satisfacción. Y este goce visual fué lo que hizo que perdiera su presa.

Porque en ese momento sintióse el ruido característico de un elefante al avanzar a la carrera. "Jumma" comprendió que aún podía salvarse, y elevando la trompa lanzó un suave grito de socorro. Tomando aire lanzólo después provocando un sonido metálico y angustioso que claramente se escuchó en el silencio de la selva. Fué contestado de inmediato por el fuerte crash! de un árbol al caer. El tigre pareció entonces comprender que si no se apuraba perdería la presa, y dió el salto formidable para caer sobre "Jumma". Pero apenas logró tocarlo, pues "Jumma", con rara habilidad, se hizo a un lado esquivando el cuerpo. Pasó el tigre a su lado y, estirando cuanto pudo las garras, alcanzó a rasgar un poco la piel del joven elefante. Largas aunque no profundas manchas rojas, indicaban que "Jumma" había sido tocado. Cayó la fiera e intentó levantarse.

Pero antes de conseguir su objeto, sintió una horrible presión sobre su cuerpo; eran las patas de la madre de "Jumma". La fiera se debatía haciendo esfuerzos desesperados por deshacerse de aquella montaña de carne que la destrozaba, pero todo fué en vano. La hembra lo tenía aprisionado y de nada valían las garras que el tigre clavaba en sus patas. Un esfuerzo más y el gato rayado de las selvas cesó de moverse. Sintióse un escalofriante crujir de huesos y quedó inerte. "Jumma", a veinte pasos de allí, no sabía qué hacer. Contemplaba alternativamente a su madre y a la fiera. Aquella tenía aún una pata sobre los despojos del tigre. Al fin pareció convencerse de que estaba muerto, y elevando su trompa provocó un sonoro y metálico ruido; era el canto de la victoria.

Luego se dió vuelta, buscó a "Jumma" que la miraba con ojos en los que desbordaba la admiración, y lentamente se alejó de aquel sitio, con la gravedad de quien ha hecho algo que no se olvidará jamás. "Jumma" sintióse por vez primera inferior a otro animal de su misma raza y se pegó cuanto pudo a su madre. Acababa de experimentar por vez primera una sensación: la sensación del miedo.

Lentamente, madre e hijo marcharon a unirse con la horda.

FIN

Los bandoleros de...

(Continuación de la página 49)

"A decir verdad — prosigue — casi los había olvidado, porque parecían haber desaparecido, pero un buen día dos desconocidos se presentaron en mi despacho. Los atendí. Se dieron a conocer. Uno dijo ser el sucesor de Capone y el otro su cuñado. Me ofrecieron cien mil dólares en efectivo para que me retirara y les dejara el campo libre. No me atreví a darles la respuesta categóricamente negativa que se imponía, pues me di cuenta de que eran clientes peligrosos y que mi vida se hallaba a su disposición, porque estaba completamente desarmado. Para ganar tiempo les dije que lo pensaría. Me indicaron que me apresurara a contestarles, ya que les urgía colocar en los puestos directivos a su gente.

En cuanto se retiraron le avisé al



Dando vuelta al Globo

Por el CAPITAN MUÑO ZETA

CHOQUE DE VAPORES

Trieste. — El vapor yugoeslavo "Karmen" embistió y hundió al velero italiano "Nuevo Oriente". La tripulación de éste se arrojó al agua siendo rescatada después de grandes esfuerzos. El "Nuevo Oriente" es propiedad del señor Cosulich y el "Karmen", de Bizet.



LORD METHUEN

Londres. — Lord Methuen, tercer barón de este título y mariscal de campo del ejército británico, que acaba de fallecer, surgió a la fama con ocasión de la guerra de los boers.

Recuérdase aquella anécdota donde actuara de protagonista frente a Kruger.

Poco antes de comenzar las hostilidades, el viejo presidente del Transvaal le hizo saber que corría peligro de muerte si continuaba al mando de las tropas coloniales inglesas.

Lord Methuen contestó a estas insolencias con aquella histórica frase:

— ¡Pobres boers si se "methuen" conmigo!

Y así fué.



CONDENADOS EN RUSIA

Moscú. — El tribunal que entendía en el asunto de la catástrofe de Lubrino pronunció sentencia condenando a muerte al jefe de la estación, a seis años al guarda agujas y a tres años de trabajos forzados al señalero.

Este último, al notificarse del veredicto, sufrió un síncope cardíaco y desde ese momento ya no dió "señales" de vida.



NAUFRAGIO DE UNA LANCHAS

Hong Kong. — El "Glenshiel", de bandera británica, comunicó por radiotelegrafía que había recogido treinta tripulantes de una lancha japonesa a motor que naufragó a ciento cincuenta millas de las islas de Patrás.

El salvamento hubiera resultado imposible si el siniestro ocurriera, como la semana anterior, en las proximidades de las islas de "Padelante".



CONTRABANDO DE ARMAS EN YUGOESLAVIA

Belgrado. — En un pueblo de la frontera húngara fué detenido el sujeto Miguel Siguechan, perteneciente a una organización siniestra que se ocupaba de transportar e introducir en Yugoslavia, armas, municiones y panfletos subversivos.

La policía sigue la pista de los demás miembros y "siguechan...do" a los que entran clandestinamente en el territorio.



EL ALTO COMISARIO FRANCES EN SIRIA

Beyrut. — M. Henry Ponsot llegó a Damasco, donde fué inmediatamente recibido por el presidente de la república de Siria, Ali Bey, y por las autoridades locales.

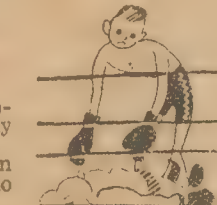
M. Ponsot, que según propias manifestaciones nunca "ponsot" venir, se manifestó encantado de su arribo y permanecerá una larga temporada en Damasco realizando algunos viajes a Pera y a Durazno cuando se lo permitan sus funciones.



GODOY DERROTO A FERRANTE

Miami (Florida). — Se realizó el combate entre el boxeador chileno Arturo Godoy y el norteamericano Tony Ferrante.

La victoria correspondió al primero por knock-out en el noveno round, no obstante todas las gracias que hizo el "Tony" para hacerlo perder.



RESIDENCIA PARA ALCALA ZAMORA

Alicante. — Los rotarianos de esta ciudad iniciaron una gran colecta con el propósito señalado en el epígrafe.

D. Manuel Prytz, cónsul general de Panamá, ofreció su villa "Bella Vista".

Aunque se trata de una generosa donación, el Rotary Club ha designado tres ingenieros arquitectos para que fijen el "prytz" del terreno y de la propiedad.



jefe de policía, y él instaló el destacamento que se ve en la vereda de enfrente. También hicimos venir a un experto, que convirtió nuestras oficinas en una fortaleza. Yo no cederé; si la situación empeora, tendrán que tomarla por la fuerza. Sé que son tan implacables como los indios potawamies, que masacraron a la población de Chicago en 1812. Han jurado matarme, pero no les temo.

Sumner tiene sus oficinas en la casa señalada con el número 220 del Bulevar South Ashland. Calle por medio, Shoemaker, jefe de policía de Chicago, ha establecido un destacamento policial que cuenta con agentes jóvenes y de probado valor y con tiradores de precisión. Disponen de ametralladoras, autos y motocicletas blindadas, bombas, gases lacrimógenos y todo el equipo necesario para luchar con éxito contra los criminales.

En cada una de los cinco habitaciones forradas de acero que ocupa la sociedad, hay armas, gente capacitada para usarlas y un botón eléctrico disimulado que hará sonar los timbres de alarma en el destacamento de policía. A la entrada del local dos agentes detienen a las personas y les exigen la exhibición de documentos de identidad. Las ventanas están cubiertas con una tela metálica a prueba de balas. Las puertas son de planchas de acero, y en cada una de ellas hay un agujero para mirar hacia afuera o hacia las habitaciones contiguas, cubierto con vidrio irrompible. Un poco más abajo se ve otra pequeña abertura destinada al caño de un arma.

LA LUCHA ESTA ENTABLADA

Así ha quedado entablada la lucha. ¿Quién triunfará? De un lado están las autoridades, los banqueros, hombres de negocios, industriales, asociaciones laboristas y todas las personas amantes del orden y la tranquilidad, partidarios de Steve Sumner. Frente a ellos está el crimen organizado con sus vastas ramificaciones, sus sindicatos, pistoleros y "bugabús", gente que vive al margen de las leyes y que constituye la más tremenda amenaza para la sociedad. ¿Quién triunfará?... ¿"El Tío Esteban", Steve Sumner, con su mentón fuerte, sus recios maxilares, gordinflón, sonriente, valiente y decidido a no ceder?... Si gana habrán triunfado la buena causa y el honor de la civilización; si es derrotado esa causa habrá experimentado una derrota de alcances insospechados, porque entrañará la desaparición de su estrecho código de moral, base de la estructura social.

La situación ha sido sintetizada por Gordon L. Hostetter director gerente de la Asociación de Patrones de Chicago, quien dijo recientemente:

UNA AMENAZA TERRIBLE

La mayor amenaza para el mundo de los negocios consiste en la actualidad en el peligro existente de que caiga en manos de bandas organizadas del crimen.

Después de la conminación a Sumner, desapareció Paddy Burrell, secretario tesoro de la Unión de Conductores de Vehículos de Carga. Su cuerpo fué encontrado a las afueras de Chicago acorillado a balazos. Se supo que lo había visitado un hombre joven y rubio, y se cree que sea el "bugabú". Se comprobó que había salido con otras personas en auto para no regresar más.

No tardó en llegarle a Steve un mensaje en el cual se le anunciaba que R. G. Fitchie, presidente de la Sociedad de Expendedores de Leche había sido secuestrado. ¿Era el "bugabú" que procedía? Pidieron cincuenta mil dólares por su rescate y fué necesario pagarlos. No se han producido más novedades, pero la vida de Sumner está en peligro; recién se inicia la lucha...

FIN

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

GEORG. FR. NICOLAI: "DESARROLLO DEL TRABAJO HUMANO"
Cuadernos "Ahora". Buenos Aires

En estos tiempos en que tanto se habla del maquinismo y de la técnica, de la racionalización y de la ciencia del trabajo humano, la lectura de este ensayo del doctor Nicolai sería para todos de un altísimo interés.



Georg. Fr. Nicolai

Sea por imperfección en el manejo del idioma castellano, sea por descuido de quienes le asesoran, los escritos de Nicolai publicados en español son casi siempre de lectura muy difícil. El párrafo retorcido, la construcción torcida, el verbo en los finales, exigen del lector un esfuerzo, de tal modo sostenido, que no son muchos los que lo acompañan hasta la despedida.

Este ensayo, en cambio, presenta sobre los anteriores una ventaja acentuadísima. Bien compuesto, armoniosamente equilibrado, el "Desarrollo del trabajo humano" encierra en poco espacio cuanto de más esencial pueda escribirse sobre el tema. El doctor Nicolai, naturalista siempre, toma el problema en sus orígenes biológicos, y después de hacernos asistir a las sucesivas transformaciones de la labor del hombre, muestra con sano optimismo cómo la máquina lejos de ser la enemiga del hombre, será, en cambio — y en un porvenir no muy lejano — la verdadera "salvadora". Cuando el hombre haya reducido a las máquinas, que hoy se han constituido en sus amos severos, comenzará la época de su mayor poderío: la época en que — libre de todos los obstáculos que provienen de la pérdida de tiempo en la lucha por el simple sustento — podrá acometer la magna empresa de "gobernar con su razón la tierra toda" y llenarla además con su cultura.

LAZARO SCHALLMAN: "HUMANIZACION DE LA PEDAGOGIA"
Edición del autor. Rosario

Seis ensayos forman este libro del señor Lázaro Schallman, miembro por concurso del cuerpo de inspección técnica de la Dirección General de Escuelas de Mendoza. Seis ensayos a través de los cuales circula un mismo "afán de humanizar las concepciones pedagógicas, anclando sus postulados en el fondo de la realidad social".

No puede pedirse una aspiración más generosa ni que esté más de acuerdo con las inquietudes del momento actual del mundo; pero no puede formularse también con mayor vaguedad un ideal que nuestros días exigen clarísimo y preciso. Las ciento veintitantas páginas del volumen del señor Schallman abundan en citas y en referencias, en intenciones nobles y en promesas felices. Pero cuando trata de explicarnos de qué manera será posible devolver a la infancia sus derechos inalienables a la felicidad y a la alegría, ahí empiezan las mediatintas y las nebulosidades.

El señor Schallman ha leído y sufrido la influencia de dos maestros en los cuales la precisión se escapa a cada rato: Ferrière y Ortega y Gasset; y cuando nos dice, por ejemplo, que es necesario "descubrir la trayectoria vital de cada niño y proporcionarle los estímulos educativos exigidos por su potencial energético", el lector comprende que los pedagogos filósofos de hoy son casi tan insoportables como los pedagogos de antaño que no pasaban de ayos...

No es que el señor Schallman ignore la realidad social que sustenta a la escuela y le impone el criterio de las clases dominantes. Pero con saberlo muy bien, y con citar nada menos que a Otto Rühle, resulta que al final nos propone una escuela inspirada, según "el espíritu de la democracia auténtica", y que ignore por igual los ideales de la derecha y de la izquierda... Fantástica escuela, como todas las fantásticas icarias de los utopistas, que ocultan sin duda un propósito honrado, pero que sirven para probar cómo la realidad social, cuando no es valientemente interpretada, sólo sirve a lo sumo para ensueños nebulosos y declamaciones insubstanciales.

Se necesitan 366 mujeres...

(Continuación de la pág. 13)

realizar. Yo mismo, no solamente voy cada día al teatro y al music-hall, sino que hago proyectar aquí todos los films posibles que no he podido ver, con el fin de descubrir actrices capaces de interesarme. Es la primera parte de este trabajo.

En efecto, cada uno, sacando su pequeño carnet da el resultado de su cosecha; el primero es Jeanson, luego Crommelynck, después el diseñador Vertès, que ha hecho los bocetos de los decorados y trajes, y, por último, los compositores, los directores de la producción, Robert Flora y Azarow, los asistentes La Rochette, Azar y Jacques

Lartigue. Una secretaria especializada mira si los números que le dan no corresponden a artistas que ya han sido vistas por Granowsky. Es ella la que se ocupará de convocar a las otras para el día siguiente. Es ella también la que, mientras el desfile de postulantes que hacia un momento yo había visto, comienza a mostrarme cómo está organizada la clasificación de candidatas. Una pieza entera les está consagrada; he aquí los expedientes de aquellas que han sido retenidas a fin de ser convocadas para un ensayo en el estudio; ahí están sus fotografías en todas las posturas, sus biografías, etc. Expedientes semejantes se hacen para las que sólo serán llamadas en caso de necesidad, para aquellas cuyos ensayos no han sido satisfactorios y, asimismo, para las que no deben conservar nin-

guna esperanza de aparecer en "Las aventuras del rey Pausole".

¿QUE OFICIO TIENE, SEÑORITA?

Por el momento, es un empresario — ¡oh!, perdón, un "agente dramático" — el que acapara a Granowsky:

— Enteramente lo que le hace falta, querido señor; busto..., caderas...; mire la foto... Está allí esperándolo. Es una finura... He buscado durante tres días, pero con éxito.

— Hágala entrar.

Es muy linda, en efecto, esta morenita que avanza sin timidez y mira de frente al director de escena.

— ¿Es usted actriz, señorita?

— ¡Oh!..., sí, señor.

— ¿Dónde ha representado antes?

— Es decir... — interviene precipitadamente el empresario.

— No, déjelo, le ruego. ¿Dónde? ¿En qué?

— Es que, señor, en realidad todavía no he representado.

— ¿Qué hace usted?

— Y bien; vea..., señor..., tengo un amigo...

Granowsky sonríe:

— Eso no es un oficio.

Entonces, la pequeña, desde el fondo del alma:

— ¡Cómo se ve que usted no conoce a mi amigo!

Al día siguiente, por la tarde, en el estudio de Billancourt, "preparativos de ensayos" para la fotogenia y la fonogenia.

En las escaleras, a través de los pasillos hay filas interminables de lindas chicas de ropa corta.

PARA SALIR LINDA EN LA PANTALLA

— Cada ensayo de parlante — me explica Robert Flora, — cuesta alrededor de mil doscientos francos. No se admiten, por consiguiente, en esta prueba, nada más que a las mejores esperanzas de nuestra selección.

— Señor, déme un tono americano.

— Voy a revocar tu piel fresca con una tintura americana.

— Pero, Joan Crawford ha dicho...

— Deja caer... Ve, así, mírate ¡qué bonita estás!

Una rápida mirada en el espejo, después un grito.

— ¡Es horrible! Estoy toda amarilla.

— Es así cómo tú saldrás linda en la pantalla.

Una voz, desde el fondo del estudio, aulla en un alto parlante:

— Señorita Fontanelle...

— Soy yo — exclama una chica viaracha.

— Para el ensayo.

— ¡Voy!

— Buenos días, mi querida princesa — ceceja Henry Jeanson.

Y la señorita Fontanelle, que no ha

visto jamás a este señor, pensando que es alguna persona importante, balbucea:

— Buen día, señor... maestro...

Granowsky se inclina hacia la "scrip-girl" que le anuncia, después de haber consultado sus señales:

— Odette Fontenelle, 18 años, no ha trabajado nunca para el cine. Artista de café concierto. Fotografía enviada por concurso de un diario especialista.

— Dése vuelta, si gusta, señorita. Gracias. De costado, ahora. Gracias. ¿Entonces usted quiere trabajar en el cine ahora?

— Sí, señor.

— Vamos a ver si hay algo en este film que pueda hacer usted. ¡Azar!

Primer asistente de su hermano, Azar Granowsky se precipita.

— Vamos. Siéntese, señorita.

— Número 118 — lanza la "scrip-girl".

Un maquinista escribe este número sobre un cuadro negro que presenta al objetivo.

— ¡Vuélvase!

— Ahora el sonido — afirma una voz que sale de una jaula de madera móvil.

— ¡Atención!

Un ruido de matraca. Una luz instantánea destaca en la sombra la belleza de la señorita Fontenelle, un poco intimidada.

Repentinamente se hace silencio. Luego este diálogo:

Granowsky. — ¿Conoce usted al rey Pausole, señorita?

Srita. Fontenelle. — Sí, señor.

Granowsky. — ¿Le gusta esta obra?

Srita. Fontenelle. — No sé todavía, pues aún no la han dado.

Granowsky. — (Impasible.) Levante la cabeza, gracias... Dése vuelta dulcemente... Camine... Siéntese... Cruce las piernas... ¿Qué edad tiene?

Srita. Fontenelle. — ¡Diez y ocho años y tres meses, señor! Pero represento menos.

Granowsky. — Levántese... Gracias... Inclínese sobre el costado... Eso es... ¿Sabe cantar?...

Srita. Fontenelle. — Sí, pero solamente los aires modernos. Para los otros no tengo voz.

Granowsky. — Stop.

Inmediatamente el faro se apaga, el estudio se ilumina nuevamente, mientras las conversaciones se reanudan alrededor.

— Gracias, señorita — dice Robert Flora a la señorita Fontenelle. — Puede ir a vestirse. Se le escribirá.

— ¿Ha salido bien?

— No se puede saber todavía.

— Aunque usted está tan acostumbrado...

— No quiero descorazonarla, ni darle esperanzas. Usted estará fijada dentro de 48 horas.

— ¡Es largo!

(Continúa en la página 60)



La Dirección de las
ACADEMIAS PITMAN

AVISA

el traslado de su
sede principal a

DIAGONAL R. SAENZ PEÑA 570

(Edificio de la Cia. Equitativa del Plata)

e invita a sus ex-alumnos y al público en general a visitar su nuevo LOCAL para comprobar las grandes comodidades de sus salones amplios y bien ventilados.

ACADEMIAS PITMAN
(20 SUCURSALES EN LA REPUBLICA)

La FIEBRE DEL ORO

UN CUENTO DE

B. Mc. Clintok

El oro obliga al hombre a hacer extrañas cosas; por el oro deja su hogar, su mujer, sus amigos; por el oro deja el calor, la luz y la seguridad, los buenos empleos y hasta el amor de las mujeres. Por el oro atraviesa enormes extensiones, contrae reumatismo por pasarse los días en el agua. Esto y mucho más hace el hombre por conseguir ese polvo amarillo.

¡Oro!... Lo sigue en la soledad, con hambre, aguantando los terribles climas de los países nórdicos, y cuando alguien exclama: "¡Oro!", llega a desconocer todas las leyes y atenta hasta contra la vida en su fanático esfuerzo por conseguirlo.

Malone y Olsen, marineros suecos, tenían la fiebre del oro, en su sentido más vasto: durante tres años fueron socios en lo que parecía una aventura sin éxito; moviéndose de un lado al otro, en ese triángulo colosal de nieve que está cerca del río Kandik, buscando la fortuna incesantemente, sin conseguirlo.

Siempre un poco más allá bailaba la fortuna delante de ellos, sonriente, escapándoseles cuando ya la tocaban con las manos.

La vida era dura y triste para Malone y Olsen; no tenían ningún confort; cocinaban, comían y dormían a la intemperie... Esta era la suma total de las causas y los efectos: cocinar para comer, dormir para reconquistar fuerzas, y todo para poder seguir adelante. Viviendo de lo que les prestaban y alimentándose con las comidas que les favorecían mineros con más suerte que ellos. Tan poca suerte tenían en su búsqueda, que los mineros solían decir cuando les fallaba una mina, que ésta era "Malone - Olsen".

Tres años pasaron así. ¿Cómo no iban a sentirse amargados, cínicos y desilusionados? Sin embargo, el afán de fortuna les hacía mantener firmes sus nervios para nuevos esfuerzos. Estaban ligados por una fuerte amistad, y era esto lo único que los sostenía para sus nuevas tentativas.

Llegó el verano, el misterio anual de los países nórdicos. Después que la vida y la naturaleza han estado aguantando 70 grados bajo cero, se respira un poco de primavera durante catorce semanas. Ya han cesado los vientos, el hielo de los ríos, el frío que congela y el terrible e impresionante silencio.

El aire se vuelve tan exquisito como en la campiña, lleno del perfume aromático de los pinos y de las hierbas. Los pequeños pájaros cantan de alegría en los árboles. Los vientos calurosos del Sur cambiaron la suerte de Malone y Olsen; tuvieron cerca del río Kandik una gran sorpresa.

¡Oro! Ningún minero había encontrado tanto, y parecía que el filón era sin fin.

Cuando la noticia llegó a los campamentos, todo el mundo se decía: "¡Al fin la suerte se les dió!"

¡El oro obliga a hacer extrañas cosas a los hombres!... Olsen, conocido por todo el mundo como hombre de corazón de criatura, se sintió optimista, rió y compró bebidas para todos los hombres del campamento. No ocurrió lo mismo con Malone; los sacrificios que había pasado lo habían cambiado, y los tantos meses de búsqueda habían hecho de él un neurótico.

Cuando veía el polvo amarillo pasar por entre sus dedos, murmuraba palabras ininteligibles para él. La avaricia estaba en sus ojos, y cuando Olsen, después de la cena, hacía la acostumbrada división del oro, Malone lo vigilaba constantemente.

¿Era ilusión o eran los dedos de su socio los que tocaban la balanza cuando se pesaba su porción?

Malone cada día se mostraba más raro, pero Olsen fingía no notarlo. La conversación se hizo imposible. Malone contestaba a todo con amarguras, o no contestaba nada. Olsen comenzó a buscar la compañía de otros hombres, después de las horas de trabajo.

Malone guardaba su oro en varios sitios, y cuando su ingenio fué agotado, y el oro seguía acumulándose, empezó a guardar su tesoro en una caja.



Un miserable y furtivo ritual empezó a formar parte de su rutina diaria. Se levantaba todavía de noche, y pesaba sus bolsas de oro, mientras Olsen roncaba en su lecho.

— ¡Si yo supiera que me trampea!... — murmuraba a menudo cuando estaba solo.

La décima noche después del descubrimiento, Malone no pudo dormir. Hacía mucho que Olsen dormía, y Malone continuaba despierto, inquieto, en su cama, con el presentimiento de un disgusto con su socio.

Cuando no pudo más se levantó. Cruzó en puntas de pie la habitación y buscó su fusil. A oscuras sacó pólvora de una bolsita, y lo cargó.

— ¿Qué pasa? — preguntó Olsen desde su cama.

A poco, su profunda respiración demostró que seguía durmiendo. Malone volvió a la caja de municiones. La bolsa de donde había sacado la pólvora estaba

El oro despierta en el hombre la ambición, y es cosa sabida que un hombre poseído de un despreciable sen-

timiento, se convierte en un esclavo del destino, y en pocas horas hacienda quillida.

¡Oro!... Lo sigue en la soledad, con hambre, aguantando los terribles climas de los países nórdicos, y cuando alguien exclama: "¡Oro!", llega a desconocer todas las leyes y atenta hasta contra la vida en su fanático esfuerzo por conseguirlo.

La vida era dura y triste para Malone y Olsen; no tenían ningún confort; cocinaban, comían y dormían a la intemperie.



vacía. Sus dedos buscaron otra bolsita y volvió a cargar de nuevo el fusil. Regresó a su sitio con el arma lista. Era mejor estar prevenido que preocupado, si algo tenía que ocurrir. Después de esto se durmió con el fusil al alcance de la mano.

Con los primeros rayos de luz que entraban por la ventana, Malone se despertó y comenzó su trabajo diario, con las bolsas de oro y la balanza. Sacaba su oro de los lugares donde lo tenía escondido: de los agujeros del piso, de los colchones, de todas las cajas...

Pesó hasta tres bolsitas. Al llegar a la cuarta, Malone se quedó como petrificado mirando la balanza. A la cuarta bolsa le faltaba peso, y tenía señales de haber sido abierta.

Una gran rabia se apoderó de él. Una mirada de locura vagó por sus ojos. Con una mano tomó el fusil y con la otra sacudió a Olsen, salvajemente, hasta despertarlo.

Olsen lo miró estúpidamente, medio dormido. Restregándose los ojos con la mano le preguntó:

— ¿Es ya hora de volver a trabajar? — Es hora de contestar a las preguntas — gritó Malone. — ¿Qué has hecho con mi polvo amarillo?

Olsen sonrió bonachonamente:

sé la verdad. Mira esa bolsa en la balanza y trata de desmentirme.

— ¡Pequeñas bolsas de oro!... Tu oro no es nada para mí; tengo bastante mío; y después de todo, somos socios — dijo Olsen con indulgencia. — Vete a la cama, Malone, y déjame dormir.

— ¿Dormir, has dicho?... — rugió fuera de sí Malone. — ¿Dormir? ¡Te haré dormir un sueño del cual no despertarás jamás! ¿Dónde está el oro que me has robado? ¡Ladrón!

Olsen estaba muy cerca de la ira; se levantó y se enfrentó con Malone.

— Ningún hombre vivo me ha hablado jamás de esta manera. Vete al diablo.

— Es, precisamente, ahí adonde yo te mando — gritó Malone, mientras su dedo tocaba el gatillo.

La explosión se produjo cerca del pecho de Olsen, pero no salió nada de humo del caño; en cambio, el fusil reventó en la mano de Malone, cayendo éste al suelo.

Cuando Olsen se acercó a su socio, Malone ya estaba muerto.

— ¡Polvo amarillo!... ¡Aquí está el polvo que le faltaba!... — murmuró Olsen al levantar el fusil.

¡La mano de Malone, buscando en la oscuridad una bolsita de pólvora, había abierto por error, una bolsita de oro!

— ¡Qué lindo chiste, despertarme para hacerme semejante pregunta!... Déjate de hacerte el loco y déjame dormir.

Y se envolvió en las frazadas...

Temblando de rabia, Malone le arrancó las frazadas. Olsen se levantó y miró con curiosidad al hombre enloquecido que le apuntaba al pecho con su fusil.

— ¿Qué has hecho con mi oro? — gritó Malone. — Hace cuatro semanas que tengo el convencimiento de que me robas, pero ahora ya

LAVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO

Las enfermedades de la piel, como eczemas, forúnculos, urticaria, acnés, sarpullidos, granos, manchas, etc., se combaten energicamente en las primeras aplicaciones del eficaz Lavol. Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

URINARIAS
RECOMENDAMOS
a todo enfermo atacado de
GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR
que combata estas enfermedades con el acreditado producto
Combinación
HEIDISAN
ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.
Una autoridad médica, el Dr. Georges Luys de París, refiriéndose a los balsámicos, como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:
"...los balsámicos secan la mucosa uretral, pero NO MATAN a los gonococos."
TARDE O TEMPRANO usted recordará, pues, la **COMBINACION HEIDISAN**, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?
Se envía **GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE** el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.
Droguería Suiza - Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2241 - Buenos Aires.
Sirvanse remitirme **GRATIS** el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre
Dirección
Ciudad o pueblo..... P. C..... M. A.

Y Juancito aprendió a...

(Continuación de la pág. 7)

El abogado, a quien llevó Altamirano hasta su domicilio, hallábase ahora bien despierto. Al separarse de Juancito, le dijo:

— Aprende a vivir, muchacho. Esta señora, a quien hoy he invitado a cenar con sus dos hijas a quienes tú ves con ojos de pejerrey romántico y alma de poeta cursi, me han confiado el patrocinio de un asunto con el cual me gano dentro de dos o tres días cuatro mil nacionales. Por eso y por lo otro, y por lo demás, gilito de tierra adentro, yo no me caso ni con solteras ni con viudas. Siempre estoy disponible...

Y con un golpe seco cerró la puerta de su casa.

Juancito quedó petrificado. Cuando en su habitación intentó dormir sentía el latido de sus sienes sobre la almohada. El recuerdo de Angélica y de las esterlinas del abogado, le producía fiebre. Se levantó. Abrió la ventana que daba a la calle. Penetró un aire glacial. Miró el cielo. El disco de la luna llena con su gastado resorte de siglos, rodaba como una moneda usada despañosamente por el tapete azulado del firmamento. Cerró la ventana. Se miró luego en el espejo, y exclamó:

— ¡Gilito, hoy has aprendido a vivir!

FIN

Se necesitan 366 mujeres

(Continuación de la pág. 57)

Sin embargo, allá abajo, Jeanson exclama:

— Es bonita, pero estúpida.

Granowsky le dice:

— Como usted ve, estos diálogos improvisados son más útiles para nosotros que la recitación de un texto.

He aquí a Vertès, el ilustrador del rey Pausole. El gran artista vive desde hace cuatro años con los héroes de Pierre Louys y ha llenado más de cuatro gruesos álbumes de siluetas de todos esos personajes, hasta el más ínfimo de sus vestidos, de sus costumbres y de los paisajes donde ellos se mueven.

MI MUJER NO REPRESENTARÁ DESNUDA

— Usted verá ahora — le dice a Granowsky — una mujer de mundo que quedaría muy bien en el papel de Diane a la Houpe. Solamente su marido ha querido acompañarla. ¡Allí están, justamente!

Queda muy bella, con su malla ceñida. Él, con el monóculo puesto, con aire indignado.

— Señor — dirigiéndose a Vertès, — no es con este traje que mi mujer representará si...

— Pero, sí, señor — responde políticamente Vertès. — Las mujeres de Pausole, en el film, estarán vestidas con mallas.

— Entonces, imposible — responde el marido. — Ni vale la pena hacer un ensayo. Me opongo a que mi mujer aparezca en público así vestida.

Fastidiada, la mujer protesta:

— Sin embargo, querido, en la playa, este verano, usaba mallas por la mañana y por la noche vestidos mucho más escotados.

— No es lo mismo.

— ¿Por qué?

— Porque... ¡No insistas!

Granowsky se inclina hacia la "script-girl":

— ¡Saltee el número 119... Al número 120.

Acompañada por Vertès, la pareja se aleja discutiendo.

— Era muy buena — deplora Jeanson.

— Señorita Ariane... A-ri-a-ne... — vocifera el alto parlante.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LAS MUJERES VOTARAN

He recibido una carta irónica y desafiante, en la cual me dice un señor desconocido:

"Ha visto usted, Mesec Tubat, a pesar de todo lo que usted ha dicho, a pesar de sus ideas un poco antiguas, o muy antiguas, y en contra de sus mismos intereses de mujer, los que parece usted desconocer, tendrá usted que votar. El voto será obligatorio, irremediablemente obligatorio, y se pondrá usted uno de esos trajes sastres, que detesta, y unos zapatos masculinos, y como todas, irá a votar." ¡Es verdad! Las mujeres, parece, que van acercándose por fin al logro de su anhelo. Han bregado largos años, pero van a conseguirlo. Al fin tendremos que saber quién es el que lleva mayor beneficio, ¿el hombre o la mujer?... Es posible que ella sea un poco más esclava... y el hombre, ¡ah!... el hombre podrá sacarle a la mujer un provecho más, una ventaja más: el voto.

Yo, por mi parte, no voy a votar.

¿Por qué? Si no me gusta. Si no me da en gana hacer inclinación con mi voto la balanza a uno u otro lado.

Iré entre el montón, si me obligan, seré una más entre la fila de mujeres satisfechas; seré una, la única tal vez, que llevará el gesto asqueado y dejará la boleta en blanco, ¡en blanco, sí, señor!

Me quedo pensando, señor, que me escribe, si tendrá usted una mujer bonita. ¿Le gustará, si es así, sinceramente, que ella, al adquirir una libertad más, una razón más para salir de su casa, tenga una ocasión más para tratar con otros hombres que, seguramente, serán mejores que usted, al menos tendrán para ella el interés de lo desconocido, que le pondrán a usted en condiciones desventajosas cuando ella, fatalmente, tenga que hacer comparaciones? ¿O tendrá usted como mujer a uno de esos esperpentos, marimachos dominantes, que no corren ningún riesgo en las libertades, y cuyo alejamiento del hogar sea una alegría, y le lleve a usted la paz, que no puede lograr?

Bueno, ahora las mujeres estarán obligadas a ir al comité, podrán fumar por la calle, lustrarse los zapatos en la vereda, citar a los amigos en el café, dar un puñetazo a quien las moleste.

Deberán renunciar un poco más... al hogar, a la coquetería, y sobre todo a los hijos: no cuadra eso de amamantar hijos, de ir en estado de gravedad a ocupar una banca, a desempeñar un puesto público. La noble figura de la buena madre en estas condiciones no dejaría de ser ridícula y casi risible.

Yo sigo creyendo que la mejor época de todas fue aquella en que la mujer era un ser débil y cuidado, que su reino estaba en la casa, y que la vida le daba el derecho de apoyarse sobre la mano del hombre, y que éste contralora con ella serios deberes de responsabilidad, de amparo y de defensa... Yo sigo creyendo así; tal vez esté equivocada, pero no lo creo. Y eso que yo soy, como mujer, de las que siempre se bastaron solas, pero siempre dentro de la más absoluta feminidad, sin hacer abdicación de coqueterías; nunca dejé mi humildad de mujer, nunca mi debilidad; miré siempre al hombre como a un ser superior, más fuerte, más capaz; preeminente siempre a la mujer en talento, en energía, en maldad..., en salud, en todo, ¡en todo!

¿LO SABE EL SEÑOR INTENDENTE MUNICIPAL?

Hay una queja de madres que llena el ambiente, que sería humano y lógico escuchar. Los niños desposeídos que carecen de casas amplias y ventiladas, se ven obligados a jugar y respirar en las plazas... He dicho mal: sólo pueden ir a respirar, porque en cuanto a jugar, no les está permitido. ¿Sabe el señor intendente municipal lo que ocurre? Las madres y los niños están bajo la grosería de los guardianes de las plazas; cuando no bajo el insulto o el roce... del bastón. ¿Sabe acaso el señor intendente que en Buenos Aires vale menos un niño que una mata de gramínea? "Pulmones de las ciudades" se ha dado en llamar a las plazas públicas, pulmones restringidos, puesto que se limita el aire que la plaza concede. Un niño no aspira bien sino cuando corre, se agita, se echa sobre el pasto y se levanta. Mas todo eso le está prohibido en esta ciudad de Buenos Aires... ¡qué contrasentido!, de malos aires debiéramos llamarla, ya que los sitios de aire bueno están regidos por leyes ridículas.

En todas las plazas del mundo los niños juegan a su antojo; si rompen matas, para eso son niños, para eso son dueños ellos de los paseos públicos. Las plazas y los paseos europeos son, en verdad, más elegantes que los nuestros: o son totalmente cubiertos de piedra o son totalmente naturales, enmarcados y salvajes; todo se puede tocar, en todo se puede correr y jugar.

Allí no hay almárgicos ridículos de geranios o de primaveras, flores pequeñas y absurdas, con más derechos de vida que los niños. Digo esto, porque muchas veces he vuelto amargada de las plazas públicas donde el guardián gana más que el maestro de escuela, y es un exponente de barbarie en el lenguaje, además de ser un tirano grotesco y criminal que la Intendencia implanta con el solo objeto de que los niños no se críen robustos y sanos. Amargada — digo — porque he recogido la queja de muchas madres que, haciendo un sacrificio, llevan sus hijos a las plazas porque las viviendas son estrechas y malsanas.

Digo todo esto porque los niños son indefensos, y porque las plazas son de ellos, y porque la nación precisa de hombres fuertes y no de endebles.

Las plazas, si son públicas, que lo sean sin limitación alguna para la infancia.

Un intendente hubo hace muy poco tiempo, que derogó una ley severa para implantar la humana y justa ley del derecho infantil; pero los intendentes duran poco; y otro hubo que de nuevo tiranizó el derecho por que abogo.

¡Los niños deben jugar y deben respirar si se quiere que de ellos salgan hombres buenos y fuertes!

ALMAS SOLITARIAS

Como sombra bajo el árbol en noche oscura.

Como horizonte ennegrecido por tupida tempestad.

Como mar pesado y turbio en noche sin luz.

Como niño desvalido.

Como mujer sin hijo.

Como hombre herido de traición.

Como madre abandonada.

Como primavera sin flores.

Como amor sin beso.

Como alma sin cuerpo.

Como cuerpo sin abrigo bajo el rigor de la nieve.

¡Así van por la vida los corazones sin alma, los cuerpos sin arrimo, las almas sin compañero!

En los primeros días del mes de agosto, en un rincón de nuestra Costa Azul, convertido por la gracia del séptimo arte y de Granowsky — uno de sus mejores profetas, — en el reinado legendario de Trippheme, trescientas sesenta y seis mujeres, todas maravillosas, rodean a André Berley, impo-

nente rey Pausole. Se puede decir que ninguna de ellas debe al azar su parte en el trono.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 18)

adentro dos secciones, una para las cremas y lociones, la otra para las pinturas.

Los equipos de belleza para la oficina resultan muy prácticos para las jóvenes que trabajan. Hay de varias clases, tanto para las manos como para el rostro. Muchas casas que se especializan en productos de belleza tienen estuches pequeños, con todo lo necesario para embellecerse después de un día fatigoso de trabajo. Estos estuches pueden guardarse en el escritorio sin convertirlo en una especie de tocador.

Toda mujer debe llevar siempre consigo un perfumador, que se puede comprar ahora de toda clase y tamaño y que ofrece además la seguridad de que no se desparramará o evaporará la esencia. No hay nada que refresque tanto como unas gotas de perfume suave detrás de las orejas y en las sienes.

Nuestro contacto con los...

(Continuación de la página 42)

su efecto por varias horas, sin afectarle, y al volver de la anestesia no sufre los efectos comunes del éter o del cloroformo.

Una de las operaciones más delicadas realizadas en el Angell Hospital tuvo lugar cuando un renombrado banquero de Nashville llevó a su perro para ser tratado en el hospital. Sufría éste de los intestinos, y su estado era crítico. Se tuvo al animal en observación por varios días y se le impuso un régimen en la comida; se le anestesió y se le operó. Sacósele una parte de los intestinos, y a las dos semanas se había repuesto tanto, que ya podía volver al lado de su amo.

Las operaciones cesáreas son comunes; las bullterrier y las bostonterrier son las que más sufren. Una bulldog ha tenido que ir tres veces al hospital por la misma operación. A los quince minutos de la operación, la madre ya puede alimentar a sus cachorros sin ningún peligro. Cada perro tiene su compartimiento, en la puerta del cual se lee su nombre, su estado, el nombre del dueño y el porqué de encontrarse en el hospital, y, además, tiene la tarjeta donde se anota la mejoría o el empeoramiento de su estado.

El hospital tiene sus horas de visita, lo mismo que cualquier otro.

El doctor Dailey dice que los animales sufren más de enfermedades nerviosas debido a la vida moderna.

"Desgraciadamente, los perros son criados en lugares no aptos para ellos: sus músculos se ablandan y el aparato digestivo sufre las consecuencias.

"Para demostrar los efectos de la civilización moderna en los perros, basta citar la costumbre de llevarlos en auto. Viajan con la cabeza fuera de la ventanilla, lo que parece que les agrada; pero este método de viajar no es natural para ellos, y, como resultado, se enferman de la vista y de los oídos."

FIN

La sonrisa de la semana

POR
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.))

Ya he tenido oportunidad de expresar, antes de ahora, que soy un aficionado a la radio, y que aquí, en Pergamino, ella constituye mi distracción favorita. Por la radio me enteró de muchas cosas y conozco de oídas las personas más ilustres del país y también las menos ilustres, porque las ondas transmiten de todo.

Puedo atribuir a la radio un cambio fundamental en mi existencia de sabio tranquilo y estudioso.

— ¡Haga patria visitando Mar del Plata!...

Esta frase ejerció sobre mi espíritu una sugestión extraordinaria, y al amparo de los boletos de quince pesos, de los trenes de excursión y de los hoteles colectivos, me fui yo también al balneario.

De allí vengo, después de cuatro días de holgorio. Claro está que no voy a cometer la ligereza de describir aquello, porque ya lo han hecho con más autoridad que yo los cascabeleros cronistas de la vida social.

Debo decir que estoy encantado de mi viaje. En cuatro días he conocido a muchas de esas personas a las cuales sólo conocía de nombre. He visto en traje de baño al presidente de la república. No todos pueden decir lo mismo ni afirmar, con pleno conocimiento de causa, que es hombre de pelo en pecho y que lleva sobre él una medallita de la Virgen de Luján. También he visto con mis dos ojos, en igual indumento, al ministro Hueyo. Es magro como sus finanzas, y aun cuando es flaco, es también barrigón. He modificado muchas ideas. Yo tenía, por ejemplo, del senador Matienzo otra impresión. Le he visto caminar por la Rambla, y es lunanco. Marcha como si navegara a vela, haciendo zigzags. Hombre tranquilo, distrae sus tardes jugando al ajedrez en el club, con ilustres tucumanos de su tiempo. Después he visto algunos de los ex ministros del general Uriburu, y me he puesto a cantar aquello de:

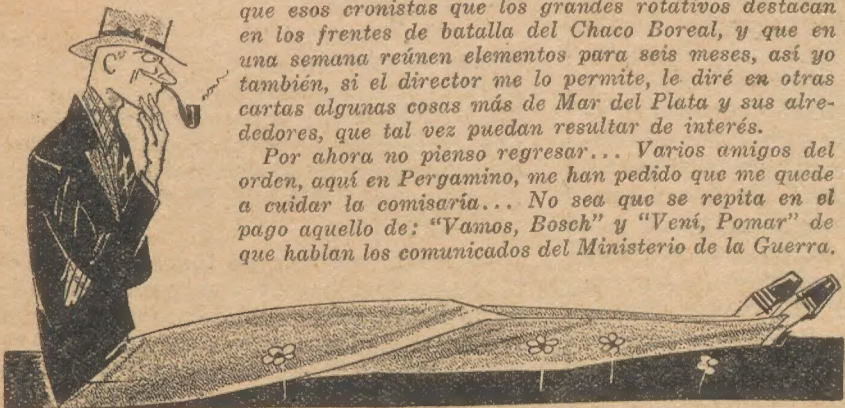
"Si vas a Calatayud,
pregunta por David Arias..."

Porque Calatayud y Arias son dos chicos elegantes y distinguidos, buenos mozos y afeitados. Como exaltados revolucionarios, yo pude suponer, antes de conocerlos, que eran más desaliñados.

He visto con mis propios ojos a José S. Salinas: es todo un cuadro de la Restauración. ¡Qué espectáculo sincronizado de la antiestética! ¡El abdomen hace juego con sus rodilleras magníficas!... Me he detenido frente a la figura del presidente de la Suprema Corte, doctor Repetto, con su cara de escribano de aldea, y he tomado el copetín junto a la mesa del ministro de la Suprema Corte, doctor Julián V. Pera, que tiene un admirable rostro de "maitre d'hôtel"...

En cuatro días de reposo, y por un gasto mínimo, he visto muchas cosas que ni soñaba conocer. Y lo mismo que esos cronistas que los grandes rotativos destacan en los frentes de batalla del Chaco Boreal, y que en una semana reúnen elementos para seis meses, así yo también, si el director me lo permite, le diré en otras cartas algunas cosas más de Mar del Plata y sus alrededores, que tal vez puedan resultar de interés.

Por ahora no pienso regresar... Varios amigos del orden, aquí en Pergamino, me han pedido que me quede a cuidar la comisaría... No sea que se repita en el pago aquello de: "Vamos, Bosch" y "Vení, Pomar" de que hablan los comunicados del Ministerio de la Guerra.



Los reyes no pueden...

(Continuación de la pág. 9)

innecesario arreglarla. Y así es cómo la puerta cerrada y sellada no fué tocada, y por eso hasta la fecha sólo los fantasmas violan el silencio de las galerías desiertas de aquella parte del antiguo Konak; los fantasmas y algún soldado o servidor que cumple contra su voluntad una orden que lo obliga a pasar necesariamente por allí. Y ellos

aseguran que se oyen ruidos fantásticos, gritos y gemidos. Hay quien ha visto al rey colgando a la parte de afuera de la ventana hasta que cae al patio con un grito de agonía, y otros han visto el rostro lamentable de Draga mirando por la ventana y han escuchado sus voces de auxilio, hasta que una mano ruda aparece de entre la sombra y la retira violentamente, apagándose su grito de muerte en suave quejumbre...

FIN

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 30 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

Agarrao como grano...

(Continuación de la página 37)

apura...; aún no debe haber cenao. Aquí no tengo carne; las ovejas andan sueltas; yo casi ya no sirvo pa esas cosas; conque perdón, ¿no?

El forastero masticó un rezongo; le brillaron los ojos como puma, escudriñó el galpón en rápida mirada, contó los pasos que lo separaban de la cocina, buscó el sitio de los perros, miró el corral cercano y la majada en una lomada cerquita y tras un "¡Guénas noches... y muchas gracias!", ahogó su odio y su amenaza.

Un rato largo más tarde, cuando don Décimo salió a soltar los perros, no reparó en los tristes y callados que estaban. Se arrastraron hasta una bebida próxima, donde panzones, pero sin poder enderezar sus patas, no se movieron ya para siempre...

"La Fortuna" quedó aun más solitaria. Los tres fieles guardianes ya no vigilarían su sueño.

Se había hecho noche plena. Un viento norte se colaba por la rendija de la puerta. "Mañana en las playas cambiarán el cuero las víboras", se dijo don Décimo, mientras salvaba un churrasco del revolcón de las cenizas. No tenía voluntad... ¡Aquel forastero barbudo y roto se llevó su hambre!...

Engulló unos bocados; descolgó el candil y pasando a un cuarto contiguo, sin más que una cama, un baúl y una silla, se echó vestido en el lecho.

Sin poder conciliar el sueño repasó una a una las páginas de su libro de tapas de cuero. Los cuadros de hacienda lista para embarque, las vaquillonas también listas para otra tarea, los orejanos, un cuadro de embichados, un alambre flojo en el cuadro quince era como un borrón en una carta de novia. Todo lo veía patente por la noche, tal cual su voluntad durante el día.

El reloj de su cómoda marcó la medianoche. Cuando murió la última campanada se sentó de un salto en el lecho: unos pasos claritos en el patio, cerca mismo de su ventana... Luego la conversación de dos personas... Los perros no ladraban. ¿Qué pasaría?

Se levantó a obscuras, puso el oído contra el pinotea de la puerta y quedó helado al escuchar esto:

— Por aquí, compadre; ¡no haga ruido!... Uste, cuantito yo abra, atropelle y pegue firme. El viejo debe tener mucha plata. Según el vasco don Martín, hay muchos miles aquí. "¡No tenía carne!", me dijo. ¡Habrás visto agarrao! ¿Tiene lista el arma?

Don Décimo no pudo oír más; el miedo le paralizó la lengua, sintió como un cimbronazo en las entrañas... Apenitas alcanzó a llegar al lecho; quiso gritar y un nudo le cerró el garguero, revoleó los ojos como pollo envenenado y quedó irrito...

Por la mañana siguiente, ya con el sol alto, la quietud de las casas, la muerte de los perros, alarmaron fuertemente al puestero Braulio. Llamó a otros peones, buscaron al comisario, se llenó de curiosos "La Fortuna"... ¡Lo que nunca!

Allí en su cama, duro, vestido como la noche anterior, sin un golpe, machucón o herida, lo encontraron con un papel prendido al pecho, que decía:

"Señor comisario: Nosotros no lo dijuntamos, se dijuntó solo, carcúlamos que de un susto.

"Nosotros envenenamos a los perros.

"Plata no hayamos; quién sabe en qué cueva peludo escondería el oro este viejo roñoso.

"Todo cuanto escribimos es esato."

FIN

SOCORRO!

Victimas del Vello, un Secreto Árabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros afeitados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba a "La Epopeya de París". Dra. Julieta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas. Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

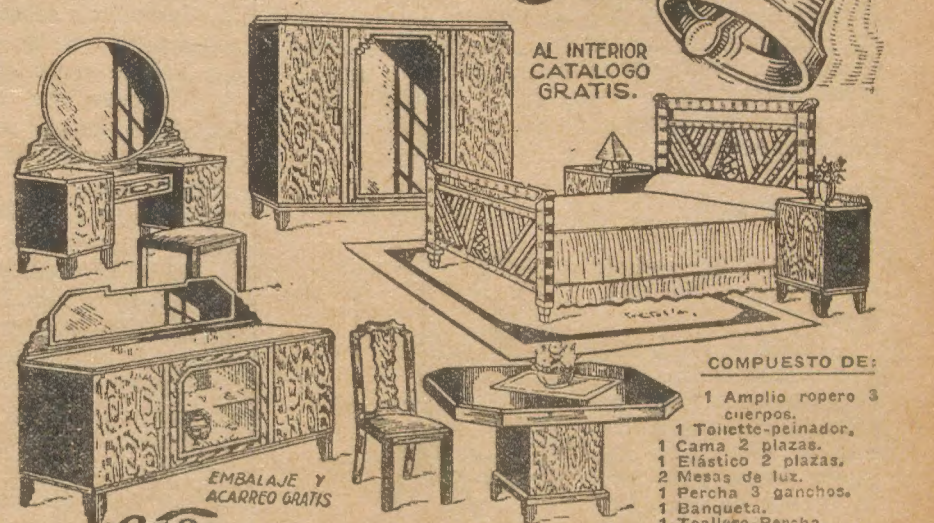
VENDA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escribitorio 10. — Buenos Aires.

Con Cama de Bronce... Conjunto de 19 Piezas \$ 325



AL INTERIOR
CATALOGO
GRATIS.

COMPUESTO DE:

- 1 Amplio ropero 3 cuerpos.
- 1 Toilete-peinador.
- 1 Cama 2 plazas.
- 1 Elástico 2 plazas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Percha 3 ganchos.
- 1 Banqueta.
- 1 Toallero-Percha.
- 1 Cenicero de pie.
- 6 Perchas ropero.
- 1 Gran aparador.
- 1 Mesa octogonal con una tabla repuesto.
- 6 Sillas tapizadas en cuero.

EMBAJAJE Y
ACARREO GRATIS
Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

CASA CENTRAL 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

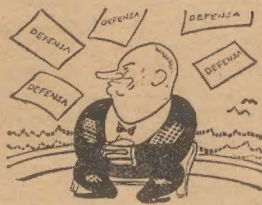
— Le va a interesar lo que voy a referirle...

— Todo lo que venga de usted me interesa, don Giacomo.

— Entonces entremos en materia.

● ● ●

"... Puedo asegurarle, que con la gente que se ha movido para que don Marcelo recupere su libertad, se podría fundar un gran partido político. Y no se trata de ases radicales, sino de ases de los otros, vinculados por una razón u otra al ex presidente. Uno de ellos fué a verlo a Justo, insinuándose con esta introducción: "Vengo a pedirle a mi gran amigo el general que se entreviste con el presidente para persuadirlo de la inocencia del doctor Alvear en el complot de que se le acusa." Parece que Justo se echó a reír, contestándole, poco manos o menos, en tono francamente burlón, que el general ya había hablado con el presidente, hallándose en condiciones de asegurarle que hasta las declaraciones del señor Irigoyen comprometían la situación de don Marcelo. Así lo despachó al visitante...



● ● ●

"¿Se acuerda, don Mandinga, que yo le conté hace un mes y medio la situación de aquel gobernador de territorio que "tenía la radio", como dicen los boxeadores? Ahora ya sabe quién es. Ha habido que retirarlo

de la circulación para impedir que siguiera haciendo macanas. Parece que se trata de un delirio persecutorio de grave pronóstico, como dicen los psiquiatras. El hombre, por su cuenta nomás, había suprimido al secretario de la gobernación. Concedía licencias que los funcionarios no le solicitaban. Los que acudían a entrevistarlo salían asegurando que el gobernador "tenía gente en la azotea". Por fin, en el ministerio, se dieron cuenta y lo hicieron sonar."

● ● ●

— Ahora una primicia de bulto, don Giacomo.

— Es que no basta que sean de bulto. Hay que procurar que se cumplan. Le voy a dar una de esta clase. Me gusta sobre todo por la fuente de que proviene. Anote: El doctor Enrique S. Pérez, será designado con acuerdo del Senado, como debe ser, para la presidencia del Banco Hipotecario. Todas las dificultades se han allanado con los padres de la patria que se resistieron a aceptarlo. Ahora "entrará por la puerta principal", como corresponde a la categoría de un ex ministro de Hacienda, y como parece que textualmente le



DIALOGOS EN LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.



dijo él al general Justo, cuando se habló de nombrarlo en comisión.

— ¿Será una adquisición para el banco?

— Por lo menos una garantía... Y ahora hablemos de otra cosa.

● ● ●

— Los otros días visitó monseñor Copello al presidente. Se dijo que fué una visita de cortesía. Desde luego. Pero fué además otra

cosa. Resulta que en la distribución de los veintitantos millones de economías, le tocaba su parte al presupuesto de culto, y me aseguraba un alto funcionario del ministerio que el arzobispo fué a defender los garbanzos de las congregaciones. Y lo hizo con extraordinaria habilidad. Monseñor Copello es un hombre de mundo y de tacto. Tan entrador, que tuvo hasta oportunidad de hablarle al presidente de la supresión de las hermanas de caridad en los hospitales municipales. La audiencia duró un buen rato, y cuando monseñor Copello salió, el general Justo hizo el elogio del arzobispo.

● ● ●

— ¿Qué me cuenta de la reafirmación nacionalista de La Plata?

— ¿Qué quiere que le cuente, don Mandinga!...

— ¿Un fracaso?

— ¡No, hombre! Si estaba el teatro Argentino que se venía abajo. Había un entusiasmo bárbaro. Como que se habían anunciado discursos de Sánchez Sorondo, de Federico Pinedo, de Kinke-
lin, del general Medina, Panchito Uriburu.

— ¿Y?

— No fué ni uno de todos ellos. Estos demócratas nacionales son gente cómoda. Se acuerdan de rezar cuando truena. Son incapaces hasta de los menores sacrificios. Arreglaron a la gente con conceptuosos telegramas, excusándose. — ¿Pa qué más?... — habrán dicho. Es aquello de vamos todos y peleen ustedes...

● ● ●

— La verdad es que a don Pancho Uriburu hay que disculparlo. Estuvo positivamente enfermo.

— ¿Cómo lo sabe, don Giacomo?

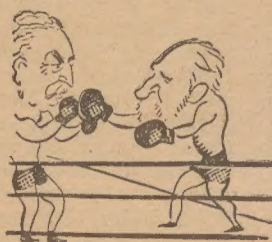
— Cómo se saben esas cosas. ¡Por el médico!... Y a propósito, ¿usted conoce la historia del paludismo de Panchito?...

— Será como la de todos los que han andado por el Norte argentino.

— No. Y ahí está la gracia. El paludismo del doctor Uriburu es italiano. Resulta que hallándose en Roma, las noches de luna había tomado la costumbre de ir a pasearse por el Foro. Allá lo picó un mosquito, y se hizo palúdico desde entonces... Es una "variante", como dicen los ajedrecistas.



...é ben trovato



— ¿Leyó la polémica, don Giacomo?...

— De punta a punta.

— ¿Y el fallo?

— Ganó por abandono don Lisandro, a mi modo de ver. Tiene más escuela y pega

con más justeza. Pero más interesante que el resultado son las alternativas. El doctor de la Torre sostuvo que "el déficit real del ejercicio de 1932 ascendía a ciento veintitrés millones de pesos". Acuértese, don Mandinga, que yo le calculé ciento diez, hace tres meses. El ministro sostuvo que una cosa era "el déficit del presupuesto", y otra "el déficit del ejercicio". Entonces don Lisandro contestó, que "el déficit real del año era de ciento diez y ocho millones", dando a entender que era muy fácil presentar presupuestos equilibrados a cambio de aumentar la deuda pública. A esta altura del match menudearon los "punches" de don Lisandro. Se produjo un cuerpo a cuerpo del que salió el doctor Hueyo, como un ministro que se colocaba en el mismo terreno que sus predecesores radicales. "El doctor Hueyo debería repudiar esa tradición y se empeña en perpetuarla." En el round siguiente salió demudado el ministro de su rincón. "Y no espera, que se crea que haya llegado a un déficit como el supuesto por el doctor de la Torre, sin saberlo. Mi actuación comercial durante más de veinte años diría por los resultados de los intereses que he administrado, que he tenido siempre el concepto claro del déficit y que he sabido cómo se conjura." Este golpe al corazón casi le da la victoria por knock out al doctor Hueyo. Pero don Lisandro volvió al ataque en seguida, con una violencia formidable: "Efectivamente, entre el doctor Hueyo, poseedor por herencia de una vasta fortuna, y yo, las ventajas están todas de su parte." Lo llevó al ministro contra las cuerdas, y lo dejó groggy. En el round siguiente abandonó el doctor Hueyo.

Por

Giepo Mandinga

EL PRECIO DE UNA COMA

La comisión de hacienda de Chicago descubrió, por casualidad, hace algunos años, que una coma mal colocada había costado a Estados Unidos más de 10 millones de dólares.

El Congreso había votado una ley aduanera enumerando los productos que no debían pagar derechos. Entre éstos se hallaban los árboles frutales de origen extranjero: "All fruit-plants from foreign origin."

Un empleado, en lugar de copiar "fruit-plants", escribió "fruit, plants", y el reemplazo del guión por la coma no tardó en hacerse sentir. Bananas, uvas y naranjas se llevaron a Estados Unidos sin pagar ningún derecho de entrada.

El error fué rectificado, pero ya la aduana había perdido 10 millones de dólares.



SALPICON

LA HOJA

Paseaba un día por una verde pradera y mis ojos se fijaron en una hoja amarillenta que exhalaba un perfume suave y delicioso.

La recogí y, aspirando con deleite su delicado aroma, le pregunté:

— Tú que esparces un olor tan dulce, ¿eres acaso una hoja de rosa?

— No lo soy — respondió la hoja. — Pero permanecí algún tiempo a su lado y de ahí proviene ese suave perfume que has notado en mí. — Saadí.



— ¿Me hace el favor de darme unos corchos para nadar?

— ¡Es usted un grandísimo idiota! ¿Por qué me pide usted a mí corchos?

— Porque todos los alcornoques los tienen. (De "Buen Humor", Madrid.)

EPIGRAMA

¡Ay, la lengua me mordió! — gritó Pedro enfurruñado.

Y le dijo su cuñado:

— Mentira; de ser así te habrías envenenado.

EL ASALTO DEL DÍA

— ¡Rápido! Secunde a la policía. ¡Sígalo!

(De "The Humorist", Londres.)



— ¿Por qué tu esposo usa lentes ahumados? ¿Está enfermo de la vista?

— No. Lo obligo a que se los ponga sólo cuando viene a la playa.

(De "The Humorist", Londres.)

EL ASNO DE BURIDÁN

Juan Buridán, filósofo griego del siglo XIV, para investigar si los animales poseían o no libre albedrío, propuso que se realizase un célebre procedimiento

Someter un asno a riguroso ayuno, y colocarlo después a igualdad de distancia de un cubo de agua y de una medida de cebada: si el asno careciese de libre albedrío, equilibrándose la atracción que sobre su sed ejercía el agua y la que sobre su hambre ejercía la cebada, debería dejarse morir de hambre y de sed por no poder decidirse...

Este es el extravagante argumento que ha perpetuado el nombre de Buridán y ha elevado a su asno a la categoría de prototipo de la gente indecisa.

Una respuesta en verso

Anécdota atribuida a don Juan Manuel de Rosas

Despachaba la correspondencia en Palermo Chico, a muy altas horas de la noche, según su costumbre. Biguá traía y llevaba el sempiterno mate, cayéndose de sueño. El secretario Mariño escribía, al dictado, las respuestas, permitiéndose, por orden superior, hacer indicaciones, aclarar alguna duda y suministrar datos sobre el autor de la epístola.

— Esta carta, excelentísimo señor, está en verso.

— ¿De quién es?

— De un tal Soriano.

— ¿Qué pide?

— Un empleo.

— Contéstele en verso que no; pero sin decírselo claramente. Es un buen federal.

Mariño se quedó perplejo. Ensayó varias quintillas y aleluyas, mientras don Juan Manuel se paseaba bajo la parra del patio a la espera de la composición.

Un cuarto de hora, y nada...

— Bueno amigo; es usted un inservible — dijo el brigadier general. — Escriba:

"Pongalé si no le ha puesto, y si no le ha puesto pongalé, que por acá estamos buenos y por allá... ¡Dios los guarde!"

GREGUERÍA

La brújula es algo inverosímil, a la que Dios mueve... Su alma extensa y vidente me ha pasmado siempre y parece como una reliquia milagrosa, una reliquia de Dios encerrada en su relicario de cristal... No se debe jugar con la brújula ni estropearla, porque será como estropear una pequeña esquirra de sensibilidad sobrenatural... La brújula está llena de brujería, y sabiéndola nivelar de otro modo y colocándole otras letras que significasen algo más que N. S. E. y O., diría otras cosas.

Ramón Gómez de la Serna



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

(De "The Humorist", Londres.)



GENIOL

multiplica las sonrisas

Calme sus dolores y olvide sus penas tomando un **GENIOL**, el cual producirá en su organismo una saludable y reparadora reacción.

Tome un **GENIOL** cuando esté dolorido y mareado.
 Tome un **GENIOL** cuando esté nervioso y sin sueño.
 Tome un **GENIOL** para estar bien del todo.



EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

30 cts